

ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY

MAESTRIA EN PSICOTERAPIA

TESIS DE MAESTRIA

Experiencia religiosa y patología

Tratamiento en la dinámica patológica de la experiencia Religiosa.

HIPÓLITO ABELARDO SANTI MUY

Campeche- México 2011

Agradecimiento:

QUIERO DAR UN MÁS SINCERO AGRADECIMIENTO A TODAS LAS PERSONAS QUE ME HAN APOYADO PARA LA REALIZACIÓN DICHO ESTUDIO. EN PRIMER LUGAR ES GRATO MENCIONAR A MI FAMILIA: MIS PADRES, NELSON SANI Y MARÍA ROSARIO MUY; A MIS HERMANOS: ROBERTO, OMAR Y ELIZABETH, JUNTO A SUS FAMILIAS, QUE HAN SIDO UN ALIENTO CONSTANTE PARA SEGUIR MI CAMINO EN EL ÁMBITO PROFESIONAL Y MINISTERIAL. EN SEGUNDA LUGAR, A MI ASESOR ACADÉMICO DE ATLANTIC INTERNATIONAL UNIVERSITY (AIU), LA DOCTORA ROSA HILDA LORA, SU GRAN APOYO EN TODA CIRCUNSTANCIA DE MI ETAPA ACADÉMICA. TAMBIÉN QUIERO AGRADECER A MIS GRANDES AMIGOS SACERDOTES QUE ME HAN BRINDADO SU AYUDA INCONDICIONAL: PADRE JORGE CORDOYA, DIRECTOR ESPIRITUAL; PADRE MIGUEL CARRILLO, DIRECTOR ESPIRITUAL Y PSICÓLOGO; PADRE JORGE GUTIÉRREZ, DIRECTOR ESPIRITUAL, PSICÓLOGO Y MAESTRO; PADRE JESÚS, AMIGO INCONDICIONAL. MONSEÑOR RAMÓN CASTRO, OBISPO DE LA DIÓCESIS DE CAMPECHE, QUE ME PERMITE DESARROLLAR MI LABOR PASTORAL, PEDAGÓGICA Y MINISTERIAL. EN TERCER LUGAR, A LAS PERSONAS QUE ESTÁN MUY ALLEGADAS A MI VIDA PARTICULAR Y NO HE PODIDO NOMBRAR POR MUCHAS RAZONES, PERO PERMANECEN EN MI CORAZÓN CON MUCHO APRECIO Y CARÍÑO.

RESUMEN

Las personas no necesitan estar en un parámetro de enfermedad psicológica grave para presentar un deterioro en la personalidad y en el comportamiento. Es decir, todos los seres humanos están en medio del juego de la salud mental, positivo y negativo. La mayor parte de las circunstancias de vida personal han confundido la experiencia espiritual mística con la patología mental. Confunde un acontecimiento deteriorado de la vida psicológica con la vivencia religiosa como realidad divina. Se transforman en una carga destructiva y deformante para el ser humano, llena de dolor, sufrimiento, melancolía, angustia y nostalgia.

En la vida humana no hay salud mental total y completa. El ser humano está en constante peligro de perder la línea saludable de la mente. De igual forma, el ser humano tampoco tiene una vida espiritual absoluta y total, corre el riesgo de confundir lo divino con lo psico-patológico. La búsqueda continua que sostiene el ser humano para sentirse amado y querido por Dios, es por medio de la realización de actos externos que satisfacen necesidades personales e individuales. Se construye una estructura mental que sirve como guía delimitada para pensar y comportarse de una forma que supone es justa y correcta. No le interesa un encuentro interno personal sino un formalismo de actos y de actitudes externas que demuestren una supuesta salud psico-espiritual positiva. La salud mental negativa se presenta de mejor estructura en la experiencia religiosa.

La patología de la vida espiritual del ser humano frente a Dios no es un tema actual, sino ha trascendido a lo largo de la historia. El error de la naturaleza humana -pecado- frente al Dios ausente, despiadado y castigador hace de la espiritualidad una patología. La tergiversación de la realidad religiosa frente a la vida cotidiana permite en el sujeto que la experiencia se transforme en carga y sufrimiento incomprensible e incontrolable. Él pierde la libertad y la riqueza de vivir encerrándose en un laberinto interno de dolor que no permite encontrarse con los demás.

El tema de la religiosidad y la patología, es un tema que involucra de manera personal al trabajo diario que realiza un ministro religioso o un integrante de grupo. Trasciende de una manera más real y directa en la familia, círculo donde se desarrolla esta experiencia religiosa. También afecta al entorno, la comunidad que se convive. Transporta al hombre a buscar y construir refugios aparentemente reales y normales frente a los demás, pero sin duda, la mayor parte de ocasiones

son circunstancias desgarradoras para la vida personal. De tal manera se va formando una patología en la cual crea sus propios demonios y traumas, sobre todo construye un dios irreal, roto y dividido como la propia experiencia de vida.

ÍNDICE

| | |
|-------------------|------|
| | Pág. |
| INTRODUCCIÓN..... | 7 |

CAPITULO I

| | |
|---|----|
| EL PROBLEMA DE DIOS..... | 12 |
| 1.1 Neurosis Religiosa..... | 22 |
| 1.1.1 Dios: Una fantasía mental..... | 28 |
| 1.1.2. El dios ausente..... | 32 |
| 1.1.3 El dios sádico y castigador..... | 36 |
| 1.2. Dios: ¿Una realidad espiritual?..... | 39 |
| 1.2.1 Libertad: expresión humana..... | 43 |
| 1.3. Dios y La belleza del hombre..... | 46 |

CAPITULO II

| | |
|---|----|
| PECADO Y CULPA..... | 52 |
| 2.1. Don de Sanación..... | 61 |
| 2.1.1. Un conflicto humano..... | 66 |
| a. Tormento del pasado..... | 69 |
| b. Culpabilidad interior..... | 71 |
| 2.1.2. Una realidad Divina: sanación del corazón..... | 75 |
| 2.2. El demonio..... | 78 |
| 2.2.1. El conflicto emocional no perdonado..... | 81 |
| a. Fantasmas mentales..... | 83 |
| 2.2.2. Trascendencia del mal..... | 86 |

CAPITULO III

| | |
|--|-----|
| EXPERIENCIA RELIGIOSA..... | 89 |
| 3.1. Un refugio de los sufrimientos..... | 94 |
| 3.2. La ilusión del exorcismo..... | 99 |
| 3.2.1. Una solución de los dolores internos..... | 104 |
| 3.2.2. Una solución de los escapes mentales..... | 107 |
| 3.3. La religión: un refugio del Yo..... | 110 |
| CAPITULO IV | |
| METODOLOGÍA Y RESULTADOS..... | 115 |
| BREVE ANÁLISIS DE ALGUNOS CASOS..... | 119 |
| • Un Dios irreal..... | 119 |
| • Los fantasmas del pasado..... | 121 |
| • Falsa convicción..... | 122 |
| • La vida interior y su análisis..... | 124 |
| • Una dirección espiritual..... | 125 |
| CAPITULO V | |
| CONCLUSIÓN..... | 130 |
| BIBLIOGRAFÍA..... | 136 |

INTRODUCCIÓN

Desde un principio la humanidad ha procurado descubrir en lo profundo de su interior, de su sentimiento, de su pensamiento y de su espiritualidad algo que le permita encontrarse y guiarse al más allá de la vida natural. Intensión que le ha encerrado en un mundo donde intenta revelar a Dios en todos los ámbitos personales y sociales posibles que integren su vida personal. No importa el tipo de mentalidad para involucrarse a lo divino, sea constructiva o destructiva, lo único importante es sentirse bien con Dios.

La mayor parte de las circunstancias en la vida personal han confundido la experiencia espiritual mística con la patología mental. Mezcla un acontecimiento deteriorado de la vida psicológica con la práctica religiosa al considerar realidad divina. Se transforma en carga destructiva y deteriorante para el ser humano, llena de dolor, de sufrimiento, de melancolía, de angustia y de nostalgia.

El individuo crea refugios mentales por medio de la experiencia religiosa. Los momentos rotos, destruidos, desgarrados, deteriorados y traumáticos ayudan a fabricar dioses buenos y malos que perjudican la vida personal, social, familiar y eclesial del individuo. Fundamentaré esta investigación en el análisis que hacen Carl Roger, Jordi Front, José Bonet, Agustín caballero, Carlos Domínguez y José Castillo. Punto de vista que comienza con el análisis del primer capítulo: la presencia divina en la vida del sujeto, el cual se transforma en problema sin entender el sentido y el significado divino a nivel unitario o comunitario –trino-. Dios es la representación mental de los progenitores. En la mentalidad cristiana la figura de Dios juega dos papeles importantes con la concepción psicológica del Padre y de la Madre; la imagen de María también contiene una connotación maternal para el creyente; ellos son los protectores y los regidores de la vida humana. La destreza mental de esta imagen –Dios- encierra al sujeto en un mundo con sentido mágico de poder, de lujo económico, de bienestar personal y de autoridad jerárquica.

La confusión en el aspecto filosófico y espiritual de la imagen divina crea un conflicto en el significado y en la concepción de la figura mental creada sobre este Dios. Encierra al ser humano en una neurosis religiosa generada por la creencia visceral sobre una deidad llena de estructuras moralizantes que deterioran las conductas humanas en torno a la vida personal y comunitaria. Crea en el intelecto del sujeto fantasías sobre un dios castigador y sádico que satisface necesidades individuales y egoístas del sujeto como algo mágico y fantástico, por medio de sacrificios que simbolizan el tributo a culpas cometidas y calman la cólera divina.

Es una deidad ausente que existe fuera de la realidad del hombre. Lo único que busca es satisfacer su afán personal con legalismos en el proceder humano, encierra la vida del individuo en plegarias ficticias llenas de melancolía, de nostalgia y de angustia. El inconsciente del sujeto juega el papel de niño: Dios es la figura paterna/materna que no escucha, quiere encontrarse amado y protegido por ellos, quiere existir en ellos y por ellos pero habita ausente de sí mismo, como persona, como hijo y como creyente, se sumerge cada vez más en su “yo” falso y deteriorado que le permite subsistir en un aislamiento total. Dios es castigador, ausente y sádico que pide la muerte del hijo para calmar su sed, su ira y su enojo. Él involucra al sujeto en la práctica religiosa llena de rituales simbólicos que calman el dolor, el sufrimiento y la angustia.

Dios se transforma en mito y fantasía humana que ayuda a desarrollar el complejo de Edipo en el individuo. Vive un enamoramiento con la madre –templo- que lo acoge, lo escucha y lo protege. Esta imagen es el refugio espiritualizado del sujeto que pone todas sus limitaciones humanas en la concepción eterna de Dios. El hombre sigue creando fantasmas mentales, sus demonios, los cuales no le permiten vivir en libertad de su ser. El ser humano no desarrolla y no comprende que la verdadera riqueza está en su libertad interior, en su ser auténtico, en descubrir su “Yo” real y conciso. La belleza humana está en el sujeto que se descubra, se encuentre y viva para sí una vida plena con todas sus limitaciones y complejidades personales.

El declive del ser humano como persona, como individuo introduce al segundo capítulo. Llega a considerarse para sí como el ser más indigno y deteriorado de la naturaleza como creatura de Dios. Se entierra muchas ocasiones en el fatalismo de su existencia por los errores cometidos –pecados-. Siente que Dios no le perdona sus flaquezas con facilidad, esto le mantiene en incertidumbre sobre su historia personal, le sumerge en angustia y nostalgia de sus actos, intenta superar su pasado y añora un futuro incierto para conocer. Destruye toda relación intra y

extra-personal que puede gozar, se arruina a sí mismo y destroza la vida de los demás, de su pareja, hermanos, familia, trabajo, estudios y comunidad.

Establece continuamente nuevos métodos de sentirse perdonado y amado por los demás, especialmente por Dios. Alberga un mundo lleno de fanatismo y ritualismo de purificación, destruye la mentalidad de compañerismo y se transforma en centro de admiración y desarrollo espiritual de los demás, con su “Yo” falso cimenta un narcisista y un fanático por excelencia. Al no sentirse sanado por la supuesta experiencia religiosa que imagina poseer, busca nuevas ademanes de sanar su “Yo” deteriorado y destruido. Si logra ser parte fundamental de un grupo religioso imagina que tiene poderes mágicos y supra-naturales de sanación con lo que fabrica un caparazón de insolencia, orgullo y soberbia.

Son mentalidades psicológicas deterioradas en la experiencia religiosa con mayor énfasis el mesianismo y el chamanismo. Los grandes poderes se ubican en sus manos y en sus palabras, son únicos de él; manipula a Dios a su antojo, a su manera en el lugar y el tiempo que él desea y necesita. Este tipo de dios es consecuencia de un pasado que no se supera en forma positiva y encierra tormentos en la mente del individuo. Demuestra una conjugación de “Yoes”, de la personalidad deteriorada en su comportamiento, en sus acciones instantáneas e inconscientes y sus tics destructivos.

La culpabilidad interna de sí mismo por todas sus caídas y errores no le permiten integrar su “yo real”. No puede descubrir con facilidad la salud interna de su corazón para ser una persona que trasciende y se integra a lo divino, desde su limitación no se acepta como ser humano. Al no poder experimentarse como ser íntegro observa en cada circunstancia negativa la presencia y la acción del maligno, del demonio. Satanás es el tentador de su vida que impide el encuentro pleno con Dios, él descompone la vida religiosa del sujeto, es base fundamental para que el individuo permanezca en continuo sufrimiento y dolor por la culpa y el pecado cometido. El hombre lucha inagotablemente en contra de las imágenes fantasiosas que surgen del conflicto emocional que no le permite perdonarse.

Para avanzar a un tercer capítulo donde la experiencia religiosa de cualquier dimensión y orientación espiritual permite al sujeto tratar de eliminar los velos, las partes oscuras de la mente que no admiten explorar la dimensión sobre-natural. La vivencia religiosa se presenta de manera experiencial y experimental. Trata de confiar en algo extra-personal de carácter místico al cual mira que actúa de forma magnífica y fantástica. La mentalidad estropeada en la costumbre religiosa genera un abanico de patologías psicológicas que son un refugio de sentimientos

deteriorados de la vida personal del individuo. Este tipo de pensamiento asfixia y desfigura la vida y refuerza la doble personalidad que desintegra al sujeto.

Para restablecer la ruptura y el conflicto interno de la personalidad, el sujeto practica todo tipo de sanación y de limpiezas con brujos, chamanes, curanderos. Esta visión permite recurrir a pastores de ambos grupos, sea católico –sacerdote- o de alguna religión –protestante/no católico-, para que le realice un ritual de exorcismo, para expulsar los demonios que causan los dolores internos y le destruyen la vida. Elabora ritos de liberación y purificación, oraciones, plegarias, suplicas dirigidas a un dios mágico y fantástico para que lo libere de ataduras malignas presente en su historia, como la mala suerte, enfermedades, dolores, y así obtener bienestar económico, laboral, familiar y social. En este ámbito el personaje que realiza este tipo de curación psico-espiritual tiene una función importante en la vida del individuo, ya que puede motivar a la manipulación de la mente y de los dolores internos del enfermo.

La intelectualización de la práctica religiosa hace que el sujeto realice un exorcismo (sacerdote, pastor no católico, chaman, brujo, etcétera), son la proyección de sus dolores internos hacia el individuo necesitado de sanación. Él mira en los acontecimientos del cliente la imagen de un dios despótico y sádico que se satisface con el dolor humano: hay que sufrir intensamente en esta vida para ser feliz en la eternidad. Tiene la idea de ser elegido por dios obteniendo el poder para deteriorar a los demás y que puede condenar y juzgar sin medida, se cree superior a todos en cualquier ámbito, posee la palabra de Dios en su vida, es el perfecto prototipo del creyente, es la admiración y la alabanza del mundo. Es un narcisista por excelencia que se enamora de sus manos, de sus actos y de sí mismo. Presenta una falsa humildad y un egocentrismo en los acontecimientos de su vida íntima.

En el entendimiento del hombre se presenta una lucha de poderes entre los dioses. Los dioses buenos ayudan a realizar los propósitos positivos y espirituales de los sujetos, los dioses malos –demonios- destruyen la vida del sujeto y de la humanidad sin permitir una subsistencia plena de la felicidad prometida por Dios. La experiencia religiosa se transforma en el escondite del “Yo” interno deteriorado y destruido, es la guarida de las enfermedades mentales. El sujeto vive en una adicción interna de dolores, de sufrimientos, de angustias, de penas, de tristezas y toda ruptura psico-spiritual que no le permite establecer una salud emocional consigo mismo, con el otro y con lo divino.

Una terapia psicológica o psico-espiritual no es porque el ser humano esté loco, demente o fuera de su cordura, sino para tener una salud mental más armonizada. Descubre la riqueza como persona digna de su propia naturaleza humana como un ser que falla y cae, como un ente que trasciende hacia lo divino y descubre la presencia de Dios real en su vida espiritual de creyente.

CAPITULO I

EL PROBLEMA DE DIOS

A lo largo de la historia de la humanidad han surgido grandes dificultades para dar a conocer quién es Dios. Un nombre que en sí abarca muchos títulos en las diferentes culturas y religiones (no viene al caso nombrarlos puesto que no es un tratado de Teología Divina). Lo más importante es el análisis que se presenta dentro de la cultura Cristiana. La dimensión que se percibe a Dios está en dos connotaciones muy importantes: Los hermanos separados –cristianos protestantes de la Iglesia católica- le reconocen con el apelativo de Dios único –uno e indivisible, Jehovah-. Para la cultura Cristiana Católica no es simplemente un Dios –uno- sino es un Dios que se conforma por tres personas distintas –trino- y se conoce con el nombre de Santísima Trinidad -Padre (Yahvé), Hijo (Jesús) y Espíritu santo (Paráclito)-.

Los modos de ver a Dios por estos dos caminos distintos adentran al sujeto a una problemática mental-psicológica e histórico personal. La fijación del individuo en la figura de un Dios-paterno y un Dios-materno. La visión protestante que se fija exclusivamente en la figura Dios-paterno realza el control patriarcal; la figura del varón como parte fundamental y exclusiva en torno al desarrollo de la sociedad familiar y cultural. *El complejo patricéntrico es una estructura psíquica en que la relación de uno con el padre (o sus equivalentes psicológicos) es la relación central*¹. Dicha perspectiva proporciona un mayor énfasis al predominio de la figura del padre y con esto fundamenta la organización individual cerrada.

La connotación de la figura paterna dentro de la religión cristiana protestante se encuentra en dificultad con la figura materna de Dios, no sólo por considerar únicamente a Dios como varón sino de manera especial con la figura de la mujer

¹ FROMM. Erich. “*La crisis del psicoanálisis*”. Ediciones Paidós S.A. Buenos Aires- Argentina. 2000 Pg. 154.

“María”. Esta dimensión divina no acepta el símbolo femenino sobre todo el vínculo -Madre de Dios- de María en ningún ámbito. Siendo una contraposición de la religión, los Cristianos Católicos aceptan plenamente la imagen maternal de María como la “Madre de Dios” y la “Madre-Virgen”. Dos visones que llevan relaciones muy importantes en la psicología humana dentro de la experiencia religiosa del individuo, de manera especial en la estructura psíquica del creyente que se presenta como hijo en la filiación intimo-maternal de María. Puesto que, *el elemento femenino-materno cuenta como un factor de primer orden en la experiencia religiosa general*².

La imagen maternal de la Mujer –la Virgen María- que es elegida por Dios para ser Madre de su Hijo, encerrando una visión de identificación profunda referente al sujeto que no mira en ella simplemente a la “Mujer-Virgen” sino también a la “Mujer-Pura”. *La mujer es creador... ella se deja amar, acoge; en ese aspecto está representada por María, que puede presentarse como signo de la feminidad maternal de Dios que es el Espíritu Santo*³. A diferencia de la concepción Protestante que no acepta estos títulos en María, como mujer “Madre, Virgen y Pura”. Enclaustrándose en un patriarcado absolutista y dominador.

En la persona de María se concentra una profunda visión humana y divina referente a la cultura y proyección del ser humano. El proceder especial de dicha visión que surge en ella, es, siendo creatura de Dios es elegida entre la humanidad para ser exaltada a la divinidad (coronada como diosa) por medio de Jesús -Dios Hijo-. Es el panorama y la unión psicológica del hijo que ama a la madre percatándose que es parte integrante y complementaria de ella. *La fantasía de la madre-virgen se ha sobrepuesto e impuesto sobre la figura de María de Nazaret, convirtiéndola en pantalla para la proyección de los deseos infantiles más inconscientes*⁴. Anhelos íntimos que reflejan la relación edípica del sujeto frente a la madre.

La concepción católico-trinitaria sobre Dios -Padre, Hijo y Espíritu Santo- asigna un realce a la noción fecundativa-materna por medio de la creación. La expresión amorosa del <<Padre>> que origina todo por amor a la humanidad. En su dialogo creador “hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza... Dios creó varón y mujer, los creó” (Cf. Gen. 2, 1-4). La imagen de este Dios-creador que nos ofrece

² DOMÍNGUEZ, Morano Carlos, S.J. “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Editorial Sal Terrae, Santander, Cantabria –España. Edición 2005. Pg. 103

³ PIKAZA. Xabier. “*Enquiridion Trinitatis: Textos básicos sobre el Dios de los cristianos*”. Editorial Secretariado Trinitario. Salamanca- España. 2005.Pg. 547

⁴ *Ibid.* “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 126- 127

este relato es tan masculino como femenino que fecunda, engendra y otorga la vida al ser humano.

Estas tres personas que conforman al Dios –trino y uno- mantienen al sujeto en un abismo mental de confusión. No sólo dentro de la experiencia religiosa sino en la manera de concebir y aceptar este aspecto en la práctica personal del creyente. Esta estructura trinitaria está fuera de la realidad espiritual de una concepción religiosa-monoteísta sobre Dios en referencia al hombre. El cuestionamiento continuo y sin respuesta sobre cómo puede ser que Dios -Padre- se encarne en toda su esencia en el Hijo –Jesús-, y a la misma vez es parte integrante de una tercera persona -Espíritu Santo-, y aún así continúe siendo uno sin división alguna. Esto le sostiene al ser humano en problema sobre cómo entender a este Dios.

Tenemos como resultado la manera espiritual-teológica de concebir la imagen divina del Dios Trino y uno: La encarnación está contenida en la manifestación plena del Padre, en el Hijo, con el Espíritu Santo. Implica que le asigna una nueva dirección a la concepción y concepto de “Dios” en este plano de la teología mas no presenta la solución. El problema continúa como experiencia personal/monoteísta del individuo referente a Dios –uno-. *Pues bien, Jung encuentra aquí un rasgo muy significativo: la trinidad ofrece dos novedades significativas. 1) No es una trinidad sexual, fundada en el padre-madre, pues en ella no existe una figura femenina, ni masculina, pues un padre sin madre ya no es masculino. 2) Es trinidad y no cuaternidad, en contra de lo que pide el equilibrio psicológico, que pide siempre que se cumpla y complete la complexio oppositorum, hecha de la oposición masculino-femenino, en lo paterno filia⁵.*

Este esquema que trata de explicar la existencia de Dios en su esencia, en su Ser trinidad, es un problema porque no es fácil captar el mensaje psicológico, filosófico o teológico de dicha imagen. El hombre no está preparado mental, ni experiencialmente para comprender el sentido de este componente trinitario -Padre, Hijo y Espíritu Santo-. La estructura trinitaria se sale de la concepción monoteísta de Dios -uno- y se transforma en una concepción politeísta de Dios -tres-.

De esta manera, tenemos dos caminos diferentes para saber acoger este problema mental y racional sobre dicho Dios –uno y trino-. El aspecto teológico -mundo ideal- que mezcla la “fe” en Dios: dogma y creencia absoluta sin refutación alguna sobre dicho contenido, para atribuir su sentido y su significado total a este

⁵ Ibid. 541

problema, ayuda a encontrar gran variedad de explicaciones y contenidos para facilitar y conocer la idea del concepto de Dios. Por el otro lado, tenemos el mundo de la ciencia filosófica: el concepto y el contenido de la palabra “Dios” ha sufrido una mutación a lo largo de la historia de la humanidad, es algo que no se puede verificar a plenitud, queda opaca esta palabra para la razón-filosófica, la cual, lleva a una negación de dicho concepto. Así, la Palabra “Dios” y su considerar, Francisco Piñón Gaytán, en su libro *Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica* (2001: 164-166): nos expone con más claridad sobre la razón de este problema:

- Tanto en términos filosóficos y teológicos, es más lo que no conocemos de lo que conocemos de Dios.
- En Filosofía, de Dios no podemos decir casi nada, por la palidez de los conceptos.
- El concepto de Dios es un concepto analógico por excelencia. Es decir, subraya la diferencia y relativiza la identidad con todos los demás seres.
- La razón sigue buscando creer para entender.
- Toda reflexión de Dios borda un sobre una tradición previa
- La razón discute de manera sistemática y ordenada
- En teología, por el concepto de divinidad es inalcanzable y las palabras faltan.
- Utiliza la palabra Dios como discurso explicativo sobre la fe en Dios.

La fe como:

- Asentamiento de la razón, como el p̄s (esperanza), es decir, como razón para esperar.
- Como conocimiento fundamental, básico, que propone una explicación global donde reconocer la realidad.

Con esta pequeña pauta se puede dar cuenta que el problema de “Dios” en el campo teológico está resuelto; puesto que, el concepto de Dios como dogma de fe es la causa eficiente -creador-, es la fuente del existir humano y del cosmos. En el ámbito filosófico “Dios” sigue siendo un problema mental-racional, ya que no es fácil concebir su presencia material ni su sentido de Ser sin la existencia humana. Es el recurso que nos comparte Nietzsche en su libro *“Ecce Homo”*. (2005. 38). Dios es eso, una pregunta enorme, una falta de consideración para nosotros los pensadores. Diré más: es una prohibición intolerable; la prohibición de pensar.

También cuando la razón no resiste el espejismo dialéctico y confunde el ideal trascendente de la totalidad de los predicados con un principio constitutivo del

conocimiento objetivo, cae en una trampa que lleva acometer varios errores (Ibíd. Francisco Piñón. Pg. 148):

- a. “Realiza” o “reifica” la totalidad, es decir, hace de ella un objeto.
- b. Hipostatiza o “substancializa” a dicho objeto, es decir, lo afirma como objeto existente fuere del sujeto pensante.
- c. Lo personifica, es decir, lo considera como persona individual.

El interés racional de encontrar el objetivo y la plenitud de las cosas, en especial en el argumento –Dios- como totalidad y origen de la naturaleza hace que los individuos se sumerjan más a la indagación de contenidos y de predicados posibles para aclarar su contenido. Kant nos presenta un nuevo paradigma teológico racional que consta de cuatro partes: la idea de la divinidad como totalidad es doble –perfecta y real-, su interés racional por el conocimiento pleno presupone tanto el modelo como el origen de todos los predicados posibles. Precisamente la idea de un ser perfectísimo y realísimo es a lo que Kant llama idea trascendental (Ibíd. Pg. 149):

- 1) Rechaza todo intento de conocer objetivamente a Dios, en especial demostrar su existencia.
- 2) Sustituye el puesto de Dios considerado por lo que él denomina idea trascendental. Así, pues, Dios es la idea racional del conocimiento objetivo, mas no es una idea conocida objetivamente.
- 3) Abre el camino a una teología moral; pues no será ya la razón teórica el lugar primario en que se plantea la cuestión de Dios, sino que será ahora la razón práctica y la razón moral el ámbito en que puede formularse legítimamente la cuestión.
- 4) A la luz de la teología filosófica y de su creencia moral en Dios, Kant propone una interpretación de ciertos enunciados y principios fundamentales de la revelación judeocristiana, interpretación; en la cual, el concepto de mal radical juega un papel fundamental.

Caminando un instante por el mundo de la psique encontramos dos líneas diferentes que orientan la dirección de las pulsiones internas del sujeto, es decir, un estudio de la psicología con lineamiento religioso y otra dirección no religiosa. La psicología de la religión y psicología aplicada trata de mirar y entender la presencia de Dios: como el compendio que guía hacia la realización plena del individuo, como la comprensión del misterio histórico del desarrollo humano. Por lo tanto, la palabra –Dios- es la imagen que designa la presencia del ser supra-terrenal, omnipotente, omnisapiente, creador, salvador, etcétera, como parte integrante de la experiencia religiosa personal y de la vivencia cultural. *Dios es misterio. No es posible expresar el misterio de Dios ni el misterio del hombre en*

*conceptos científicos, exactos y precisos. Necesitamos servirnos de imágenes y símbolos*⁶.

El problema continúa para nuestro entendimiento al tratar concebir a Dios y su presencia en las tres personas. Sobre todo en el carácter espacio-temporal y terrenal de la Paternidad de Dios. Puesto que a lo largo de la historia de la religión han presentado a Dios-Padre con una imagen terrorífica y temible: el asesino, el cruel, el celoso, el guerrero, el condenador y el castigador frente a sus hijos desobedientes, *“Porque Yahvé tu Dios es un fuego devorador, un Dios celoso”* (Dt. 4, 24). Perfil paternal aterrador que genera bloqueos y problemas en la concepción psíquica-mental, consciente e inconsciente, del creyente. *El inconsciente está ahí siempre y, de una manera u otra, determina y colorea cualquier tipo de formulación consciente, religiosa o no*⁷.

Nuestra vida con la personalidad aterradora y divina de Dios-padre está llena de fantasías mentales. Es un dios engendrado en diferentes maneras y formas, en gustos y disgustos, bueno y malo, fabricado a la medida personal que permite sentirse realizado y satisfecho con la imaginación. Esta figura mental afecta de acuerdo a la profundidad y al contenido de las circunstancias -crisis- presentes en la vida cotidiana. Perjudica la experiencia religiosa que conjuga la experiencia personal con la vida familiar, comunitaria, social y eclesial. La reacción frente a dicha situación será del procedimiento funcional o disfuncional de acuerdo al grado de intensidad, duración y frecuencia con el que se percibe y se acepta dicho acontecimiento. Situación que nos comparte Freud: *la religión como patología, y del monoteísmo como una obsesión por el padre con quien el individuo no ha resuelto la relación originaria. En su pensamiento, la religión es la perfecta coartada para resolver la ausencia del padre*⁸.

El argumento patriarcal-monoteísta de Dios que enseña la cultura Judía y que a través del tiempo heredó la religión Cristiana está presente en los apelativos bíblicos de -el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob, el Dios de nuestros primeros padres-. El modelo -paternal- del varón fuerte, leal, elegido, protector y guía está presente en la vida infantil del individuo. Esta estructura patriarcal-organizativa ha jugado un papel muy importante en la historia de las culturas, porque ha dejando en segundo plano -subordinación- la percepción de la

⁶ Grün. Anselm. *“Evangelio y psicología profunda”*. Ediciones narcea. Madrid- España. 2007. Pg. 23

⁷ *Ibíd.* *“Experiencia Cristiana y Psicoanálisis”*. Pg. 18

⁸ MENDOZA. Carlos, Álvarez. *“El dios otro: un acercamiento a lo sagrado en el mundo postmoderno”*. Universidad iberoamericana. México- México. 2008. Pg. 93-94.

mujer bajo el señorío del varón. Entorno a la concepción religiosa de Dios, el problema psicológico del hijo –creyente- no comprende la representación paterna de Dios sin la figura materna que es el mismo Dios. *Al constituir la imagen paternal una función y un polo, no adquiere todo su valor sino en una relación dialéctica con la figura de materna*⁹. De esta manera, *el fenómeno religioso será, en una síntesis, una proyección social que tiene una fuerza propia como superestructura de la consciencia y, en concreto, en todo el código moral que se impone al yo y que reprime sus instintos y pulsiones originarias*¹⁰.

Continuando con el análisis en la psicología de tinte no religiosa como el psicoanálisis hace referencia especial a la figura del Hijo -Jesús Cristo-: Dios encarnado y nacido de una Mujer, la Virgen María, idealizando de modo más sublime la percepción maternal de la mujer; reactiva de mejor manera la mentalidad del individuo con una relación más íntima y profunda en la filiación del Hijo -único y elegido- con referencia a la madre -virgen- que no es poseída por el padre. El lazo de unidad íntima-profunda existente entre el hijo y la madre -complejo de Edipo-, es lo que el sujeto proyecta desde su inconsciente al símbolo materno y sus equivalentes que no desaparecen de la psique humana. *El complejo matricéntrico, en cambio, se caracteriza por un sentimiento de confianza optimista en el amor incondicional de la madre, sentimientos de culpa más escasos, un superyó mucho más débil y una mayor capacidad para el placer y la dicha*¹¹.

Conocer sobre la imagen divina en el aspecto femenino que no se concibe con facilidad dentro de la cultura y de la religión Cristiana, es un enigma entorno a la experiencia religiosa del individuo. Es la incógnita que no permite comprender plenamente la concepción y la fecundidad -aspecto propio y único de la mujer- en sentido divino. A pesar que la pedagogía religiosa utiliza dentro de las imágenes una de los símbolos más sutiles para personificar la presencia del Espíritu Santo -la paloma-, la cual sustenta el emblema alusivo más fálico femenino y delicado no es aceptado como Dios-femenino dentro de la religión cristiana. *La paloma, atribuido de la diosa-madre, es asumida en la cultura neotestamentaria como atributo del Espíritu Santo. La paloma es un símbolo tierno y materno...donde se posa ella, se gesta vida. Así, ocurre con el Ruah Yahvé ('el Espíritu de Dios')*¹².

⁹ Ibíd. Pg. 53

¹⁰ Ibíd. Pg. 92

¹¹ Ibíd. "La crisis del psicoanálisis". Pg. 158

¹² LLIDÓ. Joan, i Herrero. "Huellas del espíritu en la prehistoria castellanense". Biblioteca de les Aules. Versión castellana. Valencia- España. 1999. Pg. 330

La inimaginable riqueza femenina del amor, Dios en su sentido fecundo es para con toda la humanidad. Al hablar del amor de Dios es la presencia más sublime de la feminidad enriquecedora y fértil que otorga vida al cosmos, al universo y de modo especial a la psique humana. No es posible omitir de Dios la parte fértil -aspecto maternal- de su existencia, porque él establece completamente con su palabra (Cf. Gen. 1, 1-2, 4), y todo lo que él crea es bueno, es maravilloso. Por lo que, *la paternidad de Dios tampoco podría ser comprendida sin la referencia, explícita o implícita, al elemento materno y femenino*¹³. Porque el amor de una madre es vivificante, es unificador, es imparcial y sobre todo reconciliador. Es el perfil paterno de Dios que no puede existir sin el tinte femenino –materno- que ofrece la vida, es la fuente vital que adentra al ser humano desde su concepción religiosa en la relación simbiótica hombre-Dios hacia el vínculo unificador más íntimo, madre-hijo.

En el entorno religioso la figura de María llega a ser el arquetipo de unidad entre el hombre-cosmos, el hombre-naturaleza y manera especial el hombre-Dios. Desde la antigüedad ella está arraigada en el contexto psicológico-popular de la cultura occidental. La presencia de María como la madre y sus diferentes apariciones a lo largo de la historia en la humanidad deja una gran huella en lo profundo del pensamiento religioso del pueblo. La persona de María llega a ser la doncella más venerada, retratada y reverenciada a lo largo de la historia de las mujeres en el campo divino y humano. Por lo tanto, la figura de María-Madre encierra un factor de primer orden en el culto cristiano católico dentro de la práctica religiosa general.

*María, una humilde mujer que por suerte o por desgracia le toco vivir en la Palestina del siglo I, madre de un líder de masas que llegaría a ser aclamado por sus seguidores como el "hijo de Dios", y sin más pretensiones que sobrevivir con resignación y lo más dignamente posible en una difícil sociedad de forma autoritaria por el varón, nunca pudo llegar a imaginarse que su figura recordada para siempre, y menos aún sería convertida en una divinidad venerada por millones de personas de todo el mundo*¹⁴.

Ella constituye la fuente de proyección del ser humano a la madre amada. El amor materno de María hacia el hijo desprotegido se presenta en su máximo esplendor en la experiencia religiosa. Ella es uno de los focos de sumo interés dentro de la vida psíquico-espiritual del ser humano. *María se convierte en el punto de anclaje de la humanización del amor en Occidente*¹⁵. La figura de la Madre-Virgen

¹³ Ibíd. "Experiencia Cristiana y Psicoanálisis". 53

¹⁴ GARRIDO. Moisés, Vázquez. VÁZQUEZ. Moisés, Garrido. "El negocio de la Virgen: Tramas políticas y económicas de milagros y curaciones". Ediciones Nowtilus. Madrid- España. 2004. Pg. 20

¹⁵ Ibíd. "Experiencia Cristiana y Psicoanálisis". Pg. 117

profundiza mucho más el vínculo psicológico del creyente -hijo- con la protección de la madre anhelada. En especial la idea de María como madre en el contexto religioso frente al hijo alimenta, nutre y ofrece nueva vida –salvación- al ser humano que sufre su caída –pecado-. La madre –María- encamina a su amado hijo a disfrutar la esperanza, el sueño anhelado, apreciar la grandeza de la redención y del amor maternal –el cielo-.

La virginidad simboliza también el estar disponible. Para la mujer virgen, para el hombre virgen, la palabra es más importante que la carne. En este caso, la Palabra de Dios es más importante que la carne. Por eso, la Iglesia quiere que María sea Virgen antes y después del parto, como si hubiese alumbrado una palabra, como si lo que salió de ella fuera una palabra, la Palabra de Dios, el Verbo y no una masa de carne que hubiese surgido, en el espacio, a través de su cuerpo carnal de progenitora. De este modo, el fantasma edípico de la madre-virgen encontraría en quien se identifica con Jesús, la posibilidad de redimir y trascender su apego fetal, oral y carnal de individuo llevado, alumbrado y alimentado por su madre humana¹⁶.

Por último, la creencia religiosa de los pueblos occidentales aceptó la persona de María como la gran fuente en la espiritualidad popular que gira en torno a la Madre-divina. La representación de protectora y mediadora constituye un primer plano en la veneración divina de los pueblos. Su imagen, *posibilita el acceso al lenguaje y también a las figuras que se encuentran más allá de sus fronteras: el silencio, la música o la pintura¹⁷*. Lo contrapuesto a la exaltación de María, la Madre-virgen, es la parte negativa que recibe sobre la concepción de la mujer en una sociedad machista-patriarcal. Visión destructiva que deja la imagen *mutitada de un modo esencial. Porque si la grandeza de María la hace “Única”, su unicidad conlleva un precio muy importante: la exacerbación del masoquismo¹⁸*. Omite el cuerpo femenino limitando a un ocultamiento de la sexualidad.

La mujer permanece en constante lucha entre el pecado y la santificación. Ícono patológico que conserva en pugna continúa a la imagen de la mujer: Eva – Pecado- y María –redención-. El modelo mariano –la pura- encuadra a la mujer en estándares de comportamiento que limita y deteriora la presencia femenina en los ámbitos culturales, sociológicos y religiosos. Resalta muy profundo el personaje de la mujer -Virgen- entregada a Dios, con la promesa de salvación y de glorificación al final, después de permanecer y soportar el tiempo de sufrimiento y de dolor. En ella radica el símbolo de la madre protectora que viene del cielo para reunir a sus

¹⁶ Ibíd. Pg. 112-113

¹⁷ Ibíd. Pg. 118

¹⁸ Ibíd. Pg. 119

hijos –los creyentes- en la gloria del Padre, es decir, en el seno materno. *En lo espiritual, inspira, en lo material protege. María significa siempre la actitud pura del alma que sustrae a la pasión de este mundo y que escucha el logos que viene del cielo, y recibe la Revelación, en el interior del alma.* –Raúl Ortega¹⁹-

En conclusión se diría que la problemática de Dios en sentido paterno-materno, está presente en la percepción inconsciente del sujeto. El ser humano busca constantemente una relación plena y un encuentro real con el objeto amado. El símbolo del padre y de la madre son desfigurados por los acontecimientos reales y cotidianos –positivos o negativos- que vive el individuo en su entrono familiar. El sujeto fabrica un escondite psicológico en la experiencia religiosa, de manera especial fomenta una manipulación en la relación intra-personal y extra-personal en nombre de Dios. *Porque desde el momento en el que a Dios le pensamos tanto a partir de la simbología femenina como de la masculina y lo experimentamos tanto como Madre o como Padre, la figura de María dejara de considerar para sí sola esa dimensión fundamental de la feminidad y se le devolverá a Dios todos esos aspectos maternales que, en una escisión muy discutible, quedaron todos polarizados en la figura de la madre de Jesús²⁰.*

La intención de esta parte es ofrecer una breve visión sobre el cómo las situaciones conflictivas de los seres humanos afecta de manera directa en la experiencia religiosa. En primer lugar, la neurosis religiosa como efecto de los conflictos personales no reparados en el sujeto. Tiene un concepto distorsionado de dios, que se encuentra ausente en los momentos críticos del individuo; también presenta una representación de dios castigador y sádico en las circunstancias difíciles –pecados- que engloba la naturaleza humana.

La comprensión de la libertad humana como expresión vital y referente interno del crecimiento personal frente al cosmos, al universo y lo trascendente -Dios-. La independencia del ser humano como demostración de la salud interna que ayuda a reflejar un estilo más auténtico en la experiencia espiritual, como individuo independiente y social. *Es libre cuando, disponiendo de un conocimiento claro y distinto sobre lo bueno o lo verdadero, se inclina por lo mejor y por lo más verdadero²¹.* Para finalizar, en la imagen del Dios auténtico el ser humano debe encontrar su propia e íntima experiencia particular, como individuo construye su porvenir y la belleza humana de su madurez individual. Implica que el ser humano no está libre de sucesos de dolor y sufrimiento sino que conserva un espíritu firme

¹⁹ Ibíd. “*El negocio de la Virgen: Tramas políticas y económicas de milagros y curaciones*”. Pg. 21

²⁰ Ibíd. “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 130

²¹ CABEDO. Salvador, Manuel. “*Filosofía y cultura de la tolerancia*”. Publicaciones de la Universidad Jaume I. 2006. Pg. 150

que le permite sobrellevar mejor su vida personal. *No son las cosas mismas las que al hombre alborotan y espantan, sino las opiniones engañosas que el hombre tiene de las mismas cosas.* –Epicteto, traducido por Quevedo²²-.

1.1 Neurosis Religiosa:

Al hablar de religión nos percatamos que es un ámbito muy amplio dentro de la cultura humana. El individuo ha poseído constantemente esa proyección interna a indagar y unirse con lo trascendente en especial con Dios. Así la religión es el enfoque dinámico de valores que invitan al ser humano a comportarse y a vivir acorde a ciertos principios y creencias delimitados. *La religión en sentido genérico, es el complejo de las relaciones que unen al hombre con Dios y de los deberes que de ellos derivan. La religión toma diversos aspectos, según el modo como se concibe y se siente la divinidad, y cómo uno cree poder ponerse en contacto con ella*²³.

Entonces la historicidad de la vida humana está ligada a estándares de valoración ética y moral que conforma el marco de la estructura religiosa. La práctica religiosa está guiada por determinadas formas de comportamiento como costumbres culturales, está centrada en la condición limitado-temporal de la existencia del individuo. La perspectiva de la religión contribuye que la historia del hombre ya no esté orientada por una ciega necesidad de satisfacciones individuales que deforman y enferman la relación del individuo con el mundo; está enfocada en su visión por lograr la unión con lo trascendente; construye un proyecto como el puente que le une a Dios. Dicha experiencia le permite descubrir en lo divino el componente de su realización personal y de su salud mental. Idea que comparte *G. Jung (1932): me parece que las neurosis han aumentado considerablemente, en proporción directa a la decadencia de la vida religiosa, aun que no existan estadísticas que puedan demostrarlo*²⁴.

Siguiendo la concepción del psicoanálisis, para Freud, la estructura neurótica tiene su origen básico en un conflicto de naturaleza sexual infantil no desarrollada que

²² BONET. José Vicente. *“Teología del Gusano”*. Editorial Sal Terrae. Santander- España. 2000. Pg. 24

²³ MORÁN. Roberto, E. *“Educandos con desórdenes emocionales y conductuales”*. Editorial Universidad de Puerto Rico. San Juan- Puerto Rico. 2006. Pg. 60

²⁴ IONATO. Pasquale. *“Psicoterapia y problemática religiosa”*. Editorial San Pablo. Bogotá-Colombia. 1995. Pg. 22

sufre el sujeto en relación con la madre: *La estructura neurótica tendría entonces su base en el conflicto que se forma entre las pulsiones sexuales propias de la situación edípica y el superyó, que tiene como consecuencia la angustia de castración*²⁵. La experiencia religiosa en todos sus componentes como los ritos, las reglas, la forma y la estructura son acogidas por el individuo como el molde esencial de su personalidad, como base de cumplimiento y defensa que ayuda a esconder las tendencias deformadas del sujeto neurótico obsesivo. *La misma neurosis obsesiva de la persona, en el fondo, era una especie de religión privada, una religión personal creada por el neurótico mismo.* –Freud²⁶–.

Este tipo de vida religiosa es llenado en lo profundo de su estructura con un contenido de reglas éticas moralizantes. Son la base perfecta donde el sujeto con tendencia neurótico-obsesiva puede ocultar de mejor forma su visión y su vida en la supuesta relación con lo divino –Dios-. *La religión es una creencia en un poder divino, omnipotente, omnipresente y omnisciente, a quien se debe adorar y obedecer como creador del universo; creencia que envuelve un código de ética y moral, o sea, una norma de conducta para distinguir entre el bien y el mal*²⁷. Normas de comportamiento que son acogidas a cabalidad y rigidez. Ellas son la mejor guía mental para la conducta del individuo neurótico. Es decir, la experiencia religiosa del sujeto sin una buena salud mental no le permite vivir en plena libertad. Él vivirá en constante conflicto, disgusto, reproche, presión y deterioro interno personal.

El proceso de conocerse a sí como persona, le ayuda a descubrir sus propios límites, los conflictos internos deterioran paulatinamente su comportamiento y sus actos. Exterioriza un shock al no aceptar el proceso de ruptura con el objeto amado, es un acontecimiento de muerte de sus deseos e impulsos internos. Le conserva en momentos de dolor y sufrimiento con las distintas circunstancias que surgen en su vida. Alimenta en su pensamiento unos mecanismos de protección, los cuales, son la mejor forma de defenderse del exterior. En este proceso de refugio el más destacado es la concepción y la elaboración rígida de prácticas religiosas. Transforma estos tipos de rituales en el mejor escondite para ocultar una cadena neurótica de conflictos psicológicos.

La neurosis no es, pues una enfermedad-estado, aunque sean muy abundantes los trastornos subjetivos que el sujeto manifiesta. La neurosis, o mejor el neuroticismo, es una dimensión de la personalidad a lo largo de la cual cada sujeto ocupa una

²⁵ LLEDO. José Luis, Sandoval. “*La exploración psicodinámica en salud mental*”. Editorial Club Universitario. Alicante- España. 2009. Pg. 65

²⁶ *Ibíd.* “*Psicoterapia y problemática religiosa*”. Pg. 46

²⁷ *Ibíd.* Pg. 60

*determinada posición en función de la responsabilidad de su organismo, de la historia biográfica y conflictiva que tuviera, de su mayor o menor grado de condicionalidad, de su tolerancia a la frustración, de las situaciones ansiógenas a las que esporádica o crónicamente está sometido, de la vulnerabilidad de su organismo a la ansiedad*²⁸.

En el transcurso de la historia, la religión ha influido mucho en la dinámica evolutiva del pensamiento y en la personalidad de los seres humanos. Las prácticas religiosas han determinado las conductas humanas dentro de la cultura y de la sociedad en general. Por tal motivo, la religión se ha transformado en un arma de doble filo en la vida psíquica del hombre; es la manifestación de aspectos tanto emocionales como de orientaciones conductuales de la personalidad, en torno a sus creencias, prácticas de piedad espiritual dentro de un entorno social y eclesial. Las prácticas religiosas en muchas estructuras son las causantes de fijaciones y de refugios para un sinnúmero de patologías psicológicas. *La neurosis carecería de objetivo y de sentido si no fuera un huir del Absoluto y casi una nostalgia del Absoluto... La neurosis es un engaño de sí mismo, pero también una tímida tentativa en dirección hacia la verdad, una nostalgia hacia la comunidad.* – Igor Caruso²⁹-

Continuando con este aspecto, me gustaría tomar la forma clínica que propone Bernardo Stamateas, en su libro *Aconsejamiento pastoral*, (2008: 154-172) que propone cinco tipos específicos de neurosis que contienen de alguna manera su propia etiología.

- a. **Neurosis de <<huida>>**: Se caracteriza por la sistematización de la angustia sobre personas, cosas o situaciones que transforman en objeto de terror. El miedo a determinados lugares, cosas o personas producen pánico en el sujeto, siendo evitados en una serie de <<actos preventivos>>. El síntoma por excelencia en esta estructura es la fobia -agorafobia o claustrofobia-, el temor irracional, el cual aparece en una serie de sentimientos depresivos y angustiantes. El sujeto está siempre en alerta, con actitud de <<huida>> frente a lo peligroso, utilizando elementos contrafóbicos que le ayuda a apaciguar su fobia.

- b. **Neurosis de angustia**: La palabra angustia significa etimológicamente <<yo estrangulo>>, <<estrechez>>. Es una emoción displacentera que aparece en el sujeto sin causa aparente que la genere. Todo es negro y

²⁸ MONDRAGÓN. Jasone, Lasagabaster. “**Psicología de la Xunta de Galicia**”. Editorial Mad. S.L. Sevilla- España. 2006.Pg. 443

²⁹ Ibíd. “**Psicoterapia y problemática religiosa**”. Pg. 28

oscuro, todo lo escuchado produce angustia y dolor. Puede descargar su angustia en su constante hablar.

- c. **Neurosis Neurasténica:** La palabra neurastenia significa <<falta de fuerzas en los nervios>> o <<debilidad en los nervios>>, con su principal síntoma la debilidad y el cansancio, aparece también con temblores, debilidad corporal, cansancio, fatiga constante, alteraciones en la respiración, etc.
- d. **Neurosis histérica:** En una teoría sexual dice que lo característico en la histeria es una necesidad sexual superior a lo normal, pero a la vez una repulsa de todo lo sexual. Así aparece un conflicto, por un lado el apremio del instinto y por otro la repulsa del mismo. El mecanismo por excelencia en la histeria es de depresión, entendido por tal el proceso (realizado en forma inconsciente) de desalojar de la consciencia todo hecho, pensamiento o impulso que resulte prohibidos para el yo. Lo sexual tiene un papel predominante en la histeria, pero también consideramos que estos sujetos adolecen de gratificaciones afectivas sanas en su pasado, las cuales se transforma en una búsqueda enferma de reconocimiento. El vacío espiritual y relacional aparece tempranamente en su vida.
- e. **Neurosis obsesiva:** Freud, definió la estructura obsesiva como una estructura de personalidad manifestada por fenómenos compulsivos tales como: ideas, sentimientos e impulsos que aparecen automáticamente (sin ningún motivo aparente) y de forma continua (persistentes) en la consciencia del sujeto, siendo vividos como repugnantes o sin sentido, contra los cuales lucha a través de rituales o realiza intentos de todo tipo para suprimirlos. Produce un círculo vicioso; la obsesión provoca angustia, y la angustia provoca más obsesión.

Comparto también desde otro ángulo, la visión de la neurosis religiosa que afecta al ser humano: la perspectiva de la (RET) -Terapia Emotiva Racional-, al referirse sobre la neurosis: *Se puede definir como una reacción o respuesta emocional y conductualmente disfuncional, generada por la percepción evaluativa de un estímulo*³⁰. Advierte que todos los seres humanos somos neuróticos. Desde el punto de vista religioso: somos personas que reaccionamos de una determinada manera, positiva o negativa -castigo o perdón-, frente a cada circunstancia o situación en referencia a la imagen paterna de Dios. *Pero la neurosis religiosa se caracteriza por el contenido religioso que mantiene dicha situación. La neurosis*

³⁰ Ibíd. "Teología del Gusano". Pg. 24

*religiosa está generada por creencias viscerales de carácter religioso sobre Dios, el pecado la salvación, la otra vida, etc.*³¹

El tipo de neurosis que se desarrolla en torno a la imagen impuesta de un Dios –castigador/salvador-, transmitido por la mala formación religiosa a lo largo de la historia espiritual-humana. El sujeto adquiere determinadas fijaciones o acciones, sean de índole fóbico, obsesivo o histérico de acuerdo a los distintos casos de conflicto interno, los cuales, deforman la experiencia religiosa personal en la relación Dios-hombre. *La neurosis, siendo <<patológica>>, conlleva <<ceremonias>> de un orden inferior al de las empleadas en la observancia religiosa, aunque formalmente la acción ceremonial se materialice de manera semejante en ambos casos*³². Se conserva dentro de estos ritualismos religiosos algunos ejemplos, ellos nos ayudaran a comprender de mejor manera este prototipo de estructura: el modo y el estilo de peinarse, la posición de mantener las manos juntas, la contextura de caminar procesionalmente, la manera de pararse -tipo militar- en los ceremoniales, el tipo de vestimenta como distintivo.

La imagen utilizada de Dios dentro de la patología es la proyección interna, para encontrar un refugio a la no aceptación personal, es el pañuelo donde se puede calmar los dolores, los sufrimientos y las penas que atormentan y destruyen. La expresión externa de moralismo y rigidez son la solución rápida a una vida llena de problemas. La figura de Dios en esta experiencia religiosa patológica retiene una connotación del Padre castigador, legalista, condenador, sádico y juez, que reclama el sacrificio de su hijo –creyente- para calmar su ira y su enojo. *La religión se presta en su doble vertiente de ilusión protectora y de lugar camuflado para perpetuar el conflicto paterno*³³. El buen comportamiento por estructuras impuestas y por el ritualismo bien lucido engendra la figura idealizada de este dios, al progenitor no deteriorado; es decir, el creador bondadoso, pasivo, tierno, confiable, protector y de modo especial el padre que ama al hijo.

En la visión neurótica religiosa la característica obsesiva también se introduce: formula plegarias continuas –imploradas al oído de Dios- con el anhelo que escuche sus peticiones, ruegos, y la suplica incesante a modo de anestesia para calmar dolores y sufrimientos internos que le perturban constantemente y que no le permiten vivir. *En ciertos ambientes religiosos se evidencia más fácilmente la neurosis obsesiva, pero también el obsesivo es frecuentemente atraído, no por la*

³¹ Ibíd. Pg. 26

³² FLETCHER. Agnus. “Alegoría: teoría de un modo simbólico”. Ediciones Akal. Madrid- España. 2002. Pg. 332

³³ Ibíd. “Experiencia Cristiana y Psicoanálisis”. Pg. 18

*religión sino por sus formas “externas”, es decir, aquellas reglas (leyes, mandamientos, preceptos), que le ayudan a satisfacer la necesidad de atenuar el sentido de culpa inconsciente*³⁴. Con el ritualismo legalizante el sujeto se olvida de su realidad individual. Adquiere un rigorismo absoluto de tensión -forma de oración-, puesto que siente culpabilidad por todo lo que sucede en su interior y en su entorno (como puede ser en la familia, en el templo, en el trabajo, en el colegio); es decir, fabrica mecanismos de defensa hacia los entornos en que se siente en constante peligro. La oración es una especie de recompensa-pago para calmar la ira de Dios. Por tal motivo, el individuo al no orar siente el castigo de Dios -desesperación interna- que le aniquila en su ámbito personal, laboral y familiar.

Por otro lado, la fobia que emerge en el contexto del individuo neurótico no está fuera de la realidad de la vida religiosa. El problema que emite es referente a los mecanismos histéricos disociados del sujeto, la represión incompleta. El sujeto orienta su ansiedad hacia objetos externos que puede ser un animal o algún otro objeto. En muchos casos de experiencia religiosa, la fobia se establece hacia la unión matrimonial –varón o mujer- (no se trata a la unión conyugal sino el mensaje al objeto externo). En el caso de una mujer dirá: “todos los hombres son malos y perversos, mi padre es perverso”. De igual forma el hombre expresará: “todas las mujeres no sirven y no saben amar, mi madre no me ama”. Son reacciones inconscientes que manifiesta la situación hostil que vive el individuo en su hogar -matrimonio de sus progenitores-. *Hay un sin números de fobias, puesto que todas son características por la presencia de temores irracionales y exageración hacia cualquier objeto, y hacia cualesquiera situaciones o funciones corporales... El objeto fóbico se convierte en estímulo condicionado, y la neurosis (trastorno) fóbica es de hecho, una respuesta aprendida*³⁵.

Por lo tanto, la neurosis religiosa está presente en los acontecimientos internos del sujeto. A través de la experiencia religiosa el individuo añora la salvación del “yo interno” destruido; siente con seguridad que su culpa será perdonada por el ideal de Dios –el padre bueno-. La culpabilidad que siente el individuo –creyente- sobre las faltas cometidas -pecados- le conserva en permanente sufrimiento, angustia y dolor al no poder realizar algo favorable en su pasado para evitar su fracaso -caer en tentación-; es el pensamiento que le sumerge en tortura continua sobre su futuro, le hace sentirse castigado, regañado y condenado por Dios –el padre que ama- por sus delitos consumados.

³⁴ *Ibíd.* “*Psicoterapia y problemática religiosa*”. Pg. 46

³⁵ *Ibíd.* “*Educandos con desórdenes emocionales y conductuales*”. Pg. 196- 197

1.1.1 Dios: Una fantasía mental

El ser humano a lo largo de su historia se ha interrogado sobre la realidad de Dios. Será Dios una creación o una fantasía que satisface las necesidades y los deseos evolutivos más profundos del individuo. Es una pregunta que siempre ha colocado al hombre en jaque-mate sobre su existencia terrenal y supra-terrenal. Problema que no ha sido resuelto en su totalidad por el pensamiento humano, ciencia o religión. La visión teológica ubica en distinta orientación al nombre de "Dios", la fuente de creación, mas no resuelve dicho dilema. En *la religiosidad humana la palabra Dios, o Señor, definen el objeto propio del deseo último del hombre, como deseo de conocimiento del origen y del sentimiento pleno y total de la existencia*³⁶. El anhelo profundo que tiene el individuo consigo mismo de descubrirse es el intento más pleno de expresar su interioridad con el encuentro de este dios en su vida práctica. *Dios es tan sólo la esencia del sentimiento puesta en un ser distinto del hombre.* -Feuerbach-³⁷.

Los seres humanos somos entes sensibles-limitados. Los hombres buscan constantemente integrarse y satisfacer sus necesidades individuales en el mundo natural y material que les rodea. Tienen conciencia de estar en medio de la naturaleza con otros seres que son a la vez idénticos y diferentes a él. Es percepción de sí mismo, de mirarse y de reconocerse como ser limitado y finito. Le nace el impulso interno de ser alguien que quiere ir más allá de su género, de su especie, de su mundo. *La religión es sólo el fruto de la consciencia de lo infinito, pero con un objeto equivocado*³⁸. La doctrina se transforma y adquiere el tinte de ser la ilusión más colosal que proyecta el ser humano desde su esencia psicológica. La confesión religiosa es la guarida más camuflada y segura de las supremas ilusiones. *Dios no es otra cosa, que la imagen del hombre pero sin sus limitaciones*³⁹.

La razón humana está programada y construida por la historia personal del individuo. Es la acumulación de todos los proyectos, los sueños, la vida, el pasado, el presente y los anhelos al futuro. Cada uno de los acaecimientos

³⁶ PIÑÓN. Francisco, Gaytán. "Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica". Editorial Plaza Valdez. S.A. de C.V. México- México. 2001. Pg. 39

³⁷ GALCERÁ. David. "Hay alguien ahí: debates en torno a la existencia de Dios". Editorial Clie. Barcelona-España. 2008. Pg. 163

³⁸ Ibíd. Pg. 164

³⁹ Ibíd. Pg. 164.

experimentados se almacena en la mente del individuo, de modo especial en el inconsciente. A menudo se siente afectado por los momentos más radicales de la experiencia cotidiana, positivos o negativos. Tipos de prácticas que en la mente y en la psique están propensos a ser afectados por las circunstancias consideradas negativas, como pueden ser los sentimientos de caída, de fracaso, de temor, de culpa, de miedo. Perjudica de modo especial al comportamiento y las acciones humanas. *El fantasma del viejo pensamiento sigue con nosotros. Tiende a hacer entrar en escena su influencia junto con nuestra voluntad, nuestras emociones, nuestros pensamientos y nuestro comportamiento*⁴⁰.

La vida es una fabricación de recuerdos. En la medida que se deja que los recuerdos afecten la historia personal, en especial los lazos familiares con los progenitores –papá/mamá-, se crea la fantasía mental en torno a los padres añorados, extrañados y deseados. La experiencia religiosa se transforma en el eje principal de búsqueda, de la imagen paterna que nuestro inconsciente añora. La práctica religiosa es una destreza personal: conserva en una lucha continua referente al perfil paterno –bueno/malo-; fluye en la dualidad de sentimientos infantiles en torno al padre -amor/odio-; el símbolo del “padre amado” causa alegría y felicidad; la figura del “padre odiado” infunde dolor, angustia y sufrimiento. Estas sensaciones de amor-odio que residen en el interior humano, orientan a cimentar una doble dirección de vida –construcción/destrucción-, en determinados refugios que deterioran la imagen real del padre. *La cuestión que se plantea entonces, es la dirección más sana o más patológica, más elaborada o más primitiva, más madura o más regresiva o infantil en la que se está produciendo esa ineludible determinación inconsciente*⁴¹. Forman en el pensamiento, fantasías que ayudan a refugiarse de los dolores y los sufrimientos.

Los recuerdos primitivos distorsionan el presente. En la medida que se añora los sucesos del pasado afectan de manera profunda o leve. Desfiguran los proyectos de vida planeados –el futuro-, de acuerdo a la intensidad ubicada para aferrarse psicológicamente al pasado. La manifestación religiosa-espiritual y la proyección amorosa a la percepción de Dios se transforman en consuelo, en medicina, en especial en droga –somniafero- que calma los dolores y el padecimiento que no son sanados en la historia personal. Lo cual, invita a fabricar en la idea del sujeto una

⁴⁰ WRIGHT. Norman, H. “*Un vacío llamado papá*”. Editorial Betania. Nashville- Estados Unidos. 2006. Pg. 140

⁴¹ *Ibíd.* “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 18

fantasía –dios-, como la evocación del ídolo mudo del inconsciente: así nos comparte Bécquer, en su rima 50⁴²:

*Lo que el salvaje que con torpe mano
Hace de un tronco a su propio dios,
Y luego ante su forma se arrodilla,
Eso hicimos tú y yo.
Dimos formas reales a un fantasma,
De la mente ridícula invención,
y hecho el ídolo ya, sacrificamos
En ese altar nuestro amor.*

La cimentación mental de dios es de acuerdo a las circunstancias, a las ilusiones de los deseos y los anhelos no superados. La experiencia religiosa se transforma de este procedimiento en “opio del pueblo” como lo promulgaba Marx. Se puede adormecer los dolores, las penas, los sufrimientos, los ideales, los sueños, los pensamientos y las nostalgias de la vida pasada. Por lo tanto, el ser humano vive de manera adormecida, fragmentada, deteriorada y sin poner en riesgo su verdadera naturaleza interna. Le permite ocultar la realidad humana con sus límites, sus problemas y sus proyectos en un mundo superficial que construye la neurosis y el éxtasis mental, como nos comparte Erasmo: *su única certidumbre es que fueron profundamente felices en el éxtasis y lamentan haber recobrado la razón, de modo que nada les es tan grato como gozar ininterrumpidamente de su especial locura*⁴³.

Aquí, la alucinación se hace presente. El concepto de dios es el albergue continuo de la escisión interna del individuo; es proyección opaca de la oscuridad mental, ostentación de la sombra y de la penumbra humana, prohibición para encontrar la realidad existencial del hombre, bloqueo para vivificar la riqueza humana, eje de constante remordimiento de culpa, tortura interna por el pecado cometido de sí mismo y del otro—Adán-, realidad distorsionada de su actualidad interior, rechazo de la existencia íntima y del proyecto personal de vida. Es la objetividad infantil de la figura de dios, idea que permanece estancada en la mente del sujeto, que no le permite desarrollar una vida como ser único, maduro y auténtico. *El <<desliz>> es realmente explícito: se pasa resueltamente, del <<pecado original>> al <<pecado del mundo>>. La escapatoria queda algo más camuflada: se elimina el problema*

⁴² MONROY. Juan Antonio. “Entre la vida y la muerte”. Editorial Clie. Barcelona-España. 1994. Pg. 92

⁴³ ROTTERDAM. Erasmo De. “Elogio de la locura”. Editores mexicanos unidos, S.A. México-México. 2006. Pg. 134

*del niño para preocuparse exclusivamente por el adulto, al que se hace a la vez participe activo y víctima del pecado del mundo*⁴⁴.

La culpabilidad interna de todos los fracasos y errores que el hombre siente desde su pasado, le hostigan continuamente en la vida. Con el pensamiento centrado en el pecado y en la mancha, el sujeto frente al ideal paterno de Dios busca con desesperación los caminos que apacigüen la ira y el castigo divino-eterno. Él puede imponer la condena al individuo por medio de su mano poderosa que merece como recompensa por los pecados cometidos. Mentalidad religiosa que permite caer al ser humano en un abismo sin fondo de remordimiento, de tortura y de masoquismo interno. *Los creyentes, al dirigir toda su fuerza espiritual hacia las cosas menos familiares a los sentidos, acaban por quedar como embotados y asombrados*⁴⁵. Esta relación del hombre con Dios se transforma cada vez más en sufrimiento, en desgaste emocional, mental y psicológico. De manera especial encierra al hombre en un caos espiritual. Transforma toda la experiencia religiosa en una patología espiritual que humilla y deteriora la riqueza humana frente a la concepción de lo divino.

Esta fantasía divina que el ser humano fabrica como respuesta a su patología mental, es la mejor solución que encuentra para su mundo interno dividido. Es la castración absoluta y total que sufre el individuo en la infancia por parte del padre, que combate psicológicamente por ganar el amor de la madre. La imagen de refugio es ahora para él un dios que a la vez es padre y madre. La vida neurótica que experimenta en la experiencia religiosa es tan peligrosa y tan denigrante para el ser humano que se tortura con humillación, desamor y des-autoestima frente a los demás. Es la declaración del odio interno que lo exterioriza y lo experimenta en el objeto -el prójimo-.

1.1.2 El dios ausente

En la actualidad el hombre con mentalidad religiosa no es capaz de vivir sin una muleta psicológica en la cual apoye todo su proyecto de vida. El sujeto se adentra en un doble juego referente a la imagen de un ser trascendente -Dios-. Niega su existencia para buscar desesperadamente su presencia y su acción. Es el juego a las escondidas en el paraíso mental del individuo, que día a día se formula la interrogante divina: <<sintió los pasos del Señor, y se escondieron... Él, pregunta:

⁴⁴ VARONE. Francois. *“El Dios sádico: AMA Dios el sufrimiento?”*. Editorial Sal Terrae. Bilbao-España. 1988. Pg. 196

⁴⁵ *Ibíd.* Pg. 131

dónde estás... el individuo responde: escuché que venías, tuve miedo y me escondí...>>; es el encuentro del hombre consigo mismo, con su “yo” verdadero y real; es decir, *el espíritu no es más ni menos que una forma, un aspecto de la evolución de la materia*⁴⁶. Hablando en dialecto espiritual, la presencia de Dios está en lo más íntimo de la vida del ser humano; es decir, es la unidad indisoluble de su “Ser persona”.

La vida religiosa se transforma en el lugar -campo- que se cultiva gran cantidad de frutos que destruyen o construyen al ser humano. *La experiencia religiosa habrá de ser tenida en cuenta como un factor más, entre otros muchos, los que juegan en el medio ambiente del sujeto en cuestión*⁴⁷. La confesión religiosa como cueva de muchas patologías, impone el modelo de un dios, que cada vez hace más ausente la vida del individuo. La percepción de Dios, que en muchas ocasiones la religión aporta, está totalmente ausente de la naturaleza humana; el sujeto no se conoce y no se encuentra consigo mismo porque se considera desterrado del paraíso celestial -la felicidad- por los pecados cometidos.

Dios no está presente en la vida humana. Es la divinidad ausente de la suplica, de la plegaria. Es la deidad que nunca escucha al ser humano que es infeliz por su caída. Teológicamente, con expresión dolorosa, el hombre clama al igual que “Jesús” en la cruz: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?” Frase que determina la ausencia total del creador en la fuerza psíquica del individuo. La tradición cristiana ha encerrado el proyecto de vida en este camino mal trecho con dolor y sufrimiento. El hombre a causa del pecado es alejado, es indigno de contemplar la mirada divina del Padre. *Cuando una persona vive escondida tras un disfraz, sus sentimientos reprimidos se acumulan hasta un punto crítico, a partir del cual cualquier inocente puede hacerlos estallar*⁴⁸. La culpabilidad del pecado original, cometido por la caída Adámica, mantiene al sujeto en la alteridad psicológica del castigo eterno. Para Dios: la naturaleza humana no tiene sentido, porque permanece manchada; no descubre su perdón, ni tampoco su presencia.

Qué ser humano no ha experimentado esta situación dolorosa –la ausencia de Dios- a lo largo de su existencia. El desgarrar que siente el hombre en lo más profundo de su corazón, es, sufrir sin medida la soledad que se presenta al ser abandonado por su protector, su creador y su progenitor -el Padre-. Despojo total

⁴⁶ NIETZSCHE, Frederick. “*Ecce Homo*” Editores mexicanos unidos, S.A. México- México. 2005. Pg. 42

⁴⁷ *Ibíd.* “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 156

⁴⁸ ROGERS. Carl. R. “*El proceso de convertirse en persona*”. Editorial Paidós. Barcelona- España. 2006. Pg. 278

de su presencia. Es lo que no posibilita al individuo interiorizarse y no le permite ser él mismo, visión que comparte Nietzsche: *la salvación de la humanidad depende más de la nutrición que de una simple curiosidad teológica*⁴⁹. Dios va mucho más allá de un simple tratado mental y ritos espiritualizantes que hacen renunciar la propia personalidad, y que sirven como droga somnífica; se afirma que concede el encuentro del sujeto con su propia experiencia natural, psicológico-humana y trascendental.

Aspecto fuertemente conocido en la mentalidad del fanático que *devora la divinidad*⁵⁰. El sujeto dentro de la práctica religiosa a sus creencias, sus dogmas y sus propias ideas piadosas los convierte en un fetiche -neurótico fóbico-. Defiende su esquema mental-psicológico a toda costa contra la percepción de cualquier peligro inminente. Reduce el sentido del perfil de dios, a un simple aliado de todos sus deseos y anhelos internos. *Su actitud sectarista y mesiánica prescindirá siempre su relación con otros*⁵¹. Es una regresión psicológica del individuo al estado primitivo de su infancia que le invita a satisfacer los deseos y los anhelos no obtenidos; como expresa *Hans Küng*⁵² con sus aportaciones valiosas del psicoanálisis: la religión es una vuelta a estructuras infantiles, una regresión a los deseos de la niñez, cuando Dios es utilizado para satisfacer nuestros deseos egoístas, y cuando ponemos a Dios como sustituto de lo que nosotros mismos podemos hacer.

Qué tipo de divinidad forma y trasmite la inteligencia del hombre. Un dios mental construido de la ilusión, o el Dios de Cristo que permite al individuo desarrollarse como persona libre y auténtica en su mundo natural. Una deidad con estructura psíquica antropomórfica, con posición y cargo jerárquico institucional, castigador, juez, guerrero, egoísta, exclusivista, selectivo, solitario y ausente. Existen moldes de dioses son dañinos y patológicos en la historia humana, proyecciones de la figura paternal que castra y deteriora la existencia del sujeto –el hijo-. Modelo que coarta la vida del individuo, que no permite desarrollarse como un ser libre, pleno y existente. *Es evidente que la responsabilidad exige respeto a las leyes y normas necesarias para el bien común y que determinadas posiciones de corte anarquista esconden la misma tentación de omnipotencia que luego descubrimos en ciertos tipos de personalidades autoritarias*⁵³. Se encarcela en un mesianismo que no permite reconocer la debilidad humana como parte del crecimiento personal;

⁴⁹ Ibíd. “*Ecce Homo*” Pg. 38

⁵⁰ Ibíd. “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 160

⁵¹ Ibíd. Pg. 159

⁵² Ibíd. “*Hay alguien ahí: debates en torno a la existencia de Dios*”. Pg. 212

⁵³ Ibíd. Pg. 40

estructurado en normas y leyes impuestas que moralizan la conducta y la mente de los hombres sin dejar libertad a la exteriorización rica del ser.

Personalidades con ambivalencias primitivas de una infancia deteriorada y no superada. Exhibe una patología neurótica religiosa y espiritual. La personalidad con madurez psico-afectiva presenta con libertad el mundo interno de su ser humano. Ayuda al sujeto a tener una mejor salud personal para afrontar, valorar y superar el temor a la idea -estampa del pensamiento- del padre autoritario y temible.

La madurez y la "sanidad" religiosa habría que considerarla, pues, como un ideal a conquistar, una "utopía" que eficazmente debe mover hacia una mayor realización y plenitud, que, sin embargo, nunca será absoluto. Y, en este sentido, habría que concluir que asumir esos condicionamientos inherentes a la misma condición humana será un signo de madurez y de realismo saludable⁵⁴.

El nombre de "Dios", en la experiencia mental psico-religiosa, pone en un juego dinámico la imagen infantil sobre el padre. *El lugar del padre que debe permanecer vacío (<<no llames a nadie padre, ni maestro ni director>>), forzado por tanto a una superación de cualquier tipo de nostalgia paterna <<pues hay que dejar que los muertos entierren a sus muertos>>⁵⁵, gestos y acciones que destruyen la dinámica psicosexual del individuo: la relación del hijo con la figura del padre ausente y vacío. Por otro lado, en el entrono psicológico deja interrogantes sobre la privación constante del padre, la desacralización del entorno familiar y sobre todo la personalidad digna de la mujer –la madre-.*

Deja como único refugio a todo acontecimiento acaecido del individuo, el nombre de Dios. La huida a toda existencia humana deteriora y destruye la riqueza del hombre en sí mismo; busca amparo en el nombre de dios, sin darse cuenta que esta en la misma grandeza interno-personal. La terapia gestáltica dice: *"sólo cuando somos lo que somos, podemos, decir que estamos vivos". Para hacer esto es necesario mirar el despertar de la consciencia, en sentido de realidad y responsabilidad, lo que en el fondo significa: capacidad de experimentar⁵⁶.* El ser humano debe experimentar -diciendo en sentido teológico- su resurrección. El hombre está invitado a vivir en plenitud; a un encuentro integrador con su entorno, con la naturaleza, con el cosmos y en especial con su "Yo verdadero".

⁵⁴ Ibíd. Pg. 157

⁵⁵ Ibíd. "Experiencia Cristiana y Psicoanálisis". Pg. 145

⁵⁶ Ibíd. "Psicoterapia y problemática religiosa". Pg. 179

Este dios ausente, es el mismo ser humano de su propia realidad. Él, se llena de suplicas y plegarias ficticias que no le permiten encaminar a su realidad y su proyecto de vida. El ser humano vive ausente de sí mismo, como vivir anhelando la muerte de su propio ser. *La felicidad que los cristianos buscan a toda costa no es sino una especie de locura y necesidad*⁵⁷. Para rescatar su identidad perdida, el ser humano se suicida, se lanza a los abismos de su inconsciente sin salida. Destruye en nombre de su dios lo máspreciado de su vida, su propio ser. Es decir, la usencia de la divinidad es el mismo sacrificio interno del individuo que no le permite la transformar su realidad.

Entra en juego la imaginación y la ilusión de la mentalidad religiosa del sujeto: le mantiene en constante alerta y vigilia al niño –creyente-, que añora con esperanza destruida, encontrar al padre. Sacrificio, especie de milagro que le proteja y le salve de la miseria y de la caída humana. Es, *el hecho que el “nombre-del-padre” constituya una cifra fundamental de ese otro “más allá”, que es también el inconsciente.* -Freud-⁵⁸. Hunde en constante melancolía y angustia al no encontrar al padre anhelando –Dios-, para que proteja de todo mal; en especial, que redima de la propia muerte y que guie hacia la resurrección del “Yo real”.

1.1.3 El dios sádico y castigador

A lo largo de los textos bíblicos encontramos la estampa antropomórfica de un dios sádico y castigador sin piedad. Una deidad que le fascina los sacrificios y los rituales llenos de sangre, dolor y asesinatos. Recuerdo lo que expresaba mi profesor de teología fundamental: “el templo de Jerusalén es un verdadero camal, donde se mata –ofrenda de sacrificio- todo tipo de animales, todo el día y a toda hora”. La historia literaria presenta el sacrificio de animales puros, jóvenes, sin mancha y perfectos a manera de expiación de los delitos de la humanidad. Eventos que reflejan el mal-sano placer del creador en torno a la ofrenda realizada para apaciguar su ira y su enojo en contra de la caída del individuo. *Es hundir al hombre en su propio miedo y; por tanto, en su irreconciliación con Dios, entregándolo alienatoriamente a ritos y poderes protectores*⁵⁹. Ritualismo enfermizo por parte del divino que reclama continuamente del sujeto para sentirse satisfecho, contento y pasivo frente a toda acción pecaminosa.

⁵⁷ Ibíd. “*Elogio de la locura*”. Pg. 129

⁵⁸ Ibíd. Pg. 46

⁵⁹ Ibíd. “*El Dios sádico: AMA Dios el sufrimiento?*”. Pg. 17

Es un dios que está lleno de ira, de rabia, de cólera, también se muestra guerrero, celoso y vengativo. Es un Dios-Padre que pide el sacrificio -muerte- de su único Hijo-Jesús, como condonación del sufrimiento y del dolor causado por infracción cometida desde el origen de la humanidad -Adán y Eva-. Las religiones en este contexto, han jugado un papel muy importante, transmiten sin medida ni inhibición alguna el concepto de este dios sádico y castigador, predicado constantemente en sus rituales. *La religión, en especial la protestante, ha incorporado en nuestra cultura el concepto de que el hombre es básicamente un pecador, y su naturaleza pecaminosa sólo puede ser negada por algo parecido a un milagro*⁶⁰. Visión que atesora como único remedio para el hombre la propia condenación, muerte y sufrimiento total. Bloquea toda esperanza de contemplar la alegría y la felicidad en la eternidad soñada.

En la búsqueda de Dios el ser humano piensa demasiado, reflexiona sin medida, habla en exceso, pierde el tiempo en objetos de ficción mental y de masoquismo espiritual. Se tortura de forma incansable e inconsciente en el nombre de su dios, y prologa en el proceso de su vida. *La naturaleza humana básica e inconsciente, está compuesta primariamente por instintos que, en caso de manifestarse libremente, acarrearían el incesto, el asesinato y otros crímenes.* –Freud⁶¹-. Conductas antisociales y antihumanas del individuo: son el resultado obsesivo de las frustraciones internas; buscan seguridad y protección de sí mismo. *La religión puede caer en el ritualismo neurótico-obsesivo cuando contempla desde el legalismo que pone el ritual y el simbolismo por encima de la realidad representada por esos mismos rituales y símbolos*⁶².

Dentro de este contexto psicodinámico del individuo. La culpa es la explicación de una ambivalencia contenida en la dinámica de la doble manifestación -amor/odio- que están íntimamente unidas; están presentes desde el inicio de la vida intrapsíquica humana. Delito que nace desde los primeros estadios de la infancia en el inconsciente (como diría Melanie Klein: odio al pecho malo, de la madre), y prosigue sin ser superada; auto-destruye y traslada a la muerte del individuo. *Antes que venga a instaurarse en nosotros la Prohibición y la Ley, antes de todo conocimiento del bien y del mal, se emplaza ya en el sujeto humano el sentimiento de culpabilidad. Una culpa que no es fruto, por tanto, de ninguna transgresión; una culpa que nace sin saber siquiera cuál es el bien que no ha seguido ni el mal que cometió: una culpa que, en buena medida, lleva al hombre a la autodestrucción y*

⁶⁰ Ibíd. “*El proceso de convertirse en persona*”. Pg. 90

⁶¹ Ibíd. Pg. 90

⁶² Ibíd. “*Hay alguien ahí: debates en torno a la existencia de Dios*”. Pg. 213

*la muerte*⁶³. Culpabilidad que padece internamente. Es el sin saber del por qué de su existencia. Ininterrumpidamente le invita a realizar ceremonias de purificación, para expiar el dolor que le causa este mal-estar interno -psicoespiritual-.

De tal manera, la muerte de Jesús como Hijo es alegría para el Padre. Él, se siente satisfecho por esta acción del hijo-asesinado; es la única solución para aplacar su cólera. *Sufriendo, muriendo cruelmente en el honroso suplicio de cruz, para satisfacer la justicia divina ultrajada por nuestros pecados*⁶⁴. Gestos y palabras que engloban la imagen de un dios despiadado, verdugo y cruel; él está presente para gozar y deleitarse al ver derramada la sangre su único Hijo –Jesús- en el calvario de su muerte. José- Vicente Bonet, en su libro “*Teología del <<gusano>>*” (2000. Pg. 31-32), nos presenta el modelo de este dios sádico concebido por la experiencia religiosa: Visceralmente, somos a menudo víctimas (y a veces también verdugos) de la neurosis eclesiológica llamada teología del gusano: una concepción de Dios, de nuestra relación con Él, que nos hace sentirnos <<gusanos>> en vez de <<hijos>>. Es la imagen deshumanizante de un <<dios sádico>> y legalista, policía, juez, verdugo, tirano implacable capaz de hacer sufrir a sus <<hijos>> -y a su <<Hijo>>- para satisfacer su majestad ultrajada... Esta espiritualidad terrorista favorece también un perfeccionismo neurotizante, por estar cargado de exigencias excesivas y poco realistas de <<perfección>>. El ser humano se denigra a sí mismo; es decir, el individuo es el típico <<gusano>> frente a Dios.

La concepción dualista platónica –cuerpo/alma- que nos ha transmitido la religión desde la antigüedad, con la visión de lo corporal como el rival de lo espiritual -cuerpo cárcel del alma-, deteriora la noble experiencia de lo corporal-físico y humano; enfatiza como única costumbre válida, el sentido espiritual. *Parece como si el que se dedicara a la espiritualidad tuviera que renunciar a ser plenamente feliz porque, según esa manera de pensar, tendría que renegar de una parte esencial de sí mismo*⁶⁵. Adquiere el campo espiritualizado el máximo interés idealizante para que el hombre pueda alcanzarlo. Concepción que permanece en la actualidad como base de la vida religiosa; acarrea grandes conflictos personales e internos. Se transforma en un acontecimiento cruel, que está fuera de la realidad humano-corporal. Es la tergiversación de los deseos más profundos que establece mirar a la realidad distinta a la verdad que es: lo real es ese algo in-mundo y pecaminoso. La religión, la enseñanza, la catequesis corroboran que en esta

⁶³ Ibíd. “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 79-80

⁶⁴ Ibíd. “*Teología del Gusano*”. Pg. 46

⁶⁵ CASTILLO. José. M. “*Espiritualidad para insatisfechos*”. Editorial Trotta. Madrid- España. 2008. Pg. 15

mirada fija: nos entierra en una espiritualidad no ligada con la realidad; está fuera de la verdadera existencia de vida.

El sistema más didáctico de exhibir la representación de este dios sádico, castigador, que no se satisface hasta contemplar la última gota de sangre derramada por su Hijo –Jesús-, como expiación de las culpas humanas cometidas. Es una pequeña narración que nos comparte José Vicente Bonet, en su libro *“Teología del <<gusano>>”: aplaudo a la niña que me cuenta que, no hace mucho tiempo, al oír en la catequesis de la confirmación que Dios había enviado a su Hijo Jesús al suplicio de la cruz por nuestros pecados, exclamó: << ¡Mi padre nunca habría hecho eso conmigo!>>. << ¡Pues no te confirmarás!>>, respondió rápidamente la catequista, que tal vez no tardará en arrepentirse de su precipitada respuesta*⁶⁶.

Procedimiento cruel de ver la situación, parece ser la única satisfacción que tiene lo divino para consigo mismo; asechar el sufrir de la humanidad y exigir el suplicio de su hijo para condonar los pecados de la historia terrenal. La visión religiosa se encierra en la concepción “acreedor/deudor” -pago de una deuda-, inscrita en lo mortal por el conocido pecado original (fracaso humano que encierra la distorsión del cosmos); contaminó dicho universo puro y sacro creado por este dios. *La compensación exigida es tan elevada que sólo un inocente, un justo –el Hijo- puede proporcionarla. De modo que lo que nos revela esta práctica es la profundidad del pecado de los hombres, que hunde sus raíces en el origen catastrófico: la caída original; que se expresa en un rito de sacrificio: la eucaristía; y que se organiza en una configuración jerárquica que mediatiza la compensación*⁶⁷. Al ser infectado por la caída humana, no hay nada ni nadie tan valioso entre los hombres para poder restaurar este error. En otras palabras, se necesita alguien inmaculado y sin mancha alguna – el cabrito puro y perfecto- que se ofrezca como nueva purificación del universo.

Justificación que moldea el rostro del dios sádico, sanguinario y cruel, de una experiencia religiosa enfermiza. Visión patológica que se encierra en la sangre derramada por Cristo en la cruz, como la peor afirmación heroica en la cronología humana. Mirando con ojos sanos dicho suceso, sería el suicidio universal del individuo. *¡Cuán molesta, inquietante y hasta repugnante resulta esa sangre de Jesús, según se dice, nos salva! ¡Cuán indignante ese sangriento trato exigido por*

⁶⁶ Ibíd. *“Teología del Gusano”*. Pg. 47

⁶⁷ Ibíd. *“El Dios sádico: AMA Dios el sufrimiento?”*. Pg. 11

*Dios, ese sacrificio necesario para apaciguarlo!*⁶⁸ Sentido que engrandece el suicidio patológico (connotación en la especie del martirio de un individuo que sufre una patología –neurótico/psicótico-) que no soporta la realidad, ni la angustia, ni el sufrimiento. Es la mejor solución que encuentra, esta enfermedad, para satisfacer la necesidad hambrienta del dios sádico y castigador. Es un dios que no sabe perdonar. Lo único que alegra su corazón es la cancelación de una deuda prolongada desde la antigüedad histórica humana -la caída de Adán y Eva-

1.2. Dios: ¿Una realidad espiritual?

Hablar de espiritualidad es traer a colación un asunto que encierra muchos problemas y dificultades, desde la concepción como palabra y contenido. El término “espiritualidad” se deriva del vocablo “espíritu”, es algo que a través de la historia religiosa se opone a la palabra materia –cuerpo-. Dicha palabra –espíritu- hace referencia a lo más sensible, lo más profundo y lo más íntimo del ser humano. *La espiritualidad es lo que se opone a la corporeidad, incluso a la sensualidad o a lo que algunos autores llaman la brutalidad. Así, la espiritualidad nació ligada al desprecio de lo sensible y lo corporal*⁶⁹. Esta manera de contemplar la espiritualidad nos adentra a un conflicto psico-emocional. Es una concepción que inclina al ser humano al fracaso total de su existencia. Le invita a renunciar a la parte física de sí mismo –corporeidad- para ser feliz.

La percepción paternal como maternal hacia lo divino se encuentra arraigado en la vida espiritual del individuo. Conserva viva y latente la estructura de un determinado grupo espíritu-ecclesial. Primero: el símbolo de la Iglesia como figura de María “madre de Dios y de los hombres”. Segundo: la idea paterna de Dios -Hijo/Jesús- esposo de la Iglesia -María-. Aquí, juega un papel importante el aspecto edípico del Hijo –Jesús- que se casa con la Madre –Iglesia-. *Llega a conformar la unidad indisoluble en la iglesia como “Cuerpo místico de Cristo”. Pero la humanidad ha progresado y no puede permanecer en ese estado infantil. Del mismo modo que el niño que no supera bien su tránsito hasta la edad adulta cae en neurosis, la permanencia de la humanidad en la religión hoy puede constituir una neurosis universal: la religión es la expresión de la infancia de la humanidad*⁷⁰.

⁶⁸ Ibíd. Pg. 15

⁶⁹ Ibíd. “*Espiritualidad para insatisfechos*”. Pg. 16

⁷⁰ Ibíd. “*Hay alguien ahí: debates en torno a la existencia de Dios*”. Pg. 204

La espiritualidad es desplazada de los lugares fundamentales de la vida de los seres humanos. Ella no forma parte integrante de los goces y placeres psicofisiológicos que al ser humano le realizan como persona. El individuo tiene que renunciar a cada una de las situaciones físicas para encontrar la felicidad prometida en esta espiritualidad. *La espiritualidad nos lleva derechamente al logro de nuestra humanidad y, por eso mismo, a llenar y cumplir nuestras aspiraciones más profundas*⁷¹. Una experiencia religiosa bien vivida ayuda al ser humano a desarrollarse como ser integral “corporal/espiritual”; es decir, su mente, su cuerpo y su espíritu están en completa armonía. No se trata de una experiencia mística “fe-religiosa” absurda en lo divino, sino que el hombre crea en sus propias capacidades corpóreas “fe-racional” que le permitan integrar de mejor estructura al mundo, al cosmos y de tono especial al trascendente. *Desde las vertientes cognitivas la religión puede ofrecer unos marcos de referencia que organicen el sentido y la orientación de la propia vida*⁷². La perfecta salud mental y emocional ayuda al individuo a desarrollar el descubrimiento de Dios consigo mismo, en su entorno y en su práctica personal.

Una vida rica y fecunda está rodeada de los dos componentes de la existencia: materia y espíritu. La vida se hace majestuosa cuando el sujeto aprecia su ser real –cuerpo/alma-; cuando conjuga lo relativo de la parte humano material con la parte humana no-material. *Los seres humanos sólo encontramos a Dios en la medida, y sólo en la medida, en que defendemos la vida y la dignificamos*⁷³. Exaltación que se consigue en el proceso de ser uno mismo; capacidad de reconocerse libre y sin ataduras –esclavo- de las enfermedades psicológicas y fisiológicas. En este campo, la libertad juega un papel importante por la mirada que debe tener el ser humano para consigo mismo, con el mundo y con Dios como experiencia religiosa-espiritual.

El ser humano debe descubrir la unidad de las dos realidades que fluyen en su ser: humano/divino. La patología espiritual les convierte en dos realidades distintas y opuestas que no concuerdan con la vida del hombre. Construyen refugios en las ilusiones mentales del pensamiento espiritualizado de Dios. *La imagen de Dios puede estar muy condicionada por la imagen que tenemos del padre, no en vano la mayoría de las religiones utilizan la analogía con un padre para referirse a la relación entre Dios y sus creaturas*⁷⁴. La experiencia de Dios, como hábito de

⁷¹ Ibíd. “*Espiritualidad para insatisfechos*”. Pg. 20

⁷² Ibíd. “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Pg. 167

⁷³ Ibíd. “*Espiritualidad para insatisfechos*”. Pg. 33

⁷⁴ Ibíd. “*Hay alguien ahí: debates en torno a la existencia de Dios*”. Pg. 213

libertad no puede alejarse de la pericia humana. La autonomía es una realidad intrínseca en el ser humano como su propio ser; es decir, en la medida que el individuo se libera de sus ataduras –traumas- de todo tipo, descubre en la realidad espiritual de Dios la abundancia de la vida humana.

Retornemos al discernimiento de la palabra “espíritu”. Este término tiene su connotación en los dos géneros humanos y sexuales -masculino/femenino-. En la perspectiva psicoanalítica es el referente infantil “paterno-maternal” del individuo que percibe sobre Dios. Es la comunicación integral y el alimento en la energía del sujeto. Explica el Sacerdote Católico Jesuita Carlos Domínguez Morano S.J., en su libro *“Experiencia cristiana y psicoanálisis”*. (2009. Pg. 186): ...Comprendidos desde una óptica psicodinámica, parecen encajar con similar armonía en las consideraciones previas realizadas sobre las dimensiones maternas y paternas, latentes tras las identidades místicas y proféticas. Esos dos modos de comunicarse de Dios con lo humano se expresan en la tradición bíblica mediante los términos Ruah y Dabar. Ruah (pneuma, en griego) es el espíritu, “la espíritu” tendríamos más bien que traducir, pues sabemos bien el carácter femenino que este término comporta en hebreo. El Dabar (logos, en griego) es la palabra y posee un carácter esencialmente masculino. Son las dos formas fundamentales en las que se realiza la revelación de Dios a los seres humanos.

El conocimiento auténtico del espíritu “dialogo-palabra” impulsa al ser humano a la armonía renovadora y transformadora de sí mismo con su entorno; no destruye el encuentro integrador “humano/divino” del individuo; tampoco distorsiona la noción simbólica real de la figura psico-espiritual. Este modo de integración humano – orgánica/espiritual- nos explica Carl Roger (Ibíd. Pg. 105): En este intento de descubrir su auténtico sí mismo, el individuo (cliente) habitualmente emplea la relación para explorar y examinar los diversos aspectos de su propia existencia y para reconocer y enfrentar las profundas contradicciones que a menudo descubre. Entonces aprende que en gran medida su conducta y sentimientos que experimenta son irreales y no se originan en las verdaderas reacciones de su organismo, sino que son sólo una fachada, una experiencia tras la cual trata de ocultarse. Descubre que una gran parte de su vida se orienta por lo que él cree que debería ser y no por lo es en realidad.

El sentido patológico crea enormes imaginaciones en la experiencia espiritual: distorsiona, destruye, ofende, denigra y condena la vida del hombre. La práctica religiosa se transforma en la doble ostentación narcisista, de un mesianismo o de un poseído diabólico -neurosis obsesiva–; el sujeto adquiere una dirección privilegiada de elegido, escogido, o al contrario condenado, repudiado y castigado

por lo divino. *Se trata, en tal caso, de la espiritualidad que <<entontece>> la gente, que aleja a los grandes problemas de la vida y de la sociedad. La espiritualidad que centra a los sujetos en sí mismo, los aleja del dolor del mundo, del sufrimiento de los pobres y de la opresión de los ricos, de la irracionalidad del sistema y de lo absurdo y contradictorio que se vive en esta tierra envenenada por el demasiado sufrimiento de los más débiles*⁷⁵. Circunstancias que nunca podrán tener una experiencia, espiritual-humana, integradora (armonía en la relación de Dios con el ser humano como su creatura), puesto que la libertad del individuo está coartada y dividida en la vida personal interna.

Dios se transforma en hábito espiritual del sujeto, en la medida que se da la oportunidad de descubrirse en todos los ámbitos vivenciales. Tenemos en este plano la vida mística del individuo (relación íntima del sujeto desde sí con el cosmos); una madurez divina en la vida humana; no es simplemente el ámbito espíritu-trascendente que desecha los demás sucesos material-emocionales del individuo, sino es la real conjugación de todas las etapas integrantes de la vida personal del sujeto. El individuo disfruta más y a plenitud su humanidad en la medida que afronta con libertad cada una de las realidades presente en su vida, como son: los estados corporales, sentimentales, psicológicas, mentales y espirituales; la experiencia espiritual libera y enriquece cada ámbito de la vida humana.

*El místico capta la distancia desproporcionada que hay entre el Dios que es amor y los límites de su propia estimación: de esta desproporción en el amor puede nacer un sentimiento de dolerse del propio desgarramiento hacia Dios. El deseo y la estimación le llenan, sin embargo, de gozo. Aumenta el gozo a pesar de sentir sufrimiento cuando pasa por el proceso de duelo y de reparación de las faltas o de las propias culpas: la culpa deja de ser un residuo edípico, que Freud ponía junto con a la ambivalencia obsesiva de reparación*⁷⁶.

1.2.1 Libertad: expresión humana

Dentro del desarrollo de la persona, el problema de Dios con la libertad humana juega un papel importante en su entorno natural. La vida psicológica, física y

⁷⁵ Ibíd. "Espiritualidad para insatisfechos". Pg. 167

⁷⁶ FONT. Jordi. FONT. Jordi, Rodon."Religión, Psicopatología y salud mental: introducción a las experiencias religiosas y creencias". Editorial Paidós. Barcelona- España. 1999. Pg. 71-72

espiritual de los seres humanos está rodeada de muchos incidentes conflictivos. El libre albedrío es el motor principal para desarrollarse como ser integrante e integrador con el mundo que le rodea. *Los individuos son capaces de alcanzar la idealidad de una libertad que trasciende la determinación material precisamente porque sus pulsiones están constitucionalmente divorciadas de un anclaje estricto en el dominio intrahumano de los objetos naturales*⁷⁷. En la experiencia religiosa, este tipo de anclaje no se refiere a la relación de lo divino con la vida del hombre, sino a la concepción y expresión deformada de la presencia de un hecho de lo divino en el interior humano. Es decir, el individuo construye sus propias ataduras, trabas y agujeros negros que no le proporcionan trascender ni descubrir su propio “Yo” como persona y ser humano, sino que, se sume en un incontable número de máscaras para poder actuar en determinadas circunstancias en su vida personal, familiar, laboral y social.

La libertad en el interior de la persona le faculta enfrentar con el reducto más seguro de todas las potencialidades. La persona libre es aquella que sabe, que puede cometer errores (el aspecto espiritual le determina como pecados); y, por esta misma libertad tiene suficiente capacidad y plena seguridad (como ser limitado que se experimenta para sí) de reconocer y de mantener una plena disposición de corregirlos; sobre todo se permite la oportunidad *de explorar los rincones ocultos y los vericuetos de su vida más íntima y a menudo olvidada*⁷⁸. El sujeto crece como ente individual –no egoísta-; exhibe con su comportamiento que su núcleo más íntimo es positivo –real-. El hombre libre se hace y se construye a sí mismo. Comparte Carl Roger (Ibíd. Pg. 100; 110) algunas pautas importantes del ser humano libre:

- Actúa sobre la base de algo que podría denominarse realismo: un equilibrio realista entre las satisfacciones e insatisfacciones que cualquier acto le producirá.
- La actitud rígida o defensiva tiende a remplazarla por una mayor aceptación de la experiencia.
- El individuo se siente más abiertamente consciente sobre sus propios sentimientos y actitudes, tal como existen en él en el nivel orgánico.
- Advierte con mayor facilidad las realidades externas, en lugar de concebirlas según categorías preconcebidas.
- Ve que no todos los arboles son verdes, como tampoco todos los padres son severos.

⁷⁷ ZIZEK. Slavoj. “Lacan: Los interlocutores mudos”. Editorial Akal. Madrid- España. 2010. Pg. 74

⁷⁸ Ibíd. “El proceso de convertirse en persona”. Pg. 41

- Descubre que no todos –varón/mujer- lo rechazan, ni todas las experiencias fracasadas lo demuestran su inutilidad.
- En una nueva situación es capaz de aceptar los hechos tal como son y no los distorsiona con el objeto de que se ajusten al modelo que lo sirve de guía.
- La capacidad de abrirse lo vuelve más realista en su actitud frente a la gente y a las situaciones y problemas nuevos.
- Sus creencias pierden su anterior rigidez, y puede tolerar la ambigüedad y soportar gran cantidad de pruebas contradictorias, sin verse obligado a poner fin a la situación.

La noción espiritual se refiere en conocimiento más directo a todas las experiencias que tiene el sujeto con su vida íntima, su propio interior. Hace que la persona se mire a sí misma. Es el mundo interno que la psicología trata de ayudar a re-descubrir al sujeto, que reconozca y sea libre; afronte y domine la vida con realidad y discernimiento cada uno de los incidentes de la vida cotidiana. Al contrario, el ser humano *esclavo vive en el autoengaño, temiendo vivir la verdad de la existencia humana como ser-para-la-muerte en oposición a la vida y un deseo determinado en el orden social. Manifestando la neurosis social actual, espera, aceptando un orden social y escondiendo de sí mismo su propio ser verdadero, esta muerte: el <<amo absoluto>>*. –Lacan⁷⁹- El individuo en este estado es enfermo consigo mismo; es la persona que no acepta desnudarse a sí mismo ni con la creación. Este tipo de mentalidad, por la libertad adquirida, tergiversa la dirección de las cosas; en vez de amarse a sí mismo y a su entorno, llega a odiarse a él y a los demás. Es el esclavo de sus pensamientos, de sus íntimos deseos y sus anhelos narcisistas, los que orientan a la muerte como ente personal y social.

El hombre es un ser Único, irrepetible e insustituible; la libertad no es omnímoda sino se sitúa en la perspectiva del amor. Según la biblia la creatura es libre para amar a los demás; se hace persona en la medida que comparte el amor con los demás; la relación práctica de integración particular “Yo-Tú” le encamina a mirarse como persona. Carl Roger, explica lo fundamental de la libertad: *El individuo reorganizará su personalidad, tanto en el nivel consciente como en los estratos más profundos; de esa manera, se hallará en condiciones de encarar la vida de un modo más constructivo, más inteligente y más sociable a la vez más satisfactorio*⁸⁰. El sujeto es libre para exteriorizar lo que él realmente es. Él, elige

⁷⁹ Ibíd. “Lacan: Los interlocutores mudos”. Pg. 80

⁸⁰ Ibíd. “El proceso de convertirse en persona”. Pg. 43

su actitud con la cual enfrenta una situación interpersonal, social o ambiental que no es fácil cambiar.

El psicoanalista Luis Jorge González, en su libro “Nuevo diálogo liberador”, (1990. Pg. 44-50), ayuda a entender el alcance de la libertad intra-humana, como experiencia enriquecedora: El psicoanálisis apunta hacia una doble perspectiva de liberación: “liberarse de y liberarse para”, la persona trata de ser libre para amar y trabajar. Para ello, se propone reconstruir la personalidad, en forma de asociación libre, que permite reconocer muchas cadenas que aprisionan al pasado en la expresión de sentimientos, impulsos, fantasías y pensamientos inconscientes.

- Revisa en forma emocional y existencial las fases del desarrollo, que lleva al individuo a una mayor consciencia y comprensión afectiva de sus conflictos inconscientes de sus temores e inhibiciones.
- Se persigue una diferente estructuración de la personalidad: con las relaciones del Yo-Ello; superyó-Yo; Superyó-Ello. Así, procura que el “Yo” sea fuerte y bien desarrollado; a la misma vez que las funciones del “Ello” y del “Superyó”, sean proporcionales.
 - Ello: trabaja de manera inconsciente y su contacto es indirecto con la realidad a través de Yo. Es la energía que pone en movimiento a la persona; tendencia hacia la búsqueda de satisfacción del placer. Cuando no consigue la descarga de ese afán de placer, el individuo cae en ansiedad y tensión.
 - Yo: En su mayor parte es consciente, se rige por el principio de realidad y sirve de intermediario entre el Ello y el mundo exterior. Es el organizador de la personalidad, procura satisfacer las demandas de placer del Ello y las normas establecidas por la sociedad, de esta manera evita los desajustes de la personalidad.
 - Superyó: instancia normativa de la personalidad. En él se distingue entre la conciencia –malo/erróneo- y el Yo ideal –bueno/recto-. Tiene la capacidad de castigar o gratificar al Yo con relación a sus acciones con el Ello.
- Logra la reconstrucción de la personalidad del sujeto, para un comportamiento más equilibrado a nivel interno y personal y más adaptado a nivel personal y social.
- La persona llega a ser consciente de una buena parte de las injusticias que oprimen a su propio Yo.
- Ayuda a la persona que reviva las diferentes fases del desarrollo, lo cual permite una búsqueda, aceptación, sanación y liberación del pasado.

- Se pugna por integrar los impulsos sobre todo el sexual y el de agresividad, que estén al servicio y no en contra de la personalidad y desarrollo humano.

1.3. Dios y La belleza del hombre

Partiendo del punto de vista teológico: el centro de la belleza del hombre está en ser creatura de Dios. La persona es parte importante del amor y de lo sublime de lo divino; expresan las palabras narrativas de la creación: "... vio Dios... todo lo que hizo y era bueno"; originó magnifico, excelso y maravilloso. El ser humano es parte integrante del dialogo profundo y personal de este Dios: "Hagamos al hombre a imagen y semejanza"; es decir, partícipe de la omnipotencia, de la sabiduría y sobre todo del amor incondicional –del corazón- divino. *Es verdad que crea al hombre/mujer a su imagen y semejanza, que le da el dominio sobre la naturaleza; pero dejando muy claro que es don y marcado los limites inviolables de la finitud*⁸¹. Hermosura integradora del mundo, del cosmos y del universo. El ente es administrador y cooperador de la armonía, de la naturaleza y de la creación que tiene a su encargo.

El ser humano refleja su finitud en la limitación y la temporalidad. Trasmite a la idea de lo divino, lo que busca y anhela como ser omnipresente, atemporal y eterno. La percepción de Dios juega un papel importante en el mundo psíquico del ser; la experiencia religiosa encuentra la reproducción paterno-materna de la vida del hombre. Este acercamiento con lo divino, no se queda enfrascado en la dualidad de la copia –paterno/maternal-, sino que acoge una nueva orientación más profunda y extensa, con el nuevo símbolo del Hijo -Jesús-, que re-construye la sociedad matrimonial en sociedad filial. En este entorno familiar se encuentra la belleza humana; aquí se desarrolla el sujeto como ser individual y como ser social. El hombre no es un ser para sí mismo, individualista, sino, es un ser para los demás.

La concepción de Dios como "Padre" ha repercutido demasiado en la psicología de la humanidad; Javier Garrido en sus escritos "*El conflicto con Dios Hoy: Reflexiones pastorales*" (Pg. 21) comparte tres connotaciones: siendo <<el padre>> el símbolo básicos de la concepción de Dios, ha repercutido en la experiencia religiosa:

⁸¹ GARRIDO. Javier. "*Conflicto con Dios Hoy: Reflexiones pastorales*". Editorial Sal Terrae. Bilbao-España. 2000. Pg. 28

- El padre no es autoridad, sino cercanía.
- Reivindicación de la figura de Dios-Madre.
- Disociación entre ley de Dios y autonomía del hombre.
 - Sospecha del monoteísmo del Padre bíblico, sea Yahvé creador y salvador, sea el Padre de Jesús en cuanto Único y absoluto.

Visiones que introducen a una mejor perspectiva del marco psicológico humano. Pone en claro el concepto patológica de dios que causa daño a la libertad humana. *En consecuencia, el individuo actúa siempre según pautas de conducta que le son impuestas*⁸². Prohíbe desarrollar una capacidad autónoma para tomar decisiones; le convierte psicológicamente en el niño temeroso del padre; ayuda a evolucionar una patología de *Infantilismo eclesial: Se trata de una actitud mental/emocional que mantiene a la persona en un estado de dependencia infantil con respecto al paternalismo autoritario de ciertas figuras, estructuras y enseñanzas de la institución eclesiástica y de sus representantes*⁸³. Javier Garrido, con respecto a esta encarnación de Dios-Padre, aclara el conflicto de dicha relación que opaca la libertad y lo atractivo del individuo como ser humano (Ibíd. Pg. 146- 147): Hay quien no resuelve el conflicto y permanece trabado en una tensión de compromiso:

- Dios refuerza el miedo
- La relación con Dios es de sumisión,
- Impide la confianza incondicional.
- No puede integrar la bipolaridad de amor y ley.
- No diferencia entre padre y rivalidad, deseo de vinculación y odio.
- Típica imagen de la relación ambivalente –amor/odio-.
- Dios simboliza la ley y viene a ser la súper consciencia.
- Prohíbe la realización de los deseos (represión de lo pulsional).
- El placer y las pulsiones resultan peligrosas y culpabilizadoras.
- La experiencia de la culpa paraliza las mejores energías de la persona.
- Rivalidad de la autonomía
- Suscita responsabilidad pero motivada por la necesidad de aprobación.
- Deseado y temido a un tiempo.
- Fuente de ansiedad, por la tensión permanente entre el deber y las propias limitaciones, entre el ideal del yo y el yo real.
- El cumplimiento de la ley bloquea la experiencia de la gracia.

⁸² Ibíd. “*El proceso de convertirse en persona*”. Pg. 100

⁸³ Ibíd. “*Teología del Gusano*”. Pg. 60

La sublimidad del ser humano está: en re-descubrir la percepción personal de sí mismo; en re-construir los sentimientos y los pensamientos más profundos de su ser. De tal forma comparte Carl Roger (Ibíd. Pg. 56- 61):

- Si puedo percibir mis propios sentimientos y aceptarlos, probablemente logre establecer una relación de ayuda con otra persona.
- Ellos significa que si debo facilitar el desarrollo personal de los que se relacionan conmigo, yo también debo desarrollarme, y si bien esto es a menudo doloroso también es enriquecedor.
- Nos sentimos realmente satisfechos cuando descubrimos, en ciertas relaciones o en determinadas oportunidades, que sentir y relacionarnos con otro como persona hacia la que experimentamos positivos no es de manera alguna perjudicial.
- Cuando logro sentir con libertad la capacidad de ser una persona independiente, descubro que puedo comprender y aceptar al otro con mayor profundidad, porque no temo perderme a mí mismo.
- Mi capacidad de crear relaciones que faciliten el desarrollo de otros como personas es una función del desarrollo logrado por mí mismo.

El ser está hecho para compartir la pericia del amor. Manera como el hombre-Cristo comunica el mensaje: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. La belleza del ser humano centra su atención en la dimensión de un amor de común-unió con los demás. No es un amor solitario, individual, egocéntrico. En contraposición al amor integral, encontramos la práctica del amor ciego-egoísta: el odio, autoimagen distorsionada del enamoramiento consigo mismo y los demás. Lo experiencial-vida- se transforma en compromiso de actitudes y de actos –interés personal-. El individuo no quiere ser responsable de esa parte no-sublime de su ser; no admite su error y su culpa; su ego-centrismo le hace ver como culpable de su fracaso, al otro: “... Dijo el hombre –Adán-: <<la mujer –Eva- que me diste por compañera me brindo el fruto del árbol y comí>>...”. Realiza la ruptura con la belleza de su propio ser; de su compañero y amigo –pareja-, con su familia, con la sociedad, con el mundo y con el universo. *Más sutil es el ámbito de la autoimagen. Si desde niño uno se ha hecho una alto ideal de sí, los sentimientos de culpabilidad serán poderosos: este perfeccionismo, incapaz de aceptar que no ha alcanzado el máximo, que no puede justificarse ante su consciencia: cuando le daban las notas de estudiante, o cuando le han encomendado tareas de responsabilidad, o cuando se propone la radicalidad evangélica... eso que los psicólogos llaman el narcisismo: la dificultad para aceptar críticas, o bien la vulnerabilidad del yo ante sus propias exigencias*⁸⁴.

⁸⁴ Ibíd. “Conflicto con Dios Hoy: Reflexiones pastorales”. Pg. 132

El ser humano no aceptar su responsabilidad con el otro y con mundo. Inventa un nombre para personificar su odio: el diablo, Satán, personaje mental como sentimental que destroza la existencia interna del hombre. Tomando la figura bíblica de “la serpiente” narrada en la literatura judeocristiana del libro del Génesis, detalla la construcción de dicha representación: “la serpiente es la más astuta de los animales del campo... les invita a comer el fruto del bien y del mal... le dice –a la mujer/Eva- serán como dioses”. Narrativa que no habla del personaje -diablo/Satanás-. Es un animal astuto que invita al hombre a ser un dios; es decir, a tener poder absoluto, autónomo e independiente, de sí mismo; Invita a tener libertad de los actos y acciones personales; hace ver que la dependencia del hombre a un dios impositor es ser esclavo a sus deseos internos deformados.

El relato describe al hombre como el ser más destructor de la belleza de su persona y del cosmos. El odio –Satanás- es la personificación negativa y destructora que contiene en su interior; es lo insoportable de su mente y de sus sentimientos para su historia como para la existencia de los demás. Odio, coraje, rencor, el querer dominar al otro le mantiene en completa oscuridad mental, sentimental, psicológica y espiritual. *Los seres humanos no nos guiamos por un <<yo debo hacer esto>>, sino por un <<yo quiero>>: esa voluntad se puede ejercer de muchas maneras, pero todas ellas tienen en común el querer dominar la vida, afirmarse ante ella. Incluso la moral más ascética ante el mundo, la que parece alejarse de la vida, y la más humanitaria, la que limita a una moral altruista, es una forma de buscar ejercer nuestra fuerza ante la vida, nuestro dominio, aunque este dominio se ejerza mediante la negación de la vida misma y a costa del otro*⁸⁵.

En conclusión, la experiencia espiritual ayuda a construir la belleza humana en la medida que el individuo enfrente su vida interna y descubrir su albedrío. Como ser natural y humano entiende e integra su propio ser, se integra al otro –prójimo-, al mundo y al cosmos. El hombre al enfrentar su historia personal, construye de mejor manera su perfección interna, lo cual le lleva a descubrir lo atractivo de su entorno. En la libertad de su vida, el ser humano tiene miedo por confundir su autodeterminación con la animalidad; es decir, deja libre la parte negativa –la bestia- interna, que puede destruir su vida y del prójimo. El hombre debe enfrentarse con esta dimensión interna de su ser para redescubrir la verdadera autonomía, Carl Roger expone por medio de un ejemplo:

⁸⁵ Ibíd. “Hay alguien ahí: debates en torno a la existencia de Dios”. Pg. 184

Deberíamos observar mejor a las bestias. El león se considera a menudo el símbolo de la “bestia voraz”. ¿Qué hay de cierto en eso? A menos que el contacto con los seres humanos lo haya pervertido, presenta muchas cualidades que he descrito. Por cierto, mata cuando tiene hambre, pero no mata por matar, ni se alimenta en exceso. Conserva su silueta mejor que algunos de nosotros. Mientras no es más que un cachorro, es débil y dependiente, pero avanza hacia la independencia; no se aferra a la dependencia. Durante su infancia es egoísta y centrado en sí mismo, pero al llegar a la edad adulta demuestra una notable cooperatividad; alimenta, cuida y protege a su cría; satisface sus deseos sexuales, pero no se entrega a orgias salvajes y lujuriosas. Sus diversas tendencias y necesidades se armonizan entre sí. Básicamente es un ejemplar de felis leo constructivo y confiable. Lo que deseo sugerir es que no hay motivo para sentir terror ante una idea de ser realmente y de manera profunda un miembro original de la especie humana. En cambio significa que uno vive de una manera franca y abierta al complejo proceso de ser una de las creaturas más sensibles, creativas y capaces de respuesta de nuestro planeta. Ser plenamente la unicidad como ser humano no es un proceso que, a mi juicio, merezca ser considerado malo. Tal vez sería más apropiado decir que es un proceso positivo, constructivo, realista y digno de confianza⁸⁶.

La belleza del hombre está en saber equilibrar la riqueza de los sentimientos que experimenta. Vivir una vida de la manera más sana y gratificantes en todos los ámbitos presentes. El ser humano entre más humano es para sí mismo, es para los demás; camina en completa armonía tanto con la parte física como en la parte espiritual. El proceso constructor del individuo es la continua apertura que tiene para indagar de mejor manera la unidad desde su mundo interno hacia el mundo externo. Lo sublime del ente es el dialogo íntimo, en un sentido teológico la oración, de su existencia en unidad indisoluble con la práctica de su vida, del mundo, del cosmos y de Dios. Es la realización plena, total e integral del individuo.

⁸⁶ *Ibíd.* “*El proceso de convertirse en persona*”. Pg. 161

CAPITULO II

PECADO Y CULPA

El ser humano a través de la historia ha caminado en dos direcciones distintas con referencia a la palabra “pecado⁸⁷”. Por un lado, la postura teísta que pone de relieve el comportamiento humano centrado en estructuras morales con referencia a la imagen supra-humana de Dios; los errores frente a esta figura son el pecado. El hombre es un ser que está inclinado al pecado. Por otro lado, la postura no-teísta –no creyente religioso-, con los comportamientos libres de una visión moral guiados y regidos por un ente superior; cuenta mucho más la libertad personal del individuo. Los aspectos negativos son calificados como defectos naturales humanos; están guiados por un criterio propio e individual.

Lo importante de las dos dimensiones es la posición negativa que encierra los actos, pensamientos, sentimientos y fijaciones del individuo, que pueden ser perjudiciales y destructivos para él y el medio que le rodea. El ser humano infringe las relaciones intra y extra-personales en diversos acontecimientos de la vida cotidiana. *De todo esto no hay solución a la vista. Los únicos caminos abiertos parecen ser cuatro: 1) la rebelión y la transformación radical de las formas de organización social establecidas hasta ahora; 2) el cinismo al que nos acostumbran los que tienen poder; 3) el salto mortal de la religión, que deposita en las manos de sus dioses un sentido ordenador y justo en otra vida; 4) la llamada postura <<existencialmente digna>> y escéptica, que afronta una realidad de <<sentidos>> parciales, provisorios y sin pretensiones de verdad única y definitiva. Aquí se impone una humildad epistemológica como instancia ética⁸⁸.*

⁸⁷ Diccionario electrónico de lengua española: “<http://www.wordreference.com>”. Da una definición de la palabra pecado en dos sentidos: 1) Acción, conducta, pensamiento, etc., condenado por la ley divina o eclesiástica. 2) cualquier falta, exceso o defecto.

⁸⁸ PÁRAMO. Raúl, Ortega. “*El psicoanálisis y social: ensayos transversales*”. Universidad de Valencia. Valencia-España. 2006. Pg. 153.

Cada ser humano lucha por seguir su convicción y retener una manera propia de ver su objetivo de vida. Le invita a reaccionar y atesorar nuevos comportamientos para re-orientar su importancia existencial en las dos dimensiones de concebir el mal. Por un lado, el individuo no posee más que una sola vida para descubrir y disfrutar a plenitud su existencia humana, sin esperanza de una vida mejor –visión atea-; por otro lado, los que tienen la esperanza de una nueva vida sin sufrimientos alguno, después de padecer los avatares de esta vida terrena, anhelan la muerte como el inicio de la vida eterna –visión teísta-. Lo notable de las dos visiones no es la forma de ver la vida –disfrutar o sufrir-; sino, la concepción de evitar el mal (hacer daño humano) que afecta, deteriora y destruye al mismo individuo y la naturaleza. Hablar de pecado en la experiencia religiosa es la concepción de un defecto –mal- presente en el sujeto. <<El pecado no es eso que tú piensas>>, mostrando cómo puede ser pecado justamente aquello que la consciencia humana o sus leyes no juzgarían como malo y, a la inversa, que no necesariamente es pecado lo que esas mismas instancias juzgan que lo es⁸⁹.

La razón del mal no está definida por un valor moral o ético, sino por la misma convivencia humana. El buen vivir es algo intrínseco unido a la vida del hombre. Si no se concibe la importancia de “vivir mejor”, el sujeto está inclinado a caer en su deterioro, visión de muerte –martirio/suicidio-. Confunde la trayectoria de las dos dimensiones en un mismo plano; las dos visiones adquieren el mismo valor esencial, una misma dirección de sufrimiento; las dos posturas serían una ofrenda de vida por un interés existencial. Es decir, no encontraría ninguna diferencia entre tortura interna patológica –suicidio- y la sublimación humana –martirio-. Para el suicida *no sólo es la desesperación del sinsentido, sino frecuentemente la expresión de un <<sentido>> agresivo o de un <<mensaje>> hacia aquellos a quien inculpa de su situación de salida. Por supuesto existen diversos tipos de suicidio y distintos martirios⁹⁰.*

La vivencia de la espiritualidad religiosa se conjuga con la experiencia del ser humano. En este rumbo el martirio no sólo engloba una visión teológica-espiritual, sino el proceder humano de afrontar, aceptar y superar los sufrimientos, y los males que abruma la vida cotidiana. El sujeto permanece en la búsqueda incansable por conseguir su libertad interna, ésta le obliga a residir en prolongado conflicto desde su mundo interno hacia el mundo externo que trata de conservar en armonía.

⁸⁹ MARLIANGEAS. Bernard. “Culpabilidad, pecado, perdón”. Editorial Sal Terrae. Santander-España. 1983. Pg. 96

⁹⁰ Ibíd. “El psicoanálisis y social: ensayos transversales”. Pg. 154

El ser en el plano de la vida religiosa es un ente limitado frente a Dios: mira, rige, orienta y guía la vida humana. El ser humano se atormenta por no saber responder a las leyes que él demanda; se siente pecador y culpable por no respetar los lineamientos exigidos; se considera merecedor del castigo divino por las faltas cometidas (en este caso los pecados se centran en: no cumplir y transgredir la ley -mosaica-; desobedecer el mandato divino; adorar y construir otros dioses; no perdonar al prójimo); conserva un pecado por herencia familiar desde la antigüedad –pecado adámico-. Punto de vista que los primeros capítulos, escritos en el libro del Génesis, nos dan una pequeña pauta:

| Pecado | Castigo |
|--|---|
| <p>Pecador original: Caída del ser humano; Come el fruto del árbol de la vida; se iguala a Dios; Conoce el bien y el mal. (Cf. Gen. 2, 9; 3, 1- 13)</p> | <p>Expulsión del paraíso o “lugar de la felicidad”; Ruptura de la relación de pareja: confianza/acusación. Mujer: Dolor y sufrimiento en el embarazo; Sumisión al hombre; Deseo de placer sexual. Varón: Trabajo; Esfuerzo por los alimentos. (Cf. Gen. 3, 16-19)</p> |
| <p>Homicidio: Asesinato de Caín -agricultor- a su hermano Abel –Pastor-; Expresión de rencor y cólera; Envidia por la expiación de ofrenda religiosa. (Cf. Gen. 4, 1- 10)</p> | <p>maldición al sujeto; vagabundo errante; Identificado como maldito. Ruptura de la hermandad. (Cf. Gen. 4, 11-16)</p> |
| <p>Cataclismo universal: Maldad del ser humano; Conductas viciosas y corrupción. (Cf. Gen. 6, 11-12)</p> | <p>Exterminio de la naturaleza -diluvio-; Destrucción de la humanidad. (Cf. Gen. 6, 13- 9, 17)</p> |

| | |
|---|---|
| <p>Pecado colectivo, de orgullo: Construcción -Torre de Babel- para alcanzar a Dios. (Cf. Gen. 11, 1-4)</p> | <p>Confusión del lenguaje -diálogo-; Dispersión humana; Individualismo. (Cf. Gen. 11, 5- 9)</p> |
|---|---|

El por qué la elección de este tipo de pecados y su castigo. Al percibir la realidad en mi experiencia de trabajo, como confesor, director espiritual y consejero, son los equivalentes más marcados en la psicología humana, sea por el especie de falta cometida o por el tipo de castigo que por él recibe. Convierte al error/fracaso humano en una psicosis colectiva o en castigo tormentoso para la persona. Por ejemplo: el hombre no se puede considerar más que un pecador frente a la presencia de Dios; él se considera pecador porque le es grato a los ojos divinos; sólo por la gracia divina puede alcanzar la gloria que perdió en el paraíso; el ser humano no puede ser feliz sin la gracia divina; su vida es un caos sin la presencia de Dios. Este tipo de visión, tanto en el aspecto teológico como psicológico, es una patología. Está fuera de la realidad, de la dignificación de la creación (sean como Hijo de Dios -teología-; como ente, ser y sujeto –filosofía-; y como persona, individuo –Psicología-) como ser que vive para realizarse a plenitud en la relación consigo mismo y con el mundo. *Cuando se confunde el orden natural con lo preestablecido y se considera desorden moral lo que no respeta el proceso objetivo del mundo, se producen varios equívocos: se sacraliza la naturaleza como voluntad inmutable de Dios; se ignora que el mundo no es un sistema cerrado, sino un proceso en cambio permanente; se disocia la naturaleza y el hombre; o bien se hace de éste una pieza más dentro del conjunto*⁹¹.

Todos los tipos de maldad/pecado en el hombre, son la ruptura de la relación consigo mismo, con la pareja, con la familia, con el mundo, con la naturaleza y con lo trascendente. El ser humano se siente en muchas ocasiones dueño y señor de su historia –dios- y en otras se siente el plebeyo –siervo-; en el primer caso es el todopoderoso y omnipotente de la vida, en el segundo caso es el desprotegido, el despreciado que no encuentra dirección a su vida. En las dos circunstancias el individuo se percibe fracturado o roto en su universo interno proyectando su destrucción al mundo exterior.

Se trata de dos tipos psicológicos, de dos maneras de afrontar la vida: la del señor o noble y la del plebeyo. El carácter distintivo del primero es la veracidad, el no mentirse a sí mismo, el aceptar la vida tal como es y buscar una existencia heroica; el rasgo

⁹¹ Ibíd. “Conflicto con Dios hoy: reflexiones pastorales”. Pg. 54

definitivo del segundo es la mentira, la falsedad, el mentirse a sí mismo respecto a la vida buscando un tipo de existencia que se aleja de la vida misma para así autoafirmarse, autoconvencerse. Esta afirmación a costa de negarse a uno mismo es lo que constituye el nihilismo, la nada, el ascetismo como conducta ante este mundo y la creencia en un mundo venidero y en un Dios imaginario. El hombre débil prefiere creer esas cosas, prefiere querer esa nada o no querer nada⁹².

El ser humano intenta conseguir por todos los medios posibles el perdón divino: realiza obras de expiación, sacrificios, rituales, misticismos, etcétera, pero se palpa frustrado y destruido al no conseguir su objetivo. Siente que la existencia del creador en muchas ocasiones es muy débil y rota. *La relación psicológica con Dios no tiene equivalencia con la relación personal que el sujeto tiene con otros sujetos. Estas relaciones se pueden verificar en la realidad con el mundo (inmanentes), mientras que la relación con Dios es una relación con la realidad que trasciende el mundo físico. Sólo se puede hablar de Dios en términos de analogía⁹³.* Intenta agradar al objeto externo –Dios- por todos los medios posibles, incluso se olvida de su propia persona, llega al grado de denigrar su ser, su existencia, sus pensamientos y sus sentimientos.

Esta trayectoria de pecado y de culpa que el individuo recorre, le causa perder su estima, su valor personal, su sentido de vida y su esperanza de ser alguien nuevo. Es el sujeto que muere para sus propios anhelos; vive ausente para la presencia de los demás. Se crea la ilusión y la falsa imagen de su yo; no se permite vivir para sí ni para el cosmos; destruye y deteriora continuamente su propia realidad; busca determinados refugios para sentir que existe. El psicólogo y sacerdote católico Jean Monbourquette, en su libro “*Autoestima y cuidado del alma*”. 2008. Pg. 101-109: describe únicamente las neurosis que afectan al “yo”, sin abordar la psicosis:

Falso yo: Una falsa imagen, “falso self” –Winnicott-; el falso yo nace ante los fracasos primeros esfuerzos de adaptación causados por los comportamientos de frustrantes y contradictorios de la madre: el niño se construirá una fachada protectora, una adaptación malsana y alienante; en lugar de mostrar una persona sana, un yo social adaptado, intentará desbaratar ese mundo ya que lo sentirá como intrusión, incoherencia y amenaza. El niño, después adolescente, se construirá una persona-

⁹² GARCERA. David. “*Hay alguien ahí: Debates en torno a la existencia de Dios*”. Editorial Clie. Barcelona-España. 2008. Pg. 189

⁹³ FONT. Jordi, I Rodón. “*Religión, Psicopatología y Salud mental*”. Editorial Paidós. Barcelona-España. 1999. Pg. 74

armadura, que no se atreverá a expresar sus verdaderos sentimientos y emociones. Tratará de adaptar sus sentimientos y emociones admisibles para su entorno, conocido como “tráfico de sentimientos”.

Narcisista: Es el buen ejemplo del falso yo. El drama del narcisista es creer que existe realmente sólo en la mirada de los otros; está continuamente preocupado por su imagen social; es incapaz de encontrar otra persona y construir una relación íntima. Se condena a vivir aislado en un mundo de fantasía.

Perfeccionista: Siempre quiere todo a la perfección; está en continuo estado de alerta, se esfuerza por evitar el menor error y desvío de conducta en su trabajo, lo que le mantiene en constante estrés. Nadie se extrañará de su rigidez y de su irritabilidad con respecto a sí mismo y su entorno. Elige virtudes sociales que se preocupa por ejercer: limpieza, disciplina, obediencia, urbanidad, fidelidad, etc.; pero ignora otras virtudes importantes: cordialidad, esparcimiento, generosidad, tolerancia, flexibilidad. Lucha constantemente contra la aparición de su sombra -desvío de su personalidad-. Los resultados de tensión psíquica son: obsesiones, miedos incontrolables, prejuicios, desvíos compulsivos en el campo moral, agotamiento psicológico, estados depresivos.

Orgullosa: Complejo excesivo de superioridad, que le guía al desprecio de los demás: en realidad se defiende de un sentimiento inconsciente de inferioridad; combate un sentimiento de ineptitud; fuente de su arrogancia y soberbia.

La estima del sí artificial: Se siente bien por los bienes o por las influencias obtenidas: lo que infla su ego hasta hacerle creer que goza de sana estima. Esta falsa ilusión de verse en las cosas exteriores, le hace sentirse desgraciado; en muchos casos, propenso al alcohol, droga, consumismo, y alimenta ideas de suicidio.

Seductora: Se sirve de sus encantos para manipular y dominar su conquista; prefiere seducir que esforzarse para ganarse la vida. Tiene la seguridad de seducir; pero le falta confianza en sí mismo para triunfar en la vida; son individuos convencidos de su belleza y su gentileza; descuidan su desarrollo de aptitudes personales.

El enfermo del trabajo: Es opuesto al seductor: tiene excesiva confianza; confunde las muestras de afecto con el existo, (el niño piensa: “El amor que me demuestran mi padres nunca es gratuito; debo ganármelo con mi rendimiento). Confunde la admiración con el amor; el adulto trata de responder a lo que se espera de él, sea real o imaginario. La carencia de ternura le lleva a convencerse de que nunca hace lo suficiente.

El importante: Las expresiones “no soy capaz, es mi culpa” abundan en sus labios: su ilusión descansa en que si se muestra débil, estúpido, incompetente, es víctima de la mala suerte. Vive en la obsesión del fracaso; se siente derrotado antes de empezar su proyecto de vida; emplean toda su inteligencia a evitar las tareas en vez de realizarlas.

El vergonzoso: Es el sentimiento penoso de su propia dignidad: impresión de tener el alma sucia a causa del fracaso, de su errores o una transgresión; siente que todo su entorno percibe su estado de indignidad y suciedad. Su curación necesita un rito de purificación, puesto que la confesión (de la culpa o el fracaso) no basta.

El culpable obsesivo: Es el remordimiento patológico que le sigue agobiando al culpable después de haber confesado su culpa.

El dependiente: Se caracteriza por la falta de consciencia de las propias fronteras psicológicas, está atormentado por un superyó tiránico; proclive a perderse de vista en las relaciones; incapaz de tolerar las diferencias con los demás; inseguro ante sus estados del alma; siente amenaza o malestar para sí mismo y los demás; baja estima de sí; se deja influir fácil de los demás.

El independiente: Las fronteras psicologías de la persona con alta estima de sí, pero flexibles: Observa la estrategia; posiciona sus fronteras personales; sospecha que siempre hablan de él; construye fronteras infranqueables que vigila constantemente para protegerse mejor. Sospecha de todo tipo de manifestación de admiración y afecto, para evitar todo tipo de trampas, que le son imaginarias.

Contexto que demuestra el mal que envuelve al ser humano. El individuo lucha por conseguir su autonomía: búsqueda incesante de la independencia frente a la dependencia de la vida. La autonomía es: la ley de expresión humana de todo ser; conlleva la independencia de criterios, acciones y de pensamientos; tiene como

elemento esencial la libertad intrínseca del hombre. El extremo negativo de esta autonomía es el “poder”; con el cual, pierde la riqueza de la expresión de libertad e independencia. El sujeto al no obtener el poder total, de la dimensión humana, cae en una dependencia fatalista de la vida; con la sumisión el individuo pierde el sentido de su libertad. *El individuo deja de ser sí mismo; y en todo este proceso es otro, lo que hace que sienta extraño; que es él mismo*⁹⁴.

La experiencia religiosa atribuye tres niveles a la figura de Dios: independencia total, libertad absoluta y poder único. La autonomía para ser real y actuante debe estar insertada en la vida social. En el contexto cristiano, el reflejo de la libertad implica la práctica del amor. Pero, una vida religiosa que manifiesta la connotación del amor como revelación de lo humano, abre consigo las puertas a su contraparte -el odio-. Dimensión que al sujeto le permite entrar en un juego con la expresión de sentimientos irracionales, *se da la patología de la dependencia de la relación amor-odio; ya que el que ama se coloca en el riesgo de perder el amor del otro. Cómo responde el individuo a esta situación de riesgo:*

- 1) *Alabando al otro para reforzar su ego; de manera que éste se apegue al que alaba,*
- 2) *Buscando apoyos en otros individuos para crear cuando se pierda la relación,*
- 3) *Fingir que no hay riesgo; cerrar los ojos, y depender aún más, entregarse al otro, ser en el otro y para el otro*⁹⁵.

Desde dicha visión, el pecado y la culpa están siempre presentes en la psicología de la naturaleza humana. El pecado es la exteriorización negativa del interior, el cual lleva como resultado la culpa personal. Esta culpabilidad es el castigo que se impone desde su propia experiencia íntima sufrida y dolida. La culpa llega a ser la negación de la recompensa anhelada por todo el mal cometido. Surge en el sujeto el miedo y la ansiedad: precio que el ego debe pagar; realidad que hace frente a la sombra; es decir, la miseria interna de su “Yo” que siente para sí y se esfuerza por ocultar. *Por eso, los que tienen una falsa concepción de estima de sí, que la ven como seguridad a toda prueba, percibirán la sombra como una amenaza para el yo*⁹⁶.

Es importante saber que la consciencia de pecado y culpa son las connotaciones principales dentro de la moral religiosa, que se ha mantenido en la historia para

⁹⁴ IGLEISAS. Leonardo. “*Psicología de la voluntad de poder*”. Editorial Antropos. Barcelona-España. 2003. Pg. 211

⁹⁵ *Ibíd.* Pg. 210.

⁹⁶ *Ibíd.* “*Autoestima y cuidado del alma*”. Pg. 185

determinar la indignidad del individuo frente al Creador. Es la determinación del castigo divino frente a la historia del hombre por su desobediencia –pecado original-. Este tipo de concepción religiosa es una de las principales causas del síntoma depresivo del ser humano; puesto que, le aterroriza perder el paraíso terrenal para él preparado; perder la dignidad espiritual de hijo frente al Padre; y que se destruya la mirada amorosa del salvador; en el futuro próximo sufrirá el castigo eterno en el infierno; sufrirá amargamente porque no merece estar cerca de la presencia de Dios -paraíso- por ser culpable. *Todavía parece perdurar del Medioevo es el sentido de culpa, que connota el malestar depresivo: es la impronta indeleble del sentido del pecado, surgido por la religión, cualquiera que sea, que de manera sutil, pero predominante ha modelado y modela todos los sistemas culturales que tienen que ver con una tradición monoteísta*⁹⁷.

El sujeto vive en la incansable y la desesperada búsqueda de medios para curarse. Son muchos medios erróneos en el aspecto tergiversado de la sanación. Piensa que la presencia divina y la transferencia de poderes supra-naturales, a ciertos individuos seleccionados y escogidos, puede curar como arte de magia los síntomas depresivos que le aquejan. No es irse en contra del llamado –don de sanación-; pero sí de aclarar la manipulación mental y psicológica de las masas que ella genera en el aspecto religioso espiritual. Esta manipulación permite caer al individuo en un juego obsesivo-neurótico en la experiencia religiosa donde confunde la unidad naturaleza-trascendente y lo obsesivo-patológico de lo humano. Jordi Font I Rondón (1999. Pg. 37), explica que la socio-génesis de estas ideas religiosas provendrían de:

- a) La defensa contra los poderes prepotentes de la naturaleza... El hombre busca consuelo, ayuda, y pide una respuesta –humanizar la naturaleza- creando sus propios dioses y así podrá conjugarlos y desnudarlos de una parte de su poder.
- b) Al observar la regularidad de las fuerzas de la naturaleza, ésta pierde su carácter humano y, ante ella, el hombre siente necesidad de protección paternal, y le atribuye a los dioses tres cosas:
 - Asustar, hacer frente a los temores de la naturaleza;
 - Consolar al hombre, hacerle soportable de su destino;
 - Poner en los preceptos morales la protección contra la civilización; el grupo humano es el retorno del nódulo paternal que está oculto en toda imagen divina.

⁹⁷ MURIANA. Emanuela. PETTENÓ. Laura. VERDBITZ. Tiziana. “Las caras de la depresión”. Editorial Herder. Barcelona- España. 2007. Pg. 20

Este carácter obsesivo y depresivo del sujeto, por encontrar la salud mental y espiritual, y el perdón de sus culpas por los pecados cometidos, le adentra a un laberinto lleno de fantasías mentales. La angustia de conseguir algo que calme su dolor, le hace construir dioses como demonios que le atacan y le castigan en los diferentes aspectos de la vida que no han sido sanados. Busca con desesperación la mejor salida para aliviar su dolor. Experimenta en su intimidad una decepción y un vacío incontrolable de la existencia; se observa como el ser más desgraciado frente al amor divino de padre; percibe que la mirada de Dios trasciende todo lo creado, menos su corazón; siente una frustración interna e incontrolable porque percibe que no es escuchado por el Creador. *En este laberinto, la sensación de pecado nunca termina y no falta hechos, pensamientos, sentimientos, que hagan que el individuo siga sintiéndose un pecador; toda su vida es un pecado*⁹⁸.

2.1. Don de Sanación

El tema referente al don de sanación, es un tema muy complejo, puesto que ésta involucra mucho la parte teológica. En torno al círculo religioso encontramos una división en los dos tipos de mentalidades, creyente y no creyente. No es de interés particular favorecer a uno de los dos lados. La visión aquí requerida, es, hablar del sentido patológico de dicha connotación. Esto dejará heridos y rotos algunos corazones de gran experiencia religiosa que se afanan por corroborar el desarrollo de dicha manifestación, como don sagrado compartido para unos pocos elegidos; también alimentará a otros corazones que apoyan la expresión de la sanación como el sentido de buscar la riqueza interna –psicológica- humana en todo su esplendor. En otras palabras, no es irse en contra del don divino ni de su exteriorización, sino de la manipulación psico-social y psico-religiosa que en él existe.

Partiendo del momento religioso-social de los tiempos modernos detectamos la patología con manifestaciones de carácter religioso no solo en el individuo, sino también en la sociedad. En momentos de catastrofismo social, cuando las fuerzas del mal aparecen como una amenaza para la humanidad, se crea un clima propicio para que surjan patologías que oscilan entre la rigidificación paranoide, e incluso destructiva, y la idealización de un ser supremo que salva prodigiosamente y mágicamente sin que intervenga la libertad humana en absoluto⁹⁹

⁹⁸ Ibíd. “*Psicología de la voluntad de poder*”. Pg. 227

⁹⁹ Ibíd. “*Religión, Psicopatología y Salud mental*”. Pg. 34

No es irse en contra de la vida mística real de una práctica divina. Pero en muchos casos, este tipo de visión es muy deteriorante y tergiversada en la vida experiencial del ser humano, es una patología. Esta manera deteriorante y manipuladora de ver la sanción como algo mágico, lo expreso en el siguiente ejemplo: un día X, estaba mirando un programa de televisión, el cual me llamo la atención, el presentador era un personaje muy interesante, presentable, muy firme en sus palabras y una sonrisa común; era un pastor de un determinado grupo religioso, que decía lo siguiente: hermano si tú tienes alguna enfermedad, problema, dolor o sufrimiento, en este momento vamos hacer oración de liberación, de sanación. Para que te libere el Señor –Jesús- de todos los males que te rodean a ti y a tu familia. Él te dará todo lo que tú necesitas, si le pides con fe; porque él mismo lo dijo: “lo que pidas en mi nombre se te concederá”. Pon tu mano sobre el televisor, cierra tus ojos, y empieza a pedir al señor que te libere y te ayude a superar todos tus males. Siente como el calor entra por tu mano –calor eléctrico-; continúa, porque yo siento mi hermano, que tú sí sientes ese calor; es por eso que te digo: el Señor Jesús sí te está escuchando; él te está liberando y sanando; ora con fe mi hermano en el nombre del Señor Jesús, que él está atento a tus peticiones. Él te quitará ese cáncer, ese malestar que sientes en el cuello; él te limpiará los ojos de esas cataratas; ese odio de tu corazón; te ayudará con el alcoholismo de tu familiar, esposo, hijo, hermano; sí mi hermano, ora al Señor con más fe; pídele por todos tus problemas económicos, sentimentales y espirituales, que el Señor atenderá tus suplicas. Después de un corto periodo de tiempo en silencio, el pastor muy amablemente invita a todos los que hayan sentido ese calor, a colaborar económicamente. Debían mandar su ofrenda como la recompensa de la gracia obtenida a su denominada iglesia, con la dirección que él les comunica.

Dentro de este contexto se puede observar dos grandes problemas patológicos que surgen en la experiencia religiosa –mesianismo/chamanismo-. El mesianismo, como don obtenido por parte del pastor y su neurosis histérica al momento de expresar sus palabras, en forma de oración, para con los televidentes enfermos. Se siente elegido por la Providencia, quien le ha concedido un gran poder en las manos, como un don especial y que nadie más puede tener; junto con la plegaria en forma de oración mística y súplica que tienen el poder de curar las enfermedades, los dolores y las penas de los demás. El chamanismo: es cuando el sujeto siente su elección privilegiada por parte de lo divino; sigue un proceso de purificación y de pedagogía mística, para poder descifrar y descubrir los males, las enfermedades, los dolores y los demonios que al ser humano aquejan. *El llamamiento en virtud de un poder divino a ejercer la profesión sacerdotal, o una*

tarea afín a ella, es un fenómeno suficientemente conocido no sólo en la iglesia católica, sino también en cierto modo, en todas las religiones¹⁰⁰.

Es el típico llamado divino para que el ser humano tenga poderes extra-ordinarios y sobre-naturales. Dicha vocación está bien marcada en la mente del sujeto, sobre todo porque se apoya en textos evangélicos que le da mayor realce a la situación, y la característica fantasiosa del individuo al sentirse privilegiado por recibir estos dones: <<estos son los signos que les acompañaran para que los crean: expulsaran demonios, hablaran en lenguas nuevas, agarraran serpientes en las manos y aunque beban veneno no les hará daño, impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien>> (Mt. 16, 18-18). Por ejemplo, una de las características fundamentales, de la estructura de los grupos de “vida en el espíritu de la renovación carismática”, es el psicológico. *Quienes no viven una probada vida cristiana no pueden hacer el trabajo de miembros de equipo. Algunas personas necesitan tiempo para creer dentro de una madurez espiritual, antes de trabajar en un equipo del Seminario de Vida en el espíritu. Personas con serios problemas psicológicos o perturbaciones emocionales, no pueden trabajar como miembro del equipo¹⁰¹.*

La salud mental y el equilibrio psicológico es una de las fuentes principales para descubrir la acción de lo divino; pero qué hacer cuando esta manifestación es el propio espejo roto del sujeto, es la proyección psicótica de su yo interno deteriorado, así como reflejo de una superioridad incorporada por sentirse elegido de Dios para sacar los demonios. *La configuración del objeto mental interno Dios nace en parte del propio yo y en otra parte de la incorporación de la relación con el mundo externo (objetos externos) que hablan de Dios¹⁰².* Si el yo interno está deteriorado, la manifestación de la deidad será deteriorada. Si mentalmente se siente elegido del Señor, todo lo que proyecta de dios será una aberración mental; por ejemplo, un participante de un grupo eclesial, de nombre “N”, sentía que tiene el don de sanación y el sacerdote (director espiritual junto con su párroco) le pide que deje de imponer las manos a los enfermos; si quiere orar que lo haga, pero sólo deberá rezar algunas oraciones conocidas (Padre Nuestro, Ave María, Credo, etcétera). Él se enoja y se aleja del grupo, y empieza a hacer las reuniones en su casa; una de sus seguidoras, le cuenta que hay un enfermo que quiere que le visiten para orar por él (los doctores le habían detectado cáncer en el estomago, desde hace un tiempo atrás, por lo que se encontraba desesperado él y toda su

¹⁰⁰ DREWERMANN. Eugen. “*Clérigos: psicograma de un ideal*”. Pg. 50

¹⁰¹ BLAKENBROUGH. Denise, S. “*La renovación en el Espíritu Santo: orígenes históricos, marco doctrinal*”. Pg. 467

¹⁰² Ibíd. “*Religión, Psicopatología y Salud mental*”. Pg. 47

familia). Llego “N” a la casa del enfermo, después de un momento de oración, “N” le dice a la esposa del enfermo: su esposo no tiene ninguna enfermedad, sólo está poseído por un demonio que le mantiene postrado; pero si quiere que el demonio de esa enfermedad salga del cuerpo de su esposo, toda la familia debe darme un beso en la frente y el Señor lo sanará.

La manipulación de la realidad está en la mente del sujeto, en este caso de “N”. Dios es quien actuará de acuerdo a los gustos y disgustos, los deseos y anhelos del individuo. Es la patología del típico mesías –elegido por excelencia-, que se incorpora en la mente del ser humano. Por un lado, es el sanador por excelencia cuando sucede dicho milagro; por otro lado, cuando no surge el milagro no cree en su error, ni en su falsa idolatría; promulga todo lo acontecido como: castigo divino para la persona enferma y pecadora. El individuo de esta índole, vive encerrado en un narcisismo extremo, que continuamente aparece con nuevas ideas delirantes y con un sentido de grandiosidad. *Es ilustrativo que el síndrome psicótico se iniciara, o al menos se pusiera de manifiesto, con la aparición de síntomas claramente narcisistas en su forma (soberbia, insolencia, ensimismamiento) y, posiblemente, en su contenido: identificación narcisista con un objeto interno idealizado que puede remontarse primariamente al destete traumático y a las ansiedades de muerte y, secundaria o tardíamente, al fracaso del triunfo narcisista y maniaco sobre el padre*¹⁰³.

En este aspecto, el don de sanación no es más que: una manifestación psicótica del individuo; la no aceptación de su realidad interna; la proyección de su odio y sufrimientos hacia el exterior en forma de oración, plegaria o súplica. Este mandato de la expulsión de los demonios, que da Jesús a sus apóstoles y discípulos, no se queda encerrado en la simple manifestación física. El verdadero don de sanación, en sentido teológico, psicológico y físico, está englobado, en el mandamiento del amor <<ama a tu prójimo como a ti mismo>>. De mejor forma lo expresa Pablo << puedo tener el don de hablar en lenguas extrañas, de sanar -expulsar demonios-... pero, si yo no tengo amor, no soy nada>>, el amor es la fuente de la sanación. O en el dialogo que presenta Jesús con la pecadora <<... después que mucha gente le quería lapidar... Jesús le pregunta: quién te juzga... ella: nadie Señor... él responde: entonces ni yo tampoco>>. En el panorama psico-espiritual: el verdadero amor que tiene el ser humano para sí mismo (sea la auto-estima; el amor a su realidad, a su ser; el saber vivir mejor; el ser libre de sus propias ataduras; el saber dialogar con su ser; el integrarse con el

¹⁰³ HERNÁNDEZ. Víctor. “Las psicosis: sufrimiento mental y comprensión psicodinámica”. Ediciones Paidós Iberia. Barcelona-España. 2008. Pg. 282.

mundo, la naturaleza y el cosmos; el saber aceptarse a sí mismo y al otro tal como es; superarse mejor y dejar fluir su libertad íntima), todo esto es el verdadero contenido de la sanación humana, física, sentimental, espiritual y psicológica.

La sanación empieza por el interior <<sentido bíblico: la verdad os hará libres>>, la verdad de ser uno mismo -la autenticidad de Cristo-, es decir, el hombre que viva como ser humano, que acepte sus limitaciones y sus capacidades a plenitud. En la medida que el sujeto se libere de toda su historia deteriorada, encontrará el camino a su propia realización personal; ayudará al otro a descubrir su sendero de vida. En la sanación del interior –alma- el ser humano espera llegar siempre a un “más allá”, pero nunca espera un “más aquí”. La diferencia es: que el “más allá” está en lo trascendente, lo espiritual, lo místico; lo “más aquí” es la vida real, la energía más plena, la existencia actual y actualizante para el individuo. El ser humano mira más y mejor su historia íntima; la relación consigo mismo en todos sus ámbitos físicos como mental y psicológico es más enriquecedora. *Con la llegada del psicoanálisis (Freud) aparece el ser humano como unidad cuerpo-mente. Las vivencias psicológicas y las corporales ya no se superponen o yuxtaponen, sino que se defiende la interacción de ambas realidades. Lo psíquico puede explicar las modificaciones corporales, y éstas pueden influir en el estado mental de la persona*¹⁰⁴.

Este don de sanación está dado en la capacidad que el sujeto aprenda a vivir más su propia realidad, su “más aquí” es decir, su hoy a plenitud. Los individuos viven inmiscuidos en el pasado, sufriendo con nostalgia lo que no fue, o, aferrados al futuro en la desesperación de la angustia, lo que acontecerá mañana. El don de sanación es un proceso de perseguir de los propios ideales a conseguir; el chaman empieza a realizar su proceso de elección continua desde la infancia, venciendo barreras psicológicas, y estructurando su mente durante su vida hasta conseguir lo que desea; llega a la vida adulta en completa libertad consciente de su elección. Proceso analizado por el psicoanalista y sacerdote Católico Eugen Drewermann (Ibíd. Pg. 51): Desde el punto de vista de la psicología profunda, las vivencias iniciadas de los chamanes son una especie de psicoanálisis espontáneo, por cuanto representan simbólicamente, en una secuencia característica, los diversos estadios de análisis y síntesis, regresión y regeneración, destrucción y renacimientos. El lenguaje mítico, se podría decir que los sueños de vocación de los chamanes son como caminos que retrotraen a un paraíso perdido, a un punto en que el universo gravita sobre su oscuro centro, en el que cielo y tierra se tocan

¹⁰⁴ ROCAMORA. Alejandro, Bonilla. “Nuestras locuras y corduras: comprender y ayudar a los enfermos mentales”. Editorial Sal Terrae. Santander- España. 2007. Pg. 19

y se confunden; y en el que florecen hierbas y plantas misteriosas que, su simbolismo cifrado, encierra la razón suprema del orden universal. Son formas y formulas mágicas de una salubridad primigenia, de la totalidad del ser.

Por último, la sanación del individuo más que un proceso ilusorio y místico paranoico es un proceso de reconocimiento interno. Es un recorrido por su yo íntimo, para restaurar y reconstruir todo lo deteriorado en la vida individual. Es la libertad interna que exige una mejor vivencia personal con el entorno y consigo mismo.

2.1.1. Un conflicto humano:

La comprensión sentido de la sanación es un proceso duro y árido que el individuo emprende en su historia. Es caminar en el desierto en busca de un oasis. Es un acontecimiento que invita a elegir en cada instante de la vida; es enfrentarse consigo mismo; observar en el espejo la evidencia de las verdaderas facciones del alma y del Ser. El proceso de sanación es el conflicto más inusitado y doloroso que puede tener el sujeto consigo mismo; debe enfrentarse a su propio yo, a su inconfundible esencia vital, a su inherente realidad existente. Es el encuentro personal, como la historia asombrosa: *un anciano del África rural que, por primera vez en la vida, tiene una fotografía en sus manos. Un turista lo ha fotografiado en el círculo de su familia. El anciano nombra a las personas que ve en la fotografía. Sin embargo, no sabe quién es uno de ellos: no se reconoce a sí mismo. En toda su vida, nunca se había visto en un espejo. No sabe cuál es su propio aspecto físico. Tras la correspondiente explicación, la fotografía se convierte para él en un espejo en el que se reconoce*¹⁰⁵.

El mirarse a sí mismo, es descubrir cada una de las potencialidades y limitaciones que abarca la existencia. Es saber mirar desde sí hacia el otro –prójimo-; es descubrir el sentido en la vida, de la naturaleza, de lo trascendente. Esta transición no se refiere a ser observado por los demás como un objeto de admiración, sino se trata de dar la propia identidad al “yo real”, al “yo autentico”, al “yo de mi ser”. Es divisarse en los escondites más profundos de la oscuridad del mundo-íntimo e individual; es el lugar donde el ego –individual- se enfrenta al yo personal y trascendental. Es el punto donde este ego teme ser destruido por la identidad madura –el yo real- del sujeto; es el espacio donde el “Yo real” crece de manera única e indivisible; es la fuente reparadora de la existencia humana. *El ego debe*

¹⁰⁵ Ibíd. Pg. 34

*aceptar, tarde o temprano, sentirse atascado entre su persona, su fachada social, y su sombra, entre los pedidos del exterior y los del interior. Si logra hacer emerger ambos y tolerar la tensión interior que resulte, el Sí acudirá entonces en su ayuda ofreciéndole una suerte de “resurrección”. La intervención del Sí tomará la forma de un símbolo integrador que permitirá conciliar los requerimientos de la persona con los de la sombra*¹⁰⁶.

El encontrarse consigo mismo, es un nuevo empezar. Como el día, que empieza en la oscuridad –cero horas- para re-nacer a un nuevo amanecer. Un proceso largo y lento que tiene el individuo: se descubre continuamente en todos los procesos vitales existentes para sí; participa del tiempo y del espacio durante toda la vida; un sumergirse al océano interno de los pensamientos. *La salud mental no se consigue de un momento de la existencia, sino que es un programa que debe ser actualizado constantemente y que sólo concluye con la muerte*¹⁰⁷. La sanación es un conflicto humano de todo ser; dice Carl Roger, <<proceso de convertirse en persona¹⁰⁸>>. Dicho proceso es descubrir la libertad innata que tiene el individuo: la fluidez de saber experimentar los sentimientos, las actitudes, los pensamientos, los anhelos, los sueños y los deseos. Sentirse un sujeto que vive libre y sin ataduras; que transforma la mirada –percepción- para encontrar un mundo nuevo que le rodea.

El conflicto humano como proceso de discernimiento no es deteriorante ni destructivo para el sujeto. Se transforma en conflicto porque pone frente a frente el pasado; compone una investigación interna-humana; permite saberse observar en todas las etapas de vida; es quitarse la venda de los ojos para mirarse más auténticos. Enfrenta al animal interno que impide vivir de mejor manera. Animalidad natural –defectos- que fluye en todos los seres de la naturaleza.

La sanación humana implica reconocer que el mundo es un conjunto unido de momentos complejos y difíciles con circunstancias livianas y fáciles de superar. Reconoce que el hombre es la construcción de su mundo interno que transita en su mundo externo. El ser humanos es un ser lleno de momentos, circunstancias y sentimientos que invitan a caminar y forjar su propio destino vital.

¹⁰⁶ Ibíd. “Autoestima y cuidado del alma”. Pg. 186

¹⁰⁷ Ibíd. “Nuestras locuras y corduras: comprender y ayudar a los enfermos mentales”. Pg. 26

¹⁰⁸ ROGER. Carl. Libro escrito de los trabajos recopilados -tratamientos psicoterapéuticos-, en toda su experiencia como psicoterapeuta, asesor –counselor- personal. Recolección de investigación de un periodo de 10 años que comprenden (1951-1961).

La disputa humana no es otra cosa que enfrentar a las propias culpas y a los impulsos negativos y destructivos. Pone en la mira al otro como una realidad. Se fija en todo lo que desea y muchas veces no alcanza. Confía en el mundo que haga lo que no puede. La frustración es porque no puede obtener todo aquello que desea. De esta manera, la sanación humana es mirar el mundo con una realidad objetiva/subjetiva. Es el nuevo entretejido de la realidad con la existencia humana. Es un nuevo aprender con el corazón, con la mente, y de manera especial con la vida personal. Saber que los acontecimientos vitales deben fluir en el interior como la base de la experiencia de vida: sabiendo que no se puede retener, sino saber aceptar, disfrutar, sentir y vivir su delicadeza. Es la fluidez de la existencia que se presenta en cada instante de vida del ser humano. El descubrir la vida humana no es más que el canto del pájaro, que tiene el universo; así lo expresa Anthony de Melo en "*Canto del pájaro*". 1982. Pg. 16. Es el fluir de la eternidad en el ser humano para con la vida.

EL CANTO DEL PAJARO

Los discípulos tenían multitud de preguntas que hacer acerca de Dios.

Les dijo el Maestro: «Dios es el Desconocido y el Incognoscible.

Cualquier afirmación acerca de Él, cualquier respuesta a vuestras preguntas, no será más que una distorsión de la Verdad».

Los discípulos quedaron perplejos:

«Entonces, ¿por qué hablas sobre Él?».

«¿Y por qué canta el pájaro?», respondió el Maestro.

El pájaro no canta porque tenga una afirmación que hacer.

Canta porque tiene un canto que expresar.

El pájaro no canta por que tenga que cantar sino porque es parte de su vida, de su ser, de su identidad. Así, el ser humano y su encuentro con su mundo personal no es otra cosa más que el canto de su realidad. La subsistencia del hombre está dada en la medida que sabe disfrutar los acontecimientos que se presentan, sean estos de manera conflictiva o constructiva. Los acoge como la medida de su crecimiento y de su valor. La sanación está ahí, en la forma de trascender del ser humano, de buscar su "más allá" en el "hoy" y en el "aquí" de su existencia. Es decir, le hace actual la presencia viva de todo su ser.

a. Tormento del pasado

Lo más complejo de los seres humanos es otear al pasado, porque está en peligro inminente. Los sujetos viajan al pasado para quedarse atascados en los recuerdos de aquellos sucesos que se perdieron y no se realizaron como experiencia de

vida. Es decir, se origina un tormento por no haberlos consumado. Estos instantes pasados introducen a la melancolía, a la angustia, al sufrimiento intenso de añorar la vida desperdiciada. Es común oír el pesar de las personas: quiero olvidarme, pero no puedo; quiero perdonar todo lo que me hicieron, pero no lo he conseguido, siempre lo recuerdo; tengo metido en mi mente lo que me sucedió; es un dolor que no he podido curar durante mucho tiempo. Se podría seguir enumerando los tormentos del pasado, quedase sentado en la vereda de los lamentos, y con tristeza cosechar el sufrimiento y el dolor. *La salud mental debe conjugar un doble movimiento: la sincronización consigo mismo y una interrelación adecuada con el entorno. Cuando alguna de estas fallas, se produce la angustia, que puede llevar a la autodestrucción*¹⁰⁹.

En la proporción que el ser humano se adentra a su propia experiencia individual se encuentra con su presencia real de vida. En la magnitud que el sujeto se destapa a sí mismo con su pasado, la manera como ha influido en él, va enfrentar su propio yo. Es el nuevo descubrir la diversidad de sus “yoes”¹¹⁰. Estos yoes, son los acontecimientos que el ser humano guarda en su inconsciente; son la combinación de cada uno de las circunstancias, frustraciones, desilusiones, vivencias, sentimientos de dolor, de alegría y de gozo. *Toda persona tiene diversos yoes. Podemos reconocerlos en el hecho de que, en ocasiones, nuestros sentimientos cambian de repente*¹¹¹.

El cambio instantáneo en las acciones y en las actitudes, son fiel reflejo de algo que en la vida íntima está agitado. Hay un motor encendido en la psique humana –inconsciente- que está funcionando de una manera no acorde a lo que el sujeto desea: cambio de voz; volumen de tonalidad; movimientos de su cuerpo –tics-; manifestaciones psicósomáticas; sentimientos mezclados. Son señal de que algo está pasando en el mundo interno del sujeto. Volver a encontrarse con la historia personal es la batalla más difícil que el ser humano tiene para consigo mismo: es el aceptar todos los desfases de la vida; encontrar los “Yoes” que no agradan, descubrir laberintos negros de los afectos, encontrar pensamientos distorsionados, enfrentar la dualidad de la persona -madura e inmadura-; todo eso es re-construir y re-aceptar las partes oscuras que no permiten vivir. *Los <<varios>> que somos quieren ser integrados en nosotros. Estos <<varios>> los percibimos más fácilmente en los demás que en nosotros mismo*¹¹².

¹⁰⁹ Ibíd. “Nuestras locuras y corduras: comprender y ayudar a los enfermos mentales”. Pg. 23

¹¹⁰ LEY. Katharina. “Como a ti mismo: nunca es demasiado tarde para amarse”. Editorial Sal Terrae. Cantabria-España. 2008. Pg. 28

¹¹¹ Ibíd. Pg. 27

¹¹² Ibíd. Pg. 29

La aceptación de los acontecimientos de vida permite descubrir el camino hacia la luz interior del Ser. El objeto interno es el sedimento de la incorporación de vivencias y experiencias que se conjugan con el objeto externo. Al ser la vivencia del individuo, el objeto interno es dinámico: la vida está en constante movimiento; trata de re-estructurar el yo real y auténtico. Si se encuentra deteriorado y fraccionado el “Yo”, manifiesta sus ansiedades, sus dolores, sus ideales y recuerdos, pero de manera distorsionada hacia el exterior. El sujeto proyecta hacia el mundo externo todo lo insoportable, dañado y deteriorado de su propio mundo. *Todo está dentro: la vigilancia, la voz de lo bueno y lo malo, el castigo por la transgresión, la presentación de los grandes ideales*¹¹³.

En la experiencia religiosa el constante tormento que afecta al ser humano es la incertidumbre de la eternidad. Sufre por no saber si vivirá en la presencia de lo divino. El dolor y el sufrimiento son permanentes a causa del pecado cometido. La lucha es incesante en su corazón y en su mente por conocer el futuro incierto; evento que es el mayor iceberg que contiene congelado el sueño y la esperanza para localizar el camino a la felicidad. El individuo se hace enemigo de su propio ser. Lucha por inventar el remedio que ayude a calmar el dolor. Quiere conquistar mundos nuevos y descubrir seres nuevos, pero sin aceptar su Yo interno. Todo lo externo le parece fantástico mientras no mire su propia intimidad. No quiere ser amigo de su propia vida ni de su propia experiencia; quiere conseguir amistades que sólo se fijen en él; no se permite ser amigo de sí mismo. En este punto, el sujeto para empezar a caminar debe descubrir y alimentar su propia amistad, -un seamos amigos- de su “yo interno” y su “yo real”.

Este encuentro entre su “yo real” y su “yo interno”, hace crecer el deseo en el individuo: “*ser el sí mismo que uno realmente es*” –Kierkegaard¹¹⁴-. Es la unidad de los “Yoes” de vida. *Tiene algo que recibir de nosotros: quieren ser tenidos en cuenta, acogidos y consolados; desean encontrar en nosotros el amor del que, en su día, no disfrutaron*¹¹⁵. Significado del ser humano que aprende a perdonarse, y deja de torturarse y atormentarse con la culpabilidad de su existencia. Descubre una nueva forma de integración personal de todos sus pensamientos, sueños, anhelos y esperanzas de manera más vivencial y fructífera.

En la práctica religiosa, el ser humano equilibrado y maduro se da cuenta de sus errores, no se encierra en su tormento, ni en la culpabilidad destructiva, sino que,

¹¹³ Ibíd. “*Experiencia cristiana y psicoanálisis*”. Pg. 81

¹¹⁴ Ibíd. “*Proceso de convertirse en persona*”. Pg. 105

¹¹⁵ Ibíd. “*Como a ti mismo: nunca es demasiado tarde para amarse*”. Pg. 31

aprende a aceptar sus limitaciones y defectos. El procedimiento de trascender hacia lo divino es mirarse como ser limitado; como un Ser que está en proceso de construir con amor. El verbo amar/amarse es descubrirse para sí cada día. La vida es la línea continua de: “este día”, “este instante”, del “hoy vivido a plenitud” sin distorsionar la integridad personal individual y de los demás. Es vivir en armonía consigo mismo, con el mundo, con el universo y en especial con su trascendencia. *Del mismo modo que cuando el sol muestra a la tierra su resplandeciente y luminoso rostro, o cuando después de un crudo invierno retorna la primavera en alza de los céfiros e inmediatamente todo se transforma y la rejuvenecida naturaleza se engalana con alegres colores, así han variado vuestros rostros al verme aparecer*¹¹⁶.

b. Culpabilidad interior

La culpa interna que siente el ser humano en sí mismo es destructiva para todo su ser. Destruye la armonía que mantiene en conjunto con el entorno. Distorsiona la realidad de sus sueños y la belleza de su clima interno; interrumpe las buenas relaciones intra y extra humanas. El individuo deja de ser el “humano” y se transforma en el “no-humano” para la naturaleza. La culpabilidad distorsiona toda esta claridad humana y le envía al abismo oscuro de su no-ser. *El ámbito de la finitud está dominado por la muerte de manera que “el ser de las cosas finitas, como tal, consiste en tener el germen del perecer como su ser-dentro-de-sí: la hora de su nacimiento es la hora de su muerte*¹¹⁷. La riqueza de ser un Ser-humano es caminar por el sendero de la razón, del sentimiento, de la comprensión, del análisis y del juicio de la realidad.

El nuevo nacimiento que todo ser humano debe aceptar es su propia muerte. La culpabilidad destruye este nuevo re-generar interno de la naturaleza del individuo. En la medida que el individuo se siente desorientado, fuera de la mirada de su propio ser, se auto-destruye sin compasión. No encuentra el sentido de su propia existencia; no comprende el sentir de su mundo interno; no conoce el significado del mundo que le rodea; no se permite una integración real. La justificación es la base del no saber perdonarse ni ser perdonado. Le sumerge al individuo en la constante búsqueda del satisfacer –sin sentir- a los demás, lo cual distorsiona el real sentido del perdón. *La gestión del perdón que el ofendido emprende, exige*

¹¹⁶ ROTTERDA. Erasmo. “*Elogio de la locura*”. Editores mexicanos unidos, S.A. México- México. 2006. Pg. 31

¹¹⁷ DRI. Rubén, R. “*Hegel y la lógica de la liberación*”. Editorial Biblos. Buenos Aires-Argentina. 2007. Pg. 64

*primero de él que sane su propia estima y dignidad herida. Para hacerlo, tendrá que tomar consciencia de su herida y darse el tiempo necesario para curar su sensibilidad perturbada*¹¹⁸.

El individuo vive sumido en su pasado, en su “no-poder” de realización personal. Mira en todo acontecimiento el obstáculo que no le permite entender la realidad de la vida. Se sumerge en la culpa de sus errores; subsiste en continuo lamento y llanto por haber cometido faltas. Reside en un estado de decepción, desesperación, tormento y dolor. Cada vez que mira a su propia intimidad encuentra el espejo roto de su vida. El individuo se siente inútil porque no puede reparar con facilidad su historia personal. Su existencia se transforma en un rompe-cabezas, con muchos cortes deteriorados, superficiales y vacíos. Hay sitios que no encajan muy bien, que son difíciles de comprender y circunstancia frágiles que distorsionan la vida humana.

El mundo interno es, un universo de vivencia fraccionada que manifiesta una imagen desfigurada de la realidad. El resquebrajamiento personal crea tormentos internos de sufrimiento que no puede superar con facilidad. Se deteriora a sí mismo, y trata de sanarlo con desesperación y des-equilibrio. El individuo no encuentra esa armonía interna de su “Yo real”, tampoco le permite superar su “no-yo”. Él mismo se causa un deterioro humano interno.

*Cualquier tipo de conflicto implica siempre sufrimiento y el sufrimiento es siempre una experiencia de dimensión relacional y psicológica. Aun la privación de orden más inmediatamente material, como puede ser el hambre, tiene inevitablemente consecuencias de índole psicológica (carencia, anhelo, frustración, rabia)... incluye en sufrimiento mental, el sentimiento de desamparo, de protesta, de injusticia, de esperanza, de sueños, la llamada al amor, a la caridad o, por el contrario, la desesperanza, el rencor, y el odio; tal vez todas esas cosas conflictivas y contradictoriamente mezcladas. Todo esto es sufrimiento: el sufrimiento siempre es complejo, conflictivo y creador de conflicto con una dimensión necesariamente psicológica y racional*¹¹⁹.

Dentro de la perspectiva religiosa, el tormento del pasado, se encierra en la circunstancias del sentido de culpa y pecado. El ser humano se siente atormentado por la culpa de su pasado, de no lograr el encuentro íntimo con lo divino. Se siente incapaz de superar la prueba del pecado; el cual, le mantiene en

¹¹⁸ Ibíd. “Autoestima y cuidado del alma”. Pg. 99

¹¹⁹ Ibíd. “Las psicosis: sufrimiento mental y comprensión psicodinámica”. Pg. 186

constante dolor y sufrimiento, en la nostalgia de no poder conseguir la vida plena y feliz. Siente no ser amado por sí mismo y por los demás. Se esconde de la realidad de su mundo, y se pone a disposición de las fantasías que le atormentan a diario en su interior. *No expresa el deseo de vivir, sino que más bien pone de manifiesto una dinámica destructiva de auto-depreciación y de muerte*¹²⁰.

Esta culpa cuando el sujeto lo incorpora como parte real y existente de su vida limitada, cambia su información psicogénica de la destrucción al ámbito de la construcción. La culpa también invita al ser humano a re-generar su historia personal para encontrarse de un mejor modo. Hace descubrir al individuo la inconsciencia y la falta de integración de su interioridad, de su “yo irreal” con su “yo auténtico”. *Esta culpa puede convertirse en un factor decisivo de cambio y progreso*¹²¹. Es el re-encuentro del individuo, de todo su ser en una sola etapa de vida. Descubre que puede elevar su “yo individual” al nivel de un “yo superior”, que es la armonía con el universo y con el infinito.

*Ese núcleo esencial es más bien lo que nos vincula con la vida y la muerte y, más allá de la vida y de la muerte, con el cosmos con el universo. Otra connotación concierne que podríamos denominar <<Yo Superior>>. Se crea o no se crea en Dios o en un Yo superior, es evidente que vivimos en campos de fuerzas dotados de mayor capacidad de determinación de nosotros. Podemos luchar contra tales fuerzas o rendirnos a ellas, conscientes de que no tenemos la última palabra. El Yo superior nos vincula con todas estas fuerzas*¹²².

El sufrimiento de la persona por la culpa que siente, le deteriora completamente su vida cotidiana. Especialmente en el campo de la experiencia religiosa, el aspecto moralizante determina el comportamiento del individuo. Esta característica del acto moral es una de las fuentes principales para la práctica religiosa como acontecimiento vital del individuo. En esta área el sentido del pecado y de la culpa está determinado por reglamentos estructurales y normativos para el sujeto. La infracción de dichas reglas está orientada hacia la condenación y el castigo espiritual –interno- de la persona. Esta visión es la que más deterioro realiza en el ser humano por la culpabilidad sentida. El individuo, en esta dimensión, se siente indigno de ser amado y querido, tanto a nivel personal como extra-personal –el otro y Dios-. El mismo hecho que se sienta pecador frente la figura paterna divina,

¹²⁰ Ibíd. “*Experiencia cristiana y psicoanálisis*”. Pg. 84

¹²¹ Ibíd. Pg. 84

¹²² Ibíd. “*Como a ti mismo: nunca es demasiado tarde para amarse*”. Pg. 31- 32

le quita al ser humano la dignidad de persona, de individuo, en la característica de no llamarse Hijo de Dios.

En la mayor parte de los casos, el ser no comprende que la culpa que siente desde sus adentros por dichas faltas –pecados- cometidas, deben ser perdonados desde su propio Yo. Siempre espera el perdón del otro –Dios- en primer lugar, y no emprende el viaje hacia el perdón personal e individual. Le atormenta intensamente en su vida el no sentirse perdonado por Dios –confesión de los pecados-. En sentido teológico, en esta parte el sujeto no entiende que dicho acto –confesión- no es otra cosa que descubrir el amor y el perdón divino para sí mismo. El individuo sufre porque es merecedor del castigo del creador; porque se siente una persona mala ante la presencia divina; pierde la dignidad de Hijo como castigo del padre; es merecedor del infierno –lugar de dolor y sufrimiento- como penitencia; debe cumplir el mandato divino de “amar al enemigo”, no importa la situación y las circunstancias de su vida personal; es merecedor fiel de todo el dolor que siente por las fallas cometidas en su vida; no reconoce con facilidad el sentimiento de odio y rencor que le destruyen, porque debe prevalecer el sentimiento del amor; no se da la oportunidad de vivir el sentimiento sea positivo o negativo, como re-construcción personal. El odio y el rencor son inaceptables, y, por esta razón son frustrantes y destructivas en el sujeto.

El individuo en muchas ocasiones no comprende que: el reconciliarse consigo mismo es emprender el viaje inesperado hacia lo más profundo de su ser. No es fácil aceptar los verdaderos sentimientos de frustración humana íntima –para consigo y para con los demás-; realiza el trabajo de re-construir de su pasado quebrantado y destruido. La culpabilidad interna es la peor condena que se pone el sujeto para sí, por no sentirse absuelto en su historia personal. El perdonar al hermano empieza con el reconocerse y mirarse en su propia intimidad. La culpabilidad se transforma de esta manera en la patología del ser, que le mantiene en constante sufrimiento, dolor, melancolía, angustia, denigración y deterioro total de su naturaleza humana.

Abrir una brecha de esta forma de contundencia y completa seguridad en uno mismo, en esta endurecida capacidad de perdonar, constituye, sin duda, la mayor dificultad que Jesús encontró a la hora de transmitir su mensaje. En estos casos no se puede hablar de perdón, que más bien se asemeja a una pérdida de crédito, pues desde esta óptica el perdón acaba por convertirse en una ofensa para nuestro sentido de derecho: hay que aplicar los castigos, las sanciones y las deducciones en concordancia con los criterios establecidos, las leyes y el orden. Jamás ha habido ni

habrá lugar para la generosidad y liberalidad sincera en esta lógica. ¡Libertad sería inquietante! Y pondría en evidencia que el fondo del que mana una existencia compulsiva es más que lo que es: polvo y arena, ¡nada solido!¹²³

2.1.2. Una realidad Divina: sanación del corazón

Al hablar de realidad divina, se refiere a la proyección que tiene todo individuo hacia lo trascendente –deidad-. Este impulso sólo puede realizar a plenitud cuando el ser está en armonía consigo mismo. Lo divino es la manifestación sana del interior del ser humano: en teología es llamado –alma/espíritu- (base del amor personal, ideal y sentimental). En el campo psicológico no es factible hablar del amor <<sentimental e ideal>>; pero si se puede hablar de un tipo de amor como “*fuerza fascinadora y transformadora*”¹²⁴ para el ente. De tal forma, podemos entender entonces que, “*el amor sana, el amor enferma*”¹²⁵.

El amor enfermizo es aquel que mantiene al ser humano atado a un sentimentalismo, que no permite desenvolverse con libertad. *Los sentimientos, se derivan de la interpretación específica que cada uno haga de sus acontecimientos vitales*¹²⁶. El amor orientado de una mala manera se transforma en un acontecimiento asfixiante para el individuo; no tolera expresar con libertad la intimidad hacia el otro; mantiene aferrado y exageradamente ligado en manera simbiótica a sus progenitores. El amor destructivo no admite ser libre para expresar el verdadero amor. *El amor enferma cuando tiene su origen en una necesidad excesivamente grande*¹²⁷.

Si miramos el corazón como la parte central de la vida del hombre, se puede decir que es el eje fundamental del Ser y de la existencia. El corazón en este sentido son las capacidades innatas que tiene el ente para construirse a sí mismo. Es la energía vital que reanima su todo; es la disposición de su mundo interno para integrarse al mundo externo que le rodea. El ser humano descubre la mirada que la vida tiene para que la habite y la disfrute. Es la misma divinidad compartida a

¹²³ DREWERMANN. Eugen. “*Sendas de Salvación*”. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao-España. 2010. Pg. 71-72.

¹²⁴ GRÜN. Anselm. “*El Himno al amor de San Pablo*”. Editorial Sal Terrae. Santander-España. 2008. Pg. 97

¹²⁵ *Ibíd.* Pg. 97

¹²⁶ ALAVAREZ. Ramiro, J. “*Para salir del laberinto*”. Editorial sal Terrae. Santander-España. 1992. Pg. 52

¹²⁷ *Ibíd.* “*El Himno al amor de San Pablo*”. Pg. 98

plenitud para la existencia de la humanidad: como el texto bíblico lo expresa <<si alguien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso>>; la relación con lo divino empieza desde el corazón humano; desde un encuentro –Tu y Yo-; el Yo restablecido de la persona le hace descubrir al otro como parte integrante de existencia comunitaria. La presencia divina sana el corazón de la naturaleza, el habitat humano. Restituye toda la grandeza que tiene como ser finito para mantener una continua armonía con lo infinito.

En un sentido romántico, se dirá que el corazón es la fuente del amor; adentra al individuo a la esencia de su ser, de su vida, de su libertad. En la medida que el sujeto se libera de sus ataduras y de sus sentimientos disfuncionales descubre la riqueza de su vivir. El amor se transforma en la fuerza sanadora del individuo. *El amor está por encima de todos los métodos que contribuyen a la sanación*¹²⁸. La realidad divina se expone en la esencia misma del ser que es: su vida personal; su encuentro interpersonal; su desarrollo como individuo; su salud socio-psico-físico. El ser humano se da cuenta que vive para sí en unidad con los demás.

*El término <<sentimiento>> hace referencia a algo perdurable, estable, a una <<especie de música de fondo>> que acompaña casi continuamente, el concepto de <<emoción>> nos remite a un fenómeno más puntual momentáneo y explosivo, acompañado además de algún tipo de cambio corporal: el amor hacia una persona*¹²⁹. Es el termómetro para que el ser humano experimente la presencia del otro. Hace una referencia realista de los acontecimientos vitales que cada uno –el hombre- descubre en su propia experiencia. Es así que, los sentimientos los encontramos como dos momentos fundamentales de vida: uno, los sentimientos agradables y fascinantes que hacen disfrutar las circunstancias particulares del individuo. Dos, los sentimientos desagradables, que no son para que el individuo se quede inmóvil frente a ellos, sino que debe aprender a cambiarlos de una manera objetiva para hacerlos menos dolorosos y destructivos.

Continuando con las circunstancias que inundan al corazón humano, tenemos las emociones que son la aprobación de los sentimientos. El individuo debe admitirse como un Ser-Humano; es decir, un ser que es limitado, se frustra, es temporal, se enferma y se deteriora; en carácter especio-temporal se proyecta hacia un ideal de realización plena como sujeto. *Todos tenemos nuestras preferencias personales, de modo que, cuando las vemos realizadas, nos sentimos satisfechos y a gusto;*

¹²⁸ Ibíd. Pg. 100

¹²⁹ Ibíd. “Para salir del laberinto”. Pg. 52

*cuando no se cumplen nuestras preferencias, lógicamente nos sentimos, tristes, frustrados... pero nunca desesperados*¹³⁰.

El ser humano toma consciencia que la sanación interna de su vida es un proceso personal tanto en la concentración religiosa como en el ámbito psicológico; la sanación del corazón –vida íntima-, es una realidad inminente en el individuo, para que pueda desenvolverse como hombre. La vida de cada sujeto se diviniza en la medida que se libera de todas las ataduras internas –frustraciones- que no le permiten conquistarse como ser en desarrollo. La sanación es el descubrimiento de las limitaciones –Yo real-, también es la lucha constante para alcanzar todos los objetivos personales.

Por último, se puede decir que el amor sanador nace de la propia experiencia del perdón personal del “Yo verdadero” del individuo. Descubrirse no es otra cosa que mirarse con ojos objetivos para sí. La relación que tiene en la experiencia religiosa como sujeto, no es más que el compromiso real que tiene con el otro –prójimo-. En la medida que acepta al otro como parte integrante de la vida particular, abre la relación inter-personal con lo trascendente divino. Es decir, no como refugio ni huida de sus limitaciones, sino como parte integradora de su ser personal en el mundo que le rodea. De esta manera la sanación del corazón de ser un humano, es la realidad divina de su vida.

*Quien ha experimentado el amor de Pablo. Lo irradia, pero no a través de la amable sonrisa permanente, sino a través del brillo de los ojos, de la luz que brilla de su rostro surcado por el dolor, es un amor suave, pero que nos hace bien. Sentimos que estamos ante una persona que ha experimentado un profundo dolor por la falta de amor, pero que, a través de todos los dolores, ha llegado también a entrar en contacto con el amor que hay en ella, que es más fuerte que todo su amor humano*¹³¹.

2.2. El demonio:

Las figuras de las deidades entran en la historia de la cultura humana para revelar la presencia de la divinidad en ambos sentidos –bondad/maldad-. Los dioses en sentido de la bondad son aquellas que buscan y hacen feliz al ser. Por el contrario, las divinidades malvadas son aquellas que están actuando en contra de la

¹³⁰ Ibíd. Pg. 54

¹³¹ Ibíd. “El Himno al amor de San Pablo”. Pg. 105

felicidad en la vida del hombre con guerras, discordias, odios, envidias, etcétera. Dichas presencias divinas mitológicas, no son más que antropomorfismos del objeto interno de los individuos. Una de las características de la mentalidad primitiva –psicosis/esquizoide- del sujeto es un estado psicológico permanente de proyección de la realidad psíquica interna al mundo de los objetos. *Toda proyección animante del entorno objetual conduce de alguna manera a una antropomorfización, más o menos desfigurada por el plano imaginativo, de las realidades objétales del mundo circundante*¹³².

*La función que cumplía el concepto de <<demonio>> para el salvaje primitivo, y la que cumple el de <<Dios>> para el teólogo, es la que cumple para muchos psicólogos el concepto de <<instinto>>; un término que no denota nada inteligible desde el punto de vista científico, mientras crea ilusión de una comprensión casual*¹³³. El hombre trata de representar los impulsos más desastrosos y estériles de su existencia. Así, el instinto es lo innato en el ser humano que le hace actuar de una determinada forma frente al objeto manifiesto. De esta manera, la figura del demonio es la fabricación inconsciente de su vacío existencial, para dar un sentido al profundo dolor que siente en su interior destrozado.

La noción de la palabra “demonio¹³⁴” dentro de la experiencia religiosa tiene una gran influencia, en especial en el conocimiento de las visiones. En muchas ocasiones la comprensión profunda de la presencia del mal, adentra al ente en referencia a los dolores de su vida íntima. Es de suma importancia y de manera especial la imagen de Satanás/diablo en la tradición veterotestamentaria, puesto

¹³² CABALLERO. Agustín, Arencibia. “*Psicoanálisis y Biblia*”. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca-España. 1994. Pg. 265

¹³³ BRANDEN. Nathaniel. “*La psicología del autoestima*”. Editorial Paidós. Buenos Aires-Argentina. 2001. Pg. 75

¹³⁴ AGUILAR. Francisco, Piñal. “*La quimera de los dioses. Ojos que no ven, corazón que no quiebra*”. Editorial Vision libros. Madrid-España. Pg. 216-224. En la vida de las religiones cristianas, la presencia de los demonios es un dogma de fe. En especial en la religión católica lo expresa: concilio de Letrán (1215): “el diablo y los otros demonios fueron creados por Dios con una naturaleza buena, pero ellos se hicieron a sí mismos malos”; en el Catecismo de la Iglesia Católica (#391): se refiere a la “voz seductora” que, “por envidia, hace caer en la muerte a nuestros primeros padres (Gen. 3, 1-5); (#. 1708) “por su pasión, Cristo nos libró de Satán y del pecado”. Esta caída consiste en la elección libre de estos “espíritus creados que rechazaron radical e irrevocablemente a Dios. El Diablo es, además, en definición apocalíptica, el “Señor de la muerte” vencido por el Redentor resucitado. En la edad media se expandió con la brujería como culto satánico. El papa Inocencio VIII, en su bula *Summis desiderantes affectibus* (1484), impulsó la dura represión contra la brujería. El Diablo, dice la Iglesia, puede entrar en el cuerpo de un ser humano para obligarle a una conducta perversa, que le prive de una eternidad beatífica. El lugar de residencia, según el imaginario popular, es el abismo de los infiernos, donde reúne para un suplicio eterno a los difuntos fallecidos en pecado mortal. El infierno en el NT., -concepción Hebrea- es el espacio de fuego eterno, llanto, lamento y crujir de dientes (Mt. 5, 22. 8, 12; Lc. 13, 28)

que, influye mucho en la cultura religiosa. En la escritura bíblica, tenemos la presencia del demonio como la tentación hacia el hombre, presentada en diferentes formas, las más conocidas son <<el demonio en forma de serpiente; y de dragón>> (cf. Gen. 3, 1-16 y Apo. 12-13) es la presencia continua de la seducción del hombre. *El pensamiento judío tardío y el cristianismo primitivo equipararon la serpiente del relato de la caída de Satán. Con el adversario de Dios, con el ángel caído*¹³⁵.

La experiencia religiosa personifica al mal para darle una mayor profundidad al contenido del mal. *El hombre, al haberse vuelto escéptico respecto a ese <<saber total>>, acude a menudo a lo irracional en todas esas manifestaciones: magia, esoterismo, ocultismo, chamanismo, etc.*¹³⁶ En el aspecto psicológico, la publicación de las figuras proyectivas de los demonios, no son otra cosa que irse en contra de las pulsiones internas de prohibición del sujeto. *Esta tergiversación es la que posibilita e inicia un diálogo que se sitúa ya desde comienzos dentro del eje de la bipolaridad obediencia-desobediencia*¹³⁷.

Es de entender que las visiones se ofrecen también en las personas sanas. No significa necesariamente que se consideren locos, psicóticos/esquizofrénicos. La presencia de las visiones en los místicos es el encuentro real con su propio interior. Es la madurez del ser humano frente a su realidad existencial. Se acepta para sí como ente limitado. Cuando esta realidad es transgredida, la salud de la persona le lleva a una fantasía mental. Surgen el temor y el miedo por la culpabilidad interna; el individuo es impulsado automáticamente a buscar nuevos refugios para defenderse contra el sentimiento de un mal interno causado. Desarrolla con facilidad estas imágenes externas, que continuamente le hacen caer cada vez más a estados delirantes por la culpa mantenida en su interior. *Al estar mal orientado tanto éticamente como religiosamente, el hombre relativista incurre a menudo en confusión mágica y, prescindiendo de sus intenciones íntimas, se adjudica culpas: simplemente porque se siente desgraciados, o fracasado, o porque ha infringido una ley o una técnica cuya observancia consideraba con o sin razón necesaria para su bienestar*¹³⁸.

¹³⁵ Ibíd. Pg. 270

¹³⁶ BAPTISTA. Joan, Torellos. *“Psicología y vida espiritual”*. Ediciones Rialp. Madrid-España. 2008. Pg. 234

¹³⁷ Ibíd. *“Psicoanálisis y Biblia”*. Pg. 270

¹³⁸ Ibíd. Pg. 146

Este mundo de la ilusión de los demonios es publicado a través de la historia del ser humano. En especial en la mente religiosa, con la presencia de Satán, como el principal tentador de la vida humana. *Ya es Satán o el Diablo quien lidera los ejércitos infernales*¹³⁹. Es el culpable principal para que el hombre se mantenga en continuo pecado. Este sistema de concebir la realidad le involucra al rechazo y a la confusión de lo que anhela y busca; queda el individuo proclive al castigo por la caída cometida. No puede romper en el inconsciente la herencia histórica de la historia bíblica de Adán y Eva. *La prohibición es contener al otro en nuestro propio deseo y en nuestra propia voluntad, separándole de sí mismo. Prohibir es, en definitiva, invitar a que el otro viva conforme a nuestro deseo*¹⁴⁰.

La percepción de la caída, de la tentación y del demonio está profundamente inculturizada en la mente del individuo. El hombre es un ser cultural que vive en un determinado grupo que le va determinado la lógica de pensar, de concebir y de relacionarse con las cosas, el mundo, el cosmos y lo trascendente. La figura del demonio, en muchos casos se adentra a la visión cultural del pueblo; es la mezcla entre la visión teológico-popular y la vivencia-espiritual; las cuales dan un profundo significado a los actos humanos. En este caso, el aspecto de la “serpiente” tiene la característica principal, cambio de piel (significado de la juventud eterna); por el cual es elegida como el modelo de Satán: la tentación para el hombre de poder adquirir la eternidad.

Frezer, lo denominó “la historia de la muda de piel: Muchos salvajes creen que en poder de virtud del poder de mudar periódicamente de piel ciertos animales, y en particular la serpiente, recobran la perdida de la juventud y no mueren nunca. En esa creencia cuentan historias que explican como hicieron esas criaturas para recibir la dádiva de la inmortalidad, mientras el hombre se quedaba sin ella... Existen constantes psicológicas profundas, radicalmente inconscientes que están presentes de algún modo en la trama y en la temática de la misma de esta clase de relatos míticos. Puede reconocerse que el relato veterotestamentario aborda una temática, de la muerte y de la perdida de la inmortalidad, que no es en absoluto ajena al hombre de todos los tiempos y lugares. Desde una perspectiva psicoanalítica no podemos ver en estos relatos, sino parcelas de la historia del deseo humano. Ese deseo que manifiesta como negación de la muerte, realidad que el inconsciente desconoce. La muerte aparece como el espacio

¹³⁹ *Ibíd.* “*La quimera de los dioses. Ojos que no ven, corazón que no quiebra*”. Pg. 227

¹⁴⁰ *Ibíd.* Pg. 285

propicio para una negación acerca de la profunda e inapelable realidad de nuestra caducidad como hombre¹⁴¹.

2.2.1. El conflicto emocional no perdonado

La visión del ser humano sobre las figuras demoniacas que invaden la vida, son en muchas ocasiones: la falta de superación al desliz interno que le deteriora constantemente. No se perdona con facilidad el alcance de sus errores –pecados-cometidos. El conflicto que siente en su alma le hace resquebrajar sus sentimientos. No supera con facilidad los tormentos íntimos existentes. De tal manera intenta huir a otro mundo, donde encuentra la paz; crea fantasías que lo liberen de su universo interno deteriorado y destruido. Las imágenes ilusorias que existen en la mente del individuo se transforman en momentos inquietantes y llenos de desesperación que no le permiten encontrar el mundo de serenidad que anhela. *La serpiente es la encarnación del mal, un símbolo de lo inquietante y lo enigmático.* –Von Rad¹⁴²-

En la vida humana, el dolor y el sufrimiento han colocado a los hombres en una hondonada existencial. En especial, la llamada “pérdida de gracia” -caída en pecado-, ha puesto al hombre en la búsqueda desesperada por descubrir el tesoro perdido de su vida. Encontramos múltiples relatos míticos y fantásticos en la historia, que narran sobre lugares fascinantes en los cuales se puede encontrar la joya escondida. *Muchas personas viajan alrededor del mundo buscando tal tesoro. Y un día regresan del viaje con las manos vacías y se dan cuenta de que el tesoro yace en su propio interior y quiere ser descubierto*¹⁴³. El hombre por no-perdonar las fallas de su existencia, se conserva por siempre en la búsqueda continua de esa riqueza llamada vida.

Dentro de la práctica religiosa, el relato de la caída del ser humano en el pecado original involucra en un conflicto de vida interna. Deja marcado la psicología humana y con ello el encuentro del individuo con el otro. Esta falta es la pérdida de su dignidad, de su hogar, de su mundo y en especial de su felicidad. La desobediencia por alimentarse del fruto prohibido –conocer el bien y el mal- de la vida cotidiana, le sumerge en la desesperación incontrolable por perder un lugar privilegiado, el ser Hijo divino. Crea en el hombre actos incontrolables frente a su

¹⁴¹ Ibíd. Pg. 286

¹⁴² Ibíd. “*Psicoanálisis y Biblia*”. Pg. 276

¹⁴³ Ibíd. “*Como a ti mismo: nunca es demasiado tarde para amarse*”. Pg. 24

realidad. *La prohibición crea fantasmas y desencadena voluntades transgresoras*¹⁴⁴.

Siguiendo esta línea, tenemos las emociones que nacen en este ámbito y son inadecuadas; cambian el panorama de la realidad y distorsiona su contenido autentico. Los afectos que son inadecuadas en forma negativa, *lo único que hacen es paralizar la acción, llevando a un estado de ánimo inútilmente doloroso, cuya única función parece ser la de servir de castigo a quien lo experimenta*¹⁴⁵. El no cumplir las preferencias internas, conserva al individuo en sentimientos de nostalgia y dolor frente a la naturaleza que le rodea. En muchas ocasiones tales emociones transforman en algo catastrófico el mundo individual por no conseguir sus necesidades o metas.

Dentro del mundo de conflictos no perdonados, la culpabilidad por el pecado original está arraigada en la consciencia histórica del hombre. Esta caída conocida como la de nuestros primeros padres –Adán/Eva- es un enfrentamiento interno psicológico de rebeldía infantil del hijo frente a los padres. La mentalidad humana permanece en disputa con la realidad inaceptable, difícil de perdonarse a sí y a los demás. El ser humano –hijo- realiza rituales y ritualismos de purificación para mantenerse puro frente a la imagen divina –padres-. En las culturas cristianas un rito de purificación es el aspecto de la confesión que en muchas ocasiones no es la solución total. Puesto que, el individuo por más que se esfuerza no llega a un reconocimiento total de su error y de su falta. *La amplia experiencia en el ámbito de la psicoterapia de la que hoy disponemos revela que las personas, por sinceras que sean sus esfuerzos están poco capacitados para llevar a cabo exámenes de consciencia*¹⁴⁶.

Alejado de la gracia divina en dicho sacramento, el ser humano sólo reconoce levemente su error; pero le es difícil aceptar la mezcla de sentimientos que en él se genera por dicha ofensa. La diversidad de sentimientos al no ser deshilada, se retiene en un nudo psicológico y sentimental que deteriora la realidad íntima del sujeto. Es la creación psicótico-patológica de su mundo irreal no sanado y de conflictos internos deteriorados y agresivos. *Ni que decir tiene este tipo de confesiones, sacadas con frecuencia en momentos de insufrible tortura, son la consecuencia de alteraciones psicológicas, como la histeria, o el simple miedo al tormento*¹⁴⁷. No está libre para una expresión de sentimientos verdaderos frente a

¹⁴⁴ Ibíd. “*Psicoanálisis y Biblia*”. Pg. 285

¹⁴⁵ Ibíd. “*Para salir del laberinto*”. Pg. 54

¹⁴⁶ Ibíd. “*Sendas de salvación*”. Pg. 63

¹⁴⁷ Ibíd. “*La quimera de los dioses. Ojos que no ven, corazón que no quiebra*”. Pg. 221

su propia vida y el universo entero. La relación con lo divino se transforma en agresión interna y reproche de su propia vida. Trata de proyectar su propio mundo deteriorado y lo pone en el objeto externo de su creencia, es decir arroja su destrucción particular en forma de demonios que le persiguen continuamente.

En la experiencia religiosa, la mayor parte de las ocasiones el ser humano se queda atascado con el sentido de culpa que aqueja su vida. No acepta fácilmente una dualidad de afectos, que prevalecen en su interior –amor/odio-. No se permite expresar de fácil manera sus sentimientos reales, que conectan su vida interior con su realidad. Distorsiona de esta manera su vivir auténtico. Se enfrasca en lo que le pide una vida digna religiosa moralizante y no su realidad existencial. *El perdón no es algo que se alcance al término de semejante “examen de conciencia”, no es la recompensa a una conducta que por fin ha conseguido hacerse moralmente buena*¹⁴⁸. Este conflicto entre lo moralizante y la vida real está en continuo combate en la naturaleza humana. No le permite desarrollarse como ser auténtico en un mundo natural y humano. Busca siempre agradar a la imagen divina –Dios- de manera distorsionada internamente como persona para sí y para con el otro.

a. Fantasmas mentales

Las grandes creaciones del universo están dadas en la mente del hombre. El conjuga la naturaleza de su Ser con el cosmos natural que le rodea. Es el hombre que busca mirar el más allá de su propia naturaleza y encuentra en ella la grandeza de su existencia. <<*Yo soy la Naturaleza –declaró la gran diosa-, la Madre del universo, señora de todos los elementos, creatura primordial del tiempo, soberana de todas las cosas espirituales, reina de los muertos y también de los inmortales, la manifestación única de todos los dioses y diosas que son. Con un gesto gobierno las brillantes alturas del Cielo, las saludables brisas marinas, los lamentos silenciosos del mundo infernal. Pues yo soy adorada bajo muchos aspectos, conocida con incontables nombres, y proporcionada con toda suerte de ritos, de tal manera que el mundo entero me venera*¹⁴⁹>> El hombre es un ser que

¹⁴⁸ Ibíd. “*Sendas de salvación*”. Pg. 65

¹⁴⁹ COTTERELL. Arthur. “*Mitos Diccionario de mitología Universal*”. Editorial Ariel. Barcelona-España. 2008. Pg. 7. Fragmento tomado de la Novela “El Asno de Oro”, escrita en el siglo II. Manifiesta la revelación de la diosa Isis a Lucio Apuleyo, su devoto. Ella se manifestaba ser la gran diosa universal. Como el autor lo explica, como la gran calidad del mito nos apunta directamente al inconsciente, que opera a través de la intuición.

se deja influenciar fácilmente por los mitos y fantasías de la historia de la humanidad, de modo especial de su cultura familiar.

Las ideas fantasmales que las personas sienten en su vida cotidiana, son en muchos casos una mezcla entre los mitos conocidos en su entorno y la clara manifestación de los dolores personales no superados. Es idéntico a la tortura y al masoquismo interno que el sujeto adquiere como castigo por las faltas o errores cometidos en su historia individual. En especial estos dolores se centran en una vida sexual no superada (son casos dolorosa y frustrantes por violación o una vida completamente desorganizada) que le afectan y le mantienen en una constante angustia. Explica Freud: *la angustia no está vinculada a una consecuencia psíquica, sino a una consecuencia física de los abusos sexuales*¹⁵⁰.

La permanente angustia que sostiene el individuo, no son más que, las grandes lapidas –problemas- de su vida que le son difíciles de cargar. Cada día se tornan más pesadas, tortuosas y fatigantes, ya que llevan su propio cadáver de la existencia. Se da cuenta que es el funeral de su Ser interno. La persona empieza a descubrir que vive en otro mundo, lleno de fantasías y monstruos irreales. Es su despertar falso con dolor y sufrimiento (momento que se mira totalmente a sí mismo). Empieza a ver fantasmas y sombras que le vigilan constantemente, también escuchar voces que le hablan, y sonidos que son de percepción clara o de manera confusa y distorsionada.

Las ilusiones fantasmales que perciben y acosan al individuo se presentan en diferentes aspectos: figura negra y deforme, muchas ocasiones está en la pared; siente pesadez en los hombros; le revuelve el estómago cuando come; le marea continuamente al estar solo en casa; en especial expide olores putrefactos. Estas manifestaciones son contenidas supuestamente en un ambiente satánico y demoniaco, de acuerdo al personaje que las experimenta. Dichas situaciones abarcan una naturaleza de dolor y sufrimiento inconsciente no aceptado; como heridas profundas y fuertes de nostalgia, y angustia depresivas. *La neurosis de angustia se manifiesta en dos formas: como estado crónico y como ataque de angustia: ambos pueden combinarse entre sí, y en cuanto al acceso ansioso, nunca aparece sin síntomas crónicos concomitantes*¹⁵¹.

En estas proturas no es necesario que el individuo sufra de un retroceso a la etapa primitiva de su infancia como una psicosis esquizoparanoide. Simplemente es

¹⁵⁰ FREUD. Sigmund. "Los orígenes del Psicoanálisis". Editorial Alianza. Madrid-España. 2007. Pg. 101

¹⁵¹ Ibíd. Pg. 90

indispensable que el individuo juegue un papel consciente de una doble personalidad: el esconder una apariencia figurativa frente a los demás; ponerse máscaras de actuación por mantener un estatus social; muestra el perfil del personaje no real; ser agradable a la mirada de los demás. Al final de todo termina siendo una destrucción interna que no es fácil superar. El sujeto fabrica para sí, cargas que son insoportables con el tiempo. Por último, siente que se revelan personajes de diferentes tipos –sus fantasmas- que puede sentir, percibir y oír con mayor claridad en momentos de soledad.

En dichas circunstancias de dolor, el ser humano al estar frente a frente con la presencia de su mal interno –fracasos no aceptados- cae en alucinaciones. Estas ilusiones son distorsión de la realidad; incluso puede presentar algunas personas sanas. Por lo general, presentan a menudo síntomas de enfermedades psíquicas -psicosis-. *Acompaña un cortejo bastante nutrido de otros síntomas patológicos, además, debe considerarse que hay una escala de trastornos de percepción:*

- *Normal: o percepción sensorial objetiva;*
- *Recuerdos: restos o reproducciones de verdaderas percepciones cuando el objeto mismo ya no está presente;*
- *Fantasías: compuestas por elementos de percepciones pasadas;*
- *Imágenes eidéticas: de tipo intuitivo;*
- *Imágenes oníricas: del sueño;*
- *Pareidolias: entre sueño e ilusión;*
- *Ilusiones: deformaciones patológicas de verdaderas percepciones (Don Quijote, al ver los molinos de viento, les consideró gigantes enemigos);*
- *Pseudo-alucinaciones de Müller-Kandinsky: la de los marineros que creen ver tierra en el horizonte vacío, o las producidas por ciertas drogas;*
- *Alucinaciones: hechas de recuerdos o fantasías que, sin embargo, llevan consigo trazas tan eficaces de lo realmente captado por los sentidos que se las considera percepciones auténticas: podría decirse que son percepciones sensoriales sin objeto¹⁵².*

Apariencia que se exige el sujeto para poder vivir de una determinada manera frente al mundo externo. Le orienta poco a poco a una depresión y ansiedad incontrolable. Al inicio las máscaras que utiliza es para sentirse bien y hacer sentir bien a los que están a su entorno, en la medida que el tiempo pasa, las cargas se van haciendo menos controlables, y a la vez se tornan más pesadas de soportar por la imagen y el estatus ficticio que desea publicar. De manera que, transcurre un proceso de deterioro de la verdadera personalidad a causa del perfil obtenido,

¹⁵² *Ibíd.* “La psicología del autoestima”. Pg. 244

hasta llegar a una negación del sujeto completamente. *La depresión, se desborda hasta el punto de llegar a negar el estado de ánimo del deprimido con la pasividad total y la mayor inactividad... la disminución del interés por uno mismo se refleja con el frecuente aspecto desaliñado de quien está atravesando el bache depresivo. La paralización de toda energía psíquica es evidente... en casos extremos, el deseo de vivir desaparece y es remplazado por el ansia de morir*¹⁵³.

En conclusión, los fantasmas mentales que surgen en el individuo son la exposición deprimente de su “yo” deteriorado y destruido. Es la sombra y la presencia de su ser, como la voz íntima que le grita y le invita a mirarse a sí mismo. En especial le incita a buscar una sanación personal. El mundo opaco y oscuro que el ser experimenta, es la realidad permanente de toda su naturaleza insoportable. Tratar de ocultar su “Yo real” con la apariencia y la imagen ficticia que se exige. Cae en el autoengaño y la frustración personal de su propia vida particular. *El desencadenante del miedo o de la ansiedad es la percepción por nuestra parte de una amenaza, real o imaginaria, a nuestra seguridad, salud o bienestar*¹⁵⁴.

2.2.2. Trascendencia del mal

Como se ha visto el sentido del mal. No sólo se trata de una característica moralizante, sino de un estado interno-psíquico del ser humano. Tampoco se trata de religión/religiosidad o de moralidad en el estado de la culpabilidad humana. Aunque de modo especial ha influido mucho el aspecto religioso en la historia del hombre, sobre todo en la concepción de entender el mal. El sujeto como ser humano por su capacidad innata, trata de orientarse hacia el más allá de su naturaleza humana. Él mismo se pone la esperanza para ascender a otro estado de vida más plena, de felicidad total.

El mismo individuo se pone los obstáculos -su vida intra-psíquica- para lograr dicha felicidad en lo trascendente. Sus dolores, sufrimientos, le hacen sentirse frustrado, angustiado y desesperado por no poder alcanzar tan anhelado deseo. El sujeto en sí vive un autoengaño, el cual es la ilusión falseada de su realidad. Desarrolla así, una actitud distorsionada de su propia realidad que lo expresa con los demás. Es decir, trasciende desde su “Yo” -objeto interno- al “Tu” -objeto externo- al que destruye y deteriora. *Sin capacidad de discernimiento y autocrítica,*

¹⁵³ Ibíd. “Para salir del laberinto”. Pg. 56

¹⁵⁴ Ibíd. Pg. 59

*uno puede vivir largo tiempo, y algunos quizá toda la vida, con esa visión falseada de la realidad sobre sí mismo. Quizá para algunos es la única posibilidad de sobrevivir. Porque hay errores e, incluso, crímenes inconfesables para uno mismo. Es el caso, por ejemplo, de quienes en Chile como en otros países, encontrando siempre una justificación que minimice la culpa, nunca se arrepentirán del atropello a los derechos humano y de su responsabilidad en asesinatos y torturas*¹⁵⁵.

Todo ese tipo de maldad existente en el ser humano, es la misma negación que tiene para sí. Es la elevación y exteriorización del “Ello” sobre el “Yo” como nos habla Freud. Lo único importante es satisfacer las pulsiones que tiene el individuo, sin control y sin medida. Muchas ocasiones sin una mala intención se presentan la incongruencia entre la consciencia y la experiencia real de vida. *Las circunstancias exteriores, las otras personas, las situaciones: todo eso constituye tan solo una pequeña parte de lo que experimentamos: cuando sabemos que por propia experiencia que el mundo exterior no puede ser la única causa de un sentimiento agradable o desagradable, ya sólo por ello nos sentimos más autónomo, más libres, más independientes*¹⁵⁶.

En este campo tampoco se trata sólo de experiencia religiosa. Puesto que en la actualidad la mayor parte de religiones sufren una gran crisis humana. La humanidad vive una bipolaridad existencial, un absurdo trascendental. A la misma vez que niega la existencia de un Ser trascendente, busca incansablemente comunicarse y salvarse por él por medio de ritualismos espirituales. *Todas las formas de religión atraviesan en la actualidad una grave crisis, por el simple hecho de que los nuevos acontecimientos y el progresivo dominio de la naturaleza relegan a reliquia animística de un pasado remoto de la idea de unas fuerzas divinas que controlan y orientan según su propia voluntad y designio evolutivo del mundo*¹⁵⁷.

La trascendencia del mal, está en la nostalgia del individuo por haber sido desterrado de ese lugar hermoso de felicidad eterna –el Edén-. Lugar paradisiaco, en el cual, estaba toda su realización personal e individual. Su caída, su fracaso y en especial su individualidad como falta de compromiso con el otro, le encerraron en la perdición ego-centrista para perder su felicidad. Cae de tal forma en la agonía y en la angustia por haber perdido dicho lugar especial. El ser humano está

¹⁵⁵ PAVEZ. Jorge, Bravo. *“Identidad, amor y trascendencia: Crecer en humanidad”*. Ediciones Rial. Santiago de Chile-Chile. 2009. Pg. 62

¹⁵⁶ *Ibíd.* “Como a ti mismo: nunca es demasiado tarde para amarse”. Pg. 122

¹⁵⁷ *Ibíd.* “Clérigos: psicograma de un ideal”. Pg. 659

hecho para vivir en armonía con la naturaleza. Pero su ego –individualidad- le distorsiona esta unidad y, ahora se encuentra forzado a trabajar de manera especial para re-integrarse a la naturaleza, y para re-encontrarse con el paraíso perdido.

La maldad en el ser permanece latente por la no-concordancia que existe entre: mundo/paraíso, naturaleza/cosmos, Ser/mente, pecado/creación. Prevalece la disconformidad de las acciones consigo mismo y con el universo. Distorsiona la armonía de su personalidad en proyección con los demás. Es el ser que ha infringido sus propias leyes de vida y de la existencia. Cae continuamente en la fatalidad de su particular vida. Crea y construye demonios y fantasmas llenos de odio, de rencor que arman la guerra en contra de la solidaridad y la unidad. *Existe una falta de interés o preocupación por los sentimientos de los otros, e incluso una ausencia de remordimiento con respecto a los daños que pueden ocasionar. A veces se asocia con repetidos actos ilegales –trastorno antisocial*¹⁵⁸-.

Por último, la trascendencia del mal es la proyección rota y resquebrajada del ser humano. Él vive en un mundo totalmente destruido. Lo único que desea es calmar el dolor intenso que permanece en su inconsciente. Surge en él la tranquilidad de su agonía y sufrimiento en la medida que mira al otro destruido, y resquebrajado de igual forma que se encuentra su mundo interno. Su vida es tan insoportable que la única solución es destruir el mundo que está a su entorno. Con la destrucción de su entorno, y de la naturaleza puede calmar dicha ansiedad y angustia incesante que tiene en sí mismo. En definitiva está siempre en conflicto con lo demás. Es más fácil destruir que construir un mundo nuevo. Lo único que calma a ese mundo inquieto e inestable es, el desinterés por los demás –inestabilidad emocional e impulsiva-. *La imagen de sí mismo es negativa y malvada; y con respecto a los demás, lo que demandan es ser cuidados –paciente limite*¹⁵⁹-.

¹⁵⁸ Ibíd. “Nuestras locuras y corduras: comprender y ayudar a los enfermos mentales”. Pg. 122

¹⁵⁹ Ibíd. Pg. 125

CAPITULO III

EXPERIENCIA RELIGIOSA

Hablar de experiencia religiosa involucra dos acontecimientos importantes en la vida del hombre. En primer lugar, lograr entender el fenómeno “religioso”¹⁶⁰: no importa cuál tipo de culto o práctica religiosa conlleva el ser humano. El aspecto religioso es la trascendencia del individuo hacia el más allá; sobrepasa todo tipo de aspectos naturales y se dirige hacia lo sobrenatural; trata de elevarse a lo superior, al supra-mundo, a lo divino. *El hombre religioso de todos los tiempos aparece movido por la preocupación de <<romper el tejado de la casa>>, traspasar su condición meramente corporal, mundana e histórica y entrar en contacto con la trascendencia, el ser verdadero, el más allá*¹⁶¹.

En segundo lugar, intenta de entender la “experiencia”¹⁶² del ser humano como sentido de orientación hacia lo trascendente. El contenido experiencial humano le

¹⁶⁰ ELIADE. Mircea. “*Tratado de historia de las religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*”. Ediciones Cristiandad. Madrid-España. 2000. Pg. 63- 65. Todas las definiciones del fenómeno religioso dadas hasta la actualidad, tiene un rasgo común: cada definición opone a su manera, lo sagrado y la vida religiosa a lo profano y la vida secular. El problema empieza cuando se trata de delimitar la esfera de la noción de <<sagrado>>. Si queremos definir lo sagrado necesitamos disponer de una cantidad suficiente de sacralidades, es decir, la heterogeneidad de hechos sagrados. Porque se trata de mitos, de formas divinas, de objetos sagrados y venerados, de símbolos, de cosmogonías, de teológúmenos, de hombres consagrados, de animales, de plantas, de lugares sagrados, etc. Y cada categoría tiene su morfología propia, de riqueza exuberante e intrincada. Cada documento tiene un valor inestimable por la doble revelación que nos hace: 1) revela la modalidad de lo sagrado, en tanto hierifanía; 2) en tanto momento histórico, revela la situación del hombre respecto a lo sagrado. Lo sagrado se manifiesta siempre dentro de una situación histórica determinada.

¹⁶¹ Ibíd. Pg. 36

¹⁶² DOU. Alberto. VELASCO. Juan Martin. “*Experiencia Religiosa*”. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Madrid-España. 1989. Pg. 22- 25. Para precisar el término que comporta su definición.

invita a comunicarse con la deidad por medio de diferentes técnicas, métodos -rituales/sacrificios-. Ellos son la mejor forma para obtener la comunicación y para descubrir sus anhelos en la presencia de lo divino. Es la construcción de un mundo ilimitado y completo que pretende encontrar desde su finitud por medio de una relación mística. En *la condición absolutamente trascendente del término de la relación religiosa, parece excluir un contacto directo del hombre con él*¹⁶³.

El individuo trata de comprender el misterio que encierra su integración con lo esencial. Con la vivencia religiosa procura sacar a la luz los velos de lo impenetrable, absoluta y oscura que nutre dicho contenido existencial. Le apoya en la esperanza de encontrar algo nuevo que guía su vida de manera experimentable. Ayuda a descubrir su contenido de orientación hacia un mejor objetivo personal y comunitario. El ente proyecta lo finito, lo sensible y lo mundano que es su naturaleza hacia los niveles de lo infinito, suprasensible y divino, para ser parte de la trascendencia. Su limitación como humano choca continuamente en su experiencia religiosa, que no le conceda vivir de manera plena su encuentro supra-natural.

Este ámbito penetra a la riqueza del humano que por naturaleza es un ser religioso. Él se involucra de modo más real a su vida personal. Intenta descubrir la grandeza interna que fluye de su mente, de su corazón y de su ser en la relación con el cosmos y el universo. La experiencia religiosa es un acontecimiento individual y personal que está llena de sentimiento; es la expresión de un dialogo íntimo y profundo con lo trascendente. *El sentimiento es individual e inexplicable, incapaz de dar cuenta de sí mismo. Permite que sus resultados sean enigmas y misterios, declina justificarlos racionalmente y a menudo desea incluso que*

Se puede delimitar los grandes campos de la significación de la palabra resumibles en dos adjetivos diferentes formados a partir del mismo sustantivo "experiencia". 1) Adjetivo <<experimental>>: Experiencia se orienta hacia el <<experimento>>: designa una forma de conocimiento de la realidad a través de los órganos de los sentidos o de su prolongación por medio de los instrumentos adecuados. La experiencia como contacto sensible con la realidad: con vistas a la verificación y falsificación de principios o hipótesis; universal y comunicable. 2) Adjetivo <<experencial>>. a) Experiencia como conocimiento inmediato de una realidad singular, externa o interna del sujeto. Supone, pues, contacto del sujeto con la realidad conocida y no simple afirmación de su existencia a partir del conocimiento de otras cosas o de las noticias que puede procurar otras personas. En este sentido, experiencia de Dios será lo equivalente a un contacto personal, a un encuentro con él. b) Conocimiento a través de una relación ejercida y vivida con el objeto de ese conocimiento. c) Conocimiento obtenido por <<connaturalidad>>: se trata del sedimento que deja un conocimiento inmediato y prolongado, o de la facilidad que procura dicha relación estrecha para un conocimiento más íntimo –familiaridad/simpatía.

¹⁶³ Ibíd. Pg. 24

*pasen de paradójicos y absurdos*¹⁶⁴. La paradójica de la razón, siempre ha tratado de encontrar una respuesta y una salida a toda persuasión oscura y voluntaria del sujeto. Es decir, en el ser existe la bipolaridad entre la duda –incertidumbre- y la confianza –buscar y encontrar- a trascender para unirse con lo divino, lo eterno y lo inesperado.

*Tanto nuestros ideales personales como nuestras experiencias religiosas y místicas han de interpretarse congruentemente con el tipo de representación que exige nuestro intelecto*¹⁶⁵. En el interior del hombre existe un conflicto en relación a la experiencia religiosa: como publicación de sentimientos y comprensión del intelecto. De tal manera, la vivencia religiosa de forma espontánea engendra *mitos, supersticiones, dogmas, credos y teologías místicas, y la crítica de una serie de factores por los partidarios de otra*¹⁶⁶. Son operaciones de índole interpretativo e inductivo, que pretenden indagar el paralelismo de los ámbitos de vida entre la expresión religiosa con la experiencia individual, personal y comunitaria del sujeto.

Se puede entender que la práctica religiosa es: el encuentro con lo trascendente de manera individual y única; comporta la parte íntima del hombre, su pensamiento y su profundidad personal. *Lo que tiene en común toda experiencia religiosa: una referencia a lo superior del hombre y superior al hombre (aquello que de alguna manera es sobrenatural) y que percibimos con nuestra mente*¹⁶⁷. Toda expresión religiosa es en sí, una experiencia humana. En contexto psicológico, la vivencia religiosa desfila de forma experiencial y experimental. Da el acto de creer y de confiar en algo –extra-, que se busca fuera del sujeto –experiencia externa-, para hacerlo una adquisición propia y personal -experiencia íntima-.

La experiencia con la deidad se funde en un lazo de relaciones afectivas con la vivencia del individuo. Estos lazos sensibles los vive a través de la confianza ciega que tiene en lo trascendente. Es la forma experimental que al sujeto adentra a un estilo de vida mística: *experiencia de total individuación, no confusa, capaz de unirse del todo al Todo sin palabras ni conceptos*¹⁶⁸. Entrega que la persona cree y confía, no sólo se da en forma meramente intelectual, sino en una creencia que

¹⁶⁴ JAMES. William. “*Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Tomo II. Estudio de la Naturaleza Humana*”. Editorial Lectorum. S.A. de C.V. México-México. 2006. Pg. 168

¹⁶⁵ *Ibíd.* Pg. 169

¹⁶⁶ *Ibíd.* Pg. 169

¹⁶⁷ *Ibíd.* “*Religión, psicopatología y salud mental*”. Pg. 32

¹⁶⁸ *Ibíd.* Pg. 32

sobre-pasa todo tipo de estructura psíquica. Momento experiencial que la vida místico-religiosa le conoce como “fe”.

La práctica religiosa se transforma en una relación objetiva y subjetiva. *Se trata de una reactivación subjetiva, motivada por la presencia de algo distinto al yo, que lo actúa desde fuera y que, por consiguiente, es percibido como un objeto de consciencia que trasciende a la misma consciencia*¹⁶⁹. La realidad humana está determinada por la conformación de una dualidad de registro –físico/espiritual-. Donde cuerpo y espíritu no mantienen ninguna relación. El cuerpo es parte importante para comprender la psicopatología del ser humano y el espíritu es comprensión para la virtud y el pecado del ser trascendente. *En una rigidez moral el cuerpo no juega ningún papel*¹⁷⁰.

En esta situación la patología de la experiencia religiosa, no sólo es de carácter individual, sino también de carácter social. Las supuestas fuerzas del mal atacan a la humanidad entera en situaciones y circunstancias catastróficas que experimenta la naturaleza. Surgen las exhibiciones combinadas entre lo grandioso y lo magnifico con lo destructivo y desagradable. Es una lucha constante entre lo supremo-divino y el mal-existente. Así la vida religiosa es una afirmación de lo divino y sobrenatural de forma prodigiosa sin límites. *Los fenómenos religiosos sociales son observancias religiosas o narcisismos sociales, omnipotencia de deseos*¹⁷¹. Es de entender que el fenómeno religioso está cargado con el carácter de lo extraordinario, donde el hombre no puede comprender con claridad y facilidad dichos acontecimientos. Por tal motivo, es fácil confundir los fenómenos religiosos entre el ámbito de la patología psicológica y la mística-religiosa. *Los fenómenos patológicos son neurosis obsesivas y vivencias paranoides –ideas casi delirantes. La analogía entre fenómenos religiosos sociales y psicopatológicos no es más que esto, analogía indeterminada*¹⁷².

Continuando con este tipo de relación sobrenatural como experiencia subjetiva. El individuo se ve afectado de alguna manera desde sus raíces más profundas e íntimas de un modo convergente y unitario: *lo afectivo y lo intelectual, la imaginación y la sensibilidad, las facultades activas y sus capacidades de relación con el mundo y con los demás*¹⁷³. El sujeto se siente acogido desde un gran “tú” a toda la intimidad de su “Yo” que le integra a una relación amoroso-personal llena

¹⁶⁹ Ibíd. “Experiencia Religiosa”. Pg. 83

¹⁷⁰ Ibíd. “Religión, psicopatología y salud mental”. Pg. 35

¹⁷¹ Ibíd. Pg. 39

¹⁷² Ibíd. Pg.. 39

¹⁷³ Ibíd. “Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana”. Pg. 85

de misterio. Esto le produce admiración y placer a la imaginación del ser. Él realiza el salto a lo trascendente que va *de lo pequeño a lo grande, de lo común a lo inusitado, de lo finito a lo infinito y utópico. Esa <<profundidad>> (Dufrenne) o esa <<epifanía>> (Joyce) se verifica porque captamos lo universal en lo particular (Schopenhauer) o porque percibimos <<el resplandor de la verdad>> (Santo Tomás) o <<la sensible manifestación de la Idea>> (Hegel), o <<la brillante prefiguración de la realidad total>> (Bloch)*¹⁷⁴.

Este aspecto de lo misterioso que encierra al ente, adentra a la patología de la experiencia religiosa; dice Jordi Font (1999. Pg. 79-83): es preciso decir que los casos en la experiencia religiosa no se identifican con un único tipo de patología. Cada persona presenta un complejo abanico de rasgos psicopatológicos, de los cuales se destaca un proceder a su estudio. En la realidad cada caso presenta aspectos diversos no solo uno, y que conviene relacionarlos con los acontecimientos vitales de la persona. La visión psicoanalítica de la psicopatología muestra que la enfermedad mental es un continuum, en el cual se establece faces evolutivas. Los trastornos patológicos en la vida religiosa han sido vertidos en moldes sindrómicos y nosológicos de la psiquiatría clásica, por ejemplo, los llamados delirios místicos, las visiones histéricas, los escrúpulos religiosos obsesivos y otros.

Desde este punto de vista psicodinámico, el orden de aparición del conflicto psicopatológico va desde el conflicto más arcaico o regresivo y más grave, que es la psicosis, hasta la neurosis, que sería el más evolucionado. También la zona limítrofe o borderline, en la cual se inscribe las patologías psicopáticas. Se pretende realizar en cada situación el tipo de conflicto en la relación de objeto y en estructura de la personalidad que le es común; así, se diferencian los tipos de estructura psicótica, neurótica o borderline. En las consultas de carácter pastoral o religioso, y en la ayuda espiritual personal, se encuentra también situaciones que nosotros hemos descrito en su vertiente asistencial clínica. Éstas son algunas características de la situación psicopatológica religiosa:

- Esquizoide: religiosidad racionalizadora, vitalmente fría.
- Paranoide. Religiosidad fundamentalista, dogmatista, mesianismos, sectarismos.
- Depresiva fluctuante: religiosidades dependientes.
- Depresiva melancólica: crisis de negación de lo vital y también de la vivencia de fe.

¹⁷⁴ Ibíd. Pg. 86

- Depresiones no patológicas (proceso de duelo): crisis de fe; sufrimiento reparador; noche oscura del alma; Religiosidad con crecimiento personal; mística.
- Maníaca: fanatismo religioso, sectarismo.
- Histérica: religiosidades exhibicionistas, seductoras, engañosas.
- Narcisista: Egocentrismo religioso, autosuficiencia y falsa autonomía.
- Fóbica: huida, activismo religioso.
- Obsesiva: escrupulosidad, rigidez moral y auto-exigencia, falsas culpabilidades morales, insatisfacción.
- Caracterial: religiosidad fría, impermeable, superficial, inestable.
- Adictiva y perversa: conductas sin ética, manipulación religiosa.

3.1. Un refugio de los sufrimientos.

Los seres humanos somos una mezcla de sentimientos, los cuales nos ayudan a vivir de una mejor manera o nos destruyen de una mala manera. Desde la perspectiva psicoanalítica lo fundamental en el sujeto es la emoción que integra a la dualidad –amor/odio-. *El hombre es un ser <<energético>> y sus capacidades radican en el sentimiento. Estamos <<cargados>> como una batería: polo positivo <<eros>> y polo negativo <<thanatos>>. Amor y agresividad son las <<pulsiones>> que gravita toda actividad humana*¹⁷⁵. Implica que el humano es lo que siente: está inmerso en la combinación del juego –amor/odio-. El objetivo de todo individuo es encontrarse saludable y descubrir la felicidad anhelada en su interior. La persona que se encuentra enferma y se siente deteriorada no descubre esta armonía ni felicidad, sino al contrario, siente un descontrol interno que produce desesperación, angustia y dolor.

El sentirse enfermo no es sólo exponer sentimientos deteriorados (odio celos, envidia, rencor, etcétera) sino expresarlos de manera inadecuada. Los sujetos nos enfermamos *psíquicamente por falta de amor y nos curamos también por amor* –Freud¹⁷⁶-. El ser deteriorado y enfermo se siente con la mente partida y su Yo dividido. *El fanatismo se encuentra allí donde el carácter personal es dominante y agresivo*¹⁷⁷. Adentra la vivencia religiosa a un deterioro de experiencia humana y

¹⁷⁵ ROCAMORA. Alejandro, Bonilla. “*Nuestras locuras y corduras*”. Editorial Sal Terrae. Santander-España. 2007. Pg. 36

¹⁷⁶ *Ibíd.* Pg. 37

¹⁷⁷ *Ibíd.* “*Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana*”. Pg. 83

de encuentro interpersonal. Vive una continua guerra, supuestamente santa, por conseguir liberarse contra los herejes –distintas religiones-. En este sentido, no puede distinguir los incidentes naturales de los sobrenaturales, porque ha distorsionado la realidad. Trata de poner calificativos moralizantes a la experiencia religiosa con el contenido dualista –pecado/gracia- que son regidores del bien o del mal. También no distingue los sucesos sobrenaturales, cuales corresponden al ámbito divino –bondad con el otro- y cuales al ámbito diabólico –deterioro del otro-

Dentro del ámbito divino, el hombre sufre la nostalgia y el desgarramiento de perder algo magnífico y maravilloso. Él, por su propia naturaleza débil y frágil está lejos de alcanzar la riqueza del paraíso; lugar privilegiado de la felicidad y de la perfección eterna, su edén. Esta nostalgia y dolor le retiene en constante sufrimiento: él es para Dios, la nada, la pequeñez, el indigno y el miserable de la creación, por su pecado y la caída cometida. *Es en el inter-juego de estas condiciones de existencia que el deseo humano hace camino al andar, deshaciendo al mismo tiempo, ilusoriamente, el de la pérdida: anhelos, nostalgia de padre, deseo vehemente de recuperación de una providencia, de la Providencia*¹⁷⁸.

El sufrimiento que el sujeto soporta constantemente, le hace perder la noción real del encuentro con lo trascendente. El dolor interno que contiene en sí trata de nutrir en su vida cotidiana. Su soledad le invita a buscar refugios y escondites para depositar todo su dolor insoportable: el fanatismo, el moralismo, el perfeccionismo, y el ritualismo son las mejores escuelas para desarrollar y exhibir todo el padecimiento con síntomas de piedad morbosa y asesina dirigida hacia el otro. En los cuales el juzgar y condenar estará siempre presente.

*Es así como los paganos cultos dejaron de creer en los dioses griegos y romanos, es así como nosotros juzgamos las teologías hindúes, los budistas y los musulmanes. Así han tratado los protestantes las nociones católicas de deidad, y los protestantes liberales han hecho lo mismo con nociones protestantes más antiguas; así nos juzgan los chinos y así nos juzgaran nuestros descendientes de todos los que ahora vivimos. Cuando dejamos de admitir o aprobar lo que implica la definición de deidad, acabamos pensando en esta deidad es inconcebible*¹⁷⁹.

¹⁷⁸ PICKLER. Leandro. “La religión en la época de la muerte de Dios”. Editorial Marea. Buenos Aires-Argentina. 2005. Pg. 186

¹⁷⁹ *Ibíd.* Pg. 72-73

El sufrimiento a nivel espiritual como psicológico es la respuesta negativa a momentos angustiantes de la vida. Es un mal-estar íntegro en la persona que puede conducir a la destrucción. El dolor se desarrolla por el desequilibrio personal que existe entre la sensación de amenaza y los medios –recursos- que tiene para enfrentar a dicha experiencia. *El “dolor” habla sin palabras: cuenta en los quejidos, alaridos o silencios del drama que esa persona está padeciendo intensamente: dice de la soledad, del miedo, de la angustia del espanto*¹⁸⁰. La persona está en un estado de vida somática aparentemente buena, positiva y equilibrada, pero el dolor y el sufrimiento le retienen en la muerte, aislado del mundo real que se encuentra.

El caso que mantiene sumergido el sujeto en su mente es el castigo recibido de Dios a la mujer, en el relato del libro del Génesis -parirás con dolor-: al momento de transmitir la vida, el ser humano tiene angustia intensa en su interior, en su alma, en su cuerpo, en su ser. En la práctica religiosa esa pena incesante está presente en la vida del hombre con impaciencia, desesperación y sin esperanza de encontrarse consigo mismo y el otro; su experiencia personal es conflictiva que no le permite vivir en paz. El poema de Salvador Rueda¹⁸¹, narra en unos breves párrafos el sentido del sufrimiento humano, como inunda la existencia:

(...)

Dentro de mi cráneo

Anda una centella

Dando vueltas, vueltas, para hallar la salida,

Vueltas y más vueltas.

Temo el acostarme

Más que si muriese: que noche tan larga, tan larga, tan larga,

Cuando no se duerme.

(...)

En mi frente caiga

De golpe un incendio

Y en tirabuzones de carne grita

Retuerza mi cuerpo.

(...)

A media noche

Oigo en el silencio

Igual que un perro dentro de mí mismo

Aullara lejos.

A media noche,

¹⁸⁰ GOMÉZ. Marco, Sancho. GRAU. Jorge, Abalo. “Dolor y sufrimiento al final de la vida”. Ediciones Arán. Madrid-España. 2006. Pg. 224

¹⁸¹ Ibíd. Pg. 224-225. El autor del libro “Dolor y sufrimiento al final de la vida”, toma el Poema del escritor Salvador Rueda (Banquete, Málaga, 1857-1936; en su poema “Miserere” –canto al oído-)

*Cuando todo calla,
Una gota lenta oigo que impasible
Rompe mis entrañas.
El sol se ha apagado;
El mundo está a oscuras;
Palpando está la tierra voy a ver si toco
Con mi sepultura...*

La depresión del individuo se da a partir de una convicción. Pero *la creencia no es fruto de una idea racional... sino que, es fruto de una precisa elección ideológica*¹⁸². El problema consistiría en dirimir que tipo de representación que el ser del dolor se manifieste con mayor autenticidad: un ritual iniciático, una tragedia, un poema, la crónica de un torturador, la imagen del calvario, la recitación de Buda, un tratado metafísico o un informe clínico¹⁸³. Suposición que el individuo acepta como fenómeno real y verdadero, que conduce a un derrumbamiento cruento y dramático de su yo interno y personal.

Estructura psicológica que encierra, ahoga y asfixia la riqueza de la vida del individuo en un fanatismo, narcicismo y moralismo extremo, que deterioran al ser. Encierra en la religión al cómplice más destructivo de la naturaleza humana. Fabrica en la mente la imagen de un dios sarcástico y vengativo por el pecado de la humanidad. Una deidad que no tiene compasión del dolor, ni del sufrimiento, ni de la angustia tampoco de la desesperación del pueblo. Transforma de esta manera, la experiencia religiosa en una cueva y refugio de los martirios humanos. En el cual, hay que sufrir sin medida, sumido en la angustia y la nostalgia del amanecer con el delirio desesperado de la muerte, para una estancia sin esperanza de un mañana mejor. *La religión es una paranoia, un delirio colectivo*¹⁸⁴.

Refugio que sustenta al ser humano en un infantilismo psíquico. El creyente sabe que el dolor de su interior es consecuencia de sus caídas y pecados. De modo que, combatir el pecado es combatir el dolor y el sufrimiento que este conllevan. *El dolor no es una bendición de Dios; la cruz lo es: pero, precisamente porque libera del pecado, del dolor, del sufrimiento, de la muerte. La cruz sigue siendo cruz:*

¹⁸² MURIANA. Emanuela. PETTENÓ. Laura. VERBITZ. Tiziana. "Las caras de la depresión". Ediciones Herder. Madrid-España. 2007. Pg. 47

¹⁸³ *Ibíd.* "Dolor y sufrimiento al final de la vida". Pg. 225

¹⁸⁴ COL. De, José Juan. "Psicoanálisis de Freud y religión: estado actual de ambigüedades por resolver". Centro Salesiano de Estudios, Instituto superior "Juan XXIII". Buenos Aires-Argentina. 1996. Pg. 24

*cruz que el crucificado no buscó directamente*¹⁸⁵. El dolor no está vinculado con la voluntad de Dios ni el sufrimiento no está en el plan de Dios. Pero el fanatismo o moralismo deterioran la belleza del encuentro personal entre el ser humano y lo divino. *La renuncia constante pone a la persona en situación de víctima constante, que aquí se convierte en víctima del mundo*¹⁸⁶.

El verdadero Dios de Jesús, no es un Dios de muertos, sino un Dios de vivos. Desde la perspectiva de la creación teológica, al sujeto no hizo un dios le hizo un ser limitado y libre, pero con una grandeza humana única y exclusiva para poder disfrutar su vida y el mundo que le rodea. Por lo tanto, el dolor también puede ser reparador, en la medida que el ser humano acoge como parte de su limitación. En la dimensión que se indaga y se busca para sí, no escoge la experiencia religiosa como el refugio de sus quejas, ni de sus malestares; sino que experimenta la dulzura de su humanidad integrada al otro, al mundo y a lo divino. Pero la enfermedad humana de vacío y necesidad complementaria del otro está presente continuamente en la experiencia religiosa. *Con el simpatizante y el amigo se va a extremar la actitud de tolerancia sistemática, hasta el punto de llevarla alguna vez más lejos de lo razonable, con lo que se degrada en una postura de compadrazgo, una especie de complicidad maligna*¹⁸⁷.

La idealización negativa conduce a encontrar enemigos falsos en todas las circunstancias de la vida personal. Enfrentamiento negativo que no es otra cosa más que la proyección de sí mismo frente al otro. Pretende que el mundo y los demás sean diferentes. La depresión y la angustia surgen de un auto-reproche y de la recriminación severa que se da desde el inconsciente. Esta estructura dentro de la vida religiosa, se transforma en una forma de actitud más moralista del individuo. *El moralista puede estar enfrentando con la percepción de la propia posición de <<elegido>> (Yo soy honesto, correcto, justos, etc.,) más que con la percepción de la deshonestidad ajena (el mundo, los demás, son deshonestos, incorrectos injustos...) o con amabas, dado que se trata de las dos caras de la misma moneda*¹⁸⁸.

Por lo tanto, la práctica religiosa se transforma para la psicología humana, en el terreno más fructífero para expresar el dolor interno que siente sobre la propia personalidad. Los diferentes rasgos que se dan en la actividad religiosa, son con

¹⁸⁵ Ibíd. "Dolor y sufrimiento al final de la vida". Pg. 235

¹⁸⁶ Ibíd. "Las caras de la depresión". Pg. 145

¹⁸⁷ ALONSO. Francisco, Fernández. "El Hombre libre y sus sobras: una antropología de la libertad". Editorial Anthropos. Barcelona-España. 2006. Pg. 151

¹⁸⁸ Ibíd. "Las caras de la depresión". Pg. 147

una falta de amor para consigo mismo y con todo aquello que le rodea. Se llena cada vez de angustia, dolor, melancolía y sufrimiento en la no-expresión de la realidad. El individuo vive una doble proyección y doble personalidad frente a todo lo que está en su entorno y cada vez se transforma en algo insoportable; no le permite vivir de mejor manera; trata de dar a los demás las cargas que él mismo no puede soportar. Llega a un fariseísmo total y extremo dentro de la connotación religiosa. Como diría Jesús: <<Vosotros los fariseos y legalistas que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están lleno de rapiña y maldad. Dejan a un lado la justicia y el amor. Buscan los primeros asientos en las sinagogas –templos- y esperan que te saluden en las plazas. Son como sepulcros que no se ven. Ponen cargas intolerables, y vosotros no la toman ni con un dedo>> (cf. Lc. 11, 37-52).

3.2. La ilusión del exorcismo:

La rigidez de pensamiento nunca ha permitido al individuo meditar que los demás y el mundo pudiesen cambiar; pueden ser muy diferentes más de lo que el fariseísmo, el legalismo, el moralismo o cualquier otra patología religiosa puede creer. *La rabia, el rencor, presentes a menudo, se convierten en irritación, decepción, frustración, insatisfacción continua*¹⁸⁹. Son estructuras de custodia al ser humano atando a la propia desesperación y le hacen buscar diferentes salidas y remedios caseros en la experiencia de la religión. El hombre indaga por cualquier medio sanar sus heridas internas y profundas, sean en las prácticas como la brujería, el chamanismo, los curanderos, las limpias, las sanaciones, y de manera especial, los exorcismos para sacarse los demonios que inundan su interno psíquico.

Se juega un doble papel dentro de la experiencia religiosa, tanto del personaje que busca la sanación como el sujeto que presenta el papel de sanador, es decir, es un juego psicológico “paciente-exorcista”. El enfermo debe confiar de una manera ciega en los actos que elabora dicho exorcista. Podemos caer en la cuenta, como esta grandiosa ilusión penetra en la mente del individuo que sufre una enfermedad sea somática o psíquico-emocional, le llena de alucinaciones y fantasías mentales que aquejan continuamente su vida. Mira los incidentes de dolor y sufrimiento como acosos diabólicos y satánicos, que perturban la vida interior-espiritual; buscan la mejor solución, rápida y eficaz, para encontrar la tranquilidad. Por otro

¹⁸⁹ Ibíd. Pg. 148.

lado, tenemos la imagen del exorcista, el personaje muchas veces frío frente a la presencia de la enfermedad del individuo –endemoniado-; presenta una doble visión de su labor, en algunas ocasiones trabaja con cautela y cuidado frente a la presencia del mal; en otras ayuda a divisar a los demonios como los acosadores y causantes del terror humano; llevando de este modo al individuo a un mundo de desesperación frente a la realidad.

Este sentido juega un papel muy importante dentro de la práctica religiosa del poder absoluto frente a lo sobrenatural. Por un lado, la Iglesia católica como la única autoridad para poder realizar este tipo de ritos de purificación –exorcismo-. Por otro lado, la iglesia protestante que ve en los ritos y la experiencia religiosa de la Iglesia católica un juego de actos mágicos en contra de lo divino. *Los reformadores frecuentemente asimilaban los sacramentos católicos a la práctica de la magia y los condenaron en términos similares. El poder, si es que existía, tenía que ser diabólico*¹⁹⁰. En este punto de vista: se ve crecer una nueva ideología místico-religiosa; un nuevo tipo de piedad y de poder camuflado con miras a la sanación interna, que está ligado a dicha mentalidad. Es decir, el juego de los poderes extraordinarios divinos se debate en la mentalidad humana. Se demuestran el uno al otro, quién tiene el verdadero poder y autoridad de Dios frente al demonio que gobierna la tierra.

Este tipo de fantasía ha jugado un gran papel en la psique humana a través de la historia y manifestada de alguna manera infantil por medio de las películas sobre gente que exorciza. Los personajes se presentan con grandes poderes en las manos; tienen fuerzas supra-humanas para poder vencer a los demonios que juegan con la voluntad del hombre. Estos casos podemos ver a lo largo de los films que, en un corto periodo de tiempo se ha dado una proliferación de películas que hablan de este tipo -saga de exorcismos-.

En el marco de esta contra-cultura demoniaca invasora, en la cual el hombre lleva una gran parte de responsabilidad... una de las películas precursoras de esta tendencia es sin duda alguna “El exorcista”, seguido rápidamente por otros títulos aun más “atrayentes”, tales como “El testigo del mal”, “El fin de los tiempos”, “El socio del diablo”, “Stigmata”, “Las almas perdidas”. La mayor parte de estas películas tienen verdaderas cualidades cinematográficas, pero su aspecto perverso para el hombre reside en la inteligencia de su concepción: saben captar la imaginación popular y poner de relieve las ansiedades, los fantasmas y los temores

¹⁹⁰ TAYLOR. Charles. “Fuentes del Yo”. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. primera edición en la Colección Surcos. Barcelona-España. 2006. Pg. 265

subterráneos –hasta los problemas de la identidad- que cada vez más se hacen presentes en el seno de la sociedad contemporánea. Orquestan dramáticamente el interés actual por el ocultismo, el esoterismo, los fenómenos paranormales, “la búsqueda del mas allá”... y la aspiración humana a cierta forma de toma de consciencia de sus propias inclinaciones destructoras¹⁹¹.

Recordemos que el exorcismo es una antigua y particular forma de oración de la Iglesia Católica –Oriental/Occidental-. El trabajo lo realiza en especial un ministro ordenado –sacerdote-, que en nombre de la Iglesia puede liberar al poseído del poder de Satanás y de sus consecuencias: engaño, mentira y confusión. Al destinatario se le somete a un riguroso análisis previo, para excluir todo tipo de enfermedad física o mental, para que el sacramental se realice como un ejercicio de oración. Pero, el carácter espectacular de las películas eclipsa frecuentemente, no sólo el sentido religioso del tema de las posesiones, sino de forma especial opaca el verdadero sentido del análisis psicodinámico de un tratado de la enfermedad mental.

La visión actualizada de la enfermedad mental se va deteriorando, y se acoge simplemente como una posesión diabólica. Los desfases psicológicos del individuo se tornan en buen modo un castigo por la mala conducta y el pecado del sujeto. Entonces, la experiencia religiosa se mezcla en la actualidad con todo tipo de prácticas humanas con tendencias espirituales. *En las mentalidades modernas con tendencia “Nueva Era”, donde la búsqueda de la realización personal (comprendida la espiritual) conjugada con el bienestar, es prioritaria¹⁹².* De esta manera, el ser humano empieza a ver en la práctica del exorcismo, un poder extraordinario en las manos de quien lo realiza, para poder sanar cualquier tipo de enfermedad: sea estos de tipo psicológico, sentimental y físico.

Continuando esta misma línea del sujeto –ministro- que tiene el poder expulsar los demonios, está de forma especial dentro de la iglesia, en el poder de perdonar los pecados. En el mandato de Jesús, a sus apóstoles: “A quien perdonen los pecado les quedarán perdonados; a quienes lo retengáis, les quedara retenidos” (Cf. Jn. 20, 23). *En este campo domina soberanamente, y sin opción a replica, el lenguaje técnico del eclesiástico, que llena de admiración al pueblo sencillo; ahí radica la verdadera autoridad del clérigo; aquí, él es el especialista, al guardián competente y portador autentico del tesoro de la fe cristiana, única e inconfundible, con su*

¹⁹¹ MADRE. Philippe. “*Curación y exorcismo: ¿Cómo discernir?*”. Editorial San Pablo. Bogotá-Colombia. 2007. Pg. 36

¹⁹² *Ibíd.* Pg. 37

*insuperable poder de salvación definitiva. Es una especie de conocimiento secreto, cuya cifra está en sus palabras*¹⁹³. Con ese poder en las manos, el individuo piensa haber adquirido en su vida personal un don exclusivo y único para él, deteriorando con esta mentalidad ficticia la riqueza de un encuentro pleno con lo trascendente. Deja todo su mundo interno conflictivo en el ámbito espiritual como un episodio de lo fantástico, sobrehumano y divino.

El poder adquirido juega un papel muy fuerte en el ámbito psicodinámico de la vida del sujeto: Se siente elegido por Dios de una manera especial entre la humanidad; su interior se encuentra como un remolino que conjuga entre su vida existencial y su vida personal. Tiene el poder divino en sus manos, para curar y sanar por medio del perdón, todos los pecados y las faltas cometidas de los demás. El problema es: cuando no encuentra una buena salud interna; el no poder perdonarse ni sanarse a sí mismo del conflicto que vive en su mundo interno. *Domingo tras domingo perdona a otros –suponiendo que el sacramento de la penitencia todavía este <<en vigor>>- unos <<pecados>> que él no se puede perdonar a sí mismo; absuelve a los demás unas culpas que él mismo no tiene más remedio que reprocharse continuamente; por exigencia de su función, ha de infundir en los demás un aliento que les proporcione esas pequeñas dosis de felicidad que él mismo ni siquiera puede soñar en su propia vida*¹⁹⁴.

En este caso, la experiencia religiosa que vive el sujeto –ministro/pastor- es también el refugio psicológico de sus propios dolores internos y de su propio sufrimiento. No afronta con verdad ni vive con la realidad todo el conflicto que existe entre su “yo ministerial” y su “Yo real”. Crea también en la mente sus propios fantasmas internos que le agobian y le destruyen continuamente en su vida personal/ministerial. *El miedo a una especie de autocensura interna proviene del pensamiento y considerada como un castigo... Liberar al paciente de todos sus complejos mentales, hasta conseguir, al menos, una cierta disposición de enfrentarse con las inhibiciones del <<ello>>, que es el verdadero campo del análisis, -Freud*¹⁹⁵.

Por otro lado, tenemos los personajes –Constantine¹⁹⁶-, aquí surge el problema ministerial y sacramental del orden –sacerdotal- de la iglesia católica frente a la

¹⁹³ Ibíd. “*Clérigos: psicograma de un ideal*”. Pg. 138

¹⁹⁴ Ibíd. Pg. 103

¹⁹⁵ Ibíd. Pg. 145

¹⁹⁶ Google.com/película constantine: <http://legacy.cinenganos.com/pelicula/Constantine>. Película estrenada en el año 2005: tomada de los cómics de *Hellblazer*. Es un hechicero irreverente e investigador de lo oculto. Se enfrenta a los demonios en la Tierra intentando alcanzar su redención.

iglesia protestante, el pastor elegido por sí mismo en nombre de su dios. También creen tener poderes sobrehumanos de sanar y de curar, sin necesidad de ser ministros ordenados. Estos personajes confiesan tener el don de expulsar los demonios de la vida de los seres humanos. *El espíritu de la política y la ambición de dominio dogmático son oportunos para entrar en esa institución originariamente inocente y contaminarla, de manera que cuando oímos la palabra “religión”, hoy en día, pensamos inevitablemente en alguna otra “Iglesia”¹⁹⁷*. Es decir, que la “iglesia” en la actualidad es el refugio de los conflictos humanos que existe en la sociedad. Los exorcismos: son la manera más sutil de ablandar la psique humana de las enfermedades mentales; deteriora la riqueza de la experiencia personal con el cosmos; se da una mezcla entre lo esotérico y lo divino; la lucha de superioridad entre lo espiritual y lo psicológico; el conflicto entre lo fantástico y lo real.

En el mundo actual el brujo, el chaman, el adivino, el astrologo, cumplen la misma función religiosa que el pastor, el sacerdote, el ministro religioso. Todos tienen poderes sobrenaturales y extraordinarios de sanación y curación. Todos los personajes crean y luchan en contra de Satanás y sus demonios. *El mal en el mundo es la consecuencia de esta voluntad personal que manifiesta como una empresa que recae sobre el hombre, por lo tanto agresiva de alguna manera¹⁹⁸*. Agresividad que destruye tanto la dignidad humana como la libertad. *Es insuficiente considerar la agresividad, la pulsión agresiva sólo en sus derivaciones “hacia el otro”... tal vez cabría completar a Thomas Hobbes con Freud. Más o menos así: “El hombre es el lobo del hombre”... y de sí mismo¹⁹⁹*.

Miremos, la formación clerical católica: durante su periodo extenso no es muy bien fundamentado en el ámbito personal; crea mentalidades no aptas para un encuentro íntimo y personal para consigo mismo y con el mundo. Todo se basa en la formación más exterior que interior. Se da la confianza del buen actuar del joven, pero no todos tienen la misma meta ni la misma salud psico-espiritual. Por otro lado, los pastores protestantes no tienen ninguna formación personal ni humana; contienen una leve manera de interpretar la Biblia a su antojo. Esta visión hace notar que estamos llenos de un fanatismo personal y deteriorante. Cada individuo crea sus propios demonios y los transmite a los demás. De tal manera se construye la visión religiosa como el viejo refrán: en el país de los ciegos el tuerto es el rey. Se lleva así la experiencia religiosa con ámbito infantilista llena de

Posee un don que considera una maldición. Puede ver a los ángeles y a los demonios disfrazados como humanos.

¹⁹⁷ Ibíd. “*Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana*”. Pg. 77

¹⁹⁸ Ibíd. “*Curación y exorcismo: ¿Cómo discernir?*”. Pg. 45

¹⁹⁹ Ibíd. “*La religión en la época de la muerte de Dios*”. Pg. 199

miedo y temeroso de los demonios. El ser humano encuentra como única solución para esconder todos sus complejos, rompimientos y traumas internos en la bodega psicológica con el “nombre de Dios”. *La condición a veces patológica de su imaginación, hace al hombre particularmente proclive a la experiencia de “la atracción diabólica”... lo que significa que él pasa por la experiencia del mismo diablo o de sus espíritus*²⁰⁰.

Nuestra época contemporánea está experimentando una etapa de experiencia religiosa semejante a la edad media, que se basa en los demonios y acciones sobrenaturales que guían la vida del hombre, más que los conflictos personales, más que mentalidades deterioradas y la inmadurez psíquica de los individuos. Es la época de la desesperación y la obsesión de la salud espiritual. Se fabrica demonios subjetivos, mentales y personales que afectan la relación del individuo con el universo. *La manía de la brujería, comprendida entre el periodo en que la gente aceptaba sin resistencia su inserción en un universo de orden significativo, y un periodo en el que el universo ya se había fraccionado por completo, pudo responder a la fragilidad de esa identidad emergente que comenzaba a establecerse; quizá respondiera a su inmadurez y falta de solidez*²⁰¹.

3.2.1. Una solución de los dolores internos

En medio de este juego macabro que se mantiene entre la sanación -exorcismo- del ser humano con los demonios, existe la manipulación de la mente y de sus dolores. Los principales alteradores de las sombras y fantasmas que surgen en cada época, en la mayor parte de los casos es la misma mente enferma del ser. Vive un completo deterioro del hombre por el individualismo y la soledad en su interior. Busca continuamente el refugio en algo más que le haga sobrevivir y sentir que existe, huyendo de sí mismo y de los demás. Tiene un “Yo real” completamente deteriorado por un “ego” mal estructurado.

Indaga la solución a los problemas psicológicos en la sanación por medio de brujos, ritos quirománticos, oraciones, y liberaciones, sin aceptar que no es otra cosa que huir a su propia realidad de vida. Es muy común escuchar: Dios no escucha; Dios no hace caso; rezo continuamente para que me cure; le alabo porque me gusta estar junto a él; me entrego completamente a su voluntad; no entiendo por qué Dios me sigue castigando. Palabras desesperadas que salen del

²⁰⁰ Ibíd. “Curación y exorcismo: ¿Cómo discernir?”. Pg. 38

²⁰¹ Ibíd. “Fuentes del Yo”. Pg. 267

sujeto que sufre dicho tormento y enfermedad. En cambio, el consejero espiritual (pastor, sacerdote o ministro) ve en muchas ocasiones, todos estos tormentos humanos como la acción justa de Dios, en contra del hombre pecador e indigno del perdón. Aquí, sigue la visión de un dios justiciero, amante del castigo físico, del tormento sentimental y del martirio psicológico humano. Desterrando el panorama del perdón, del encuentro y la misericordia divina que presentó Jesús.

El hombre intelectualiza las experiencias religiosas. Llena al culto espiritual con determinadas reglas, estructuras y legalismos para cumplir. Las añadiduras verbales son misteriosas y exaltadas, que enriquecen una piedad desnuda, de la misma organización: iglesia, templo, culto. Las construcciones religiosas recrean en la mente del individuo una naturaleza humana. Es decir, un grupo aspira a encontrar el mundo mágico desaparecido, "imaginación perdida por el pecado", lleno de sufrimiento y de dolor. Otro grupo aspira a encontrar un mundo lleno de los haberes –lujos y manjares- más exquisitos nunca imaginado, en medio de un mundo destruido por la avaricia y la codicia humana. Dos direcciones que son: el refugio de los dolores internos psico-sociales y sentimentales; la única escapatoria a recompensar y satisfacer de modales externos, un mundo interno destruido. En este aspecto deja la intimidad en la ilusión de nunca obtener y conocer el mundo de su gran Edén.

La necesidad interior más bien es de suyo institucional y compleja, mayestática en la interrogación jerárquica de sus partes con una autoridad descendente gradualmente y, que en cada nivel, objetos susceptibles de adjetivos de misterio y esplendor, derivados en ultimo termino, de la divinidad, que es la fuente de la culminación del sistema... a una imaginación acostumbrada a las perspectivas de la grandeza y gloria, el esquema desnudo del Evangelio parece que le ofrece un hospicio por un palacio...

El protestantismo aunque sea superior en profundidad espiritual que el catolicismo, tengo éxitos hoy a la hora de conseguir conversos numerosos del eclesiasticismo más venerable. Esta ofrece a la fantasía pastos más ricos, tiene tantas celdas con variedades de miel, es tan indulgente a sus multiformes llamadas a la naturaleza humana, que el protestantismos siempre mostrará a los ojos católicos la fisonomía de un hospicio.

El protestantismo, por el contrario, es tan pueril en el sentido de construir falsedades tan estúpidas, que debe destruir en su redundancia delicada y amable dejando al católico que se estremezca

*de gozo en su literalidad. Al protestante le parece tan taciturno como si fuese alguna especie de reptil monótono, ciego y entumecido*²⁰².

Dos grandes grupos que nunca se podrán comprender completamente, puesto que su centro de energía vital están muy distantes el uno del otro. Los dos ámbitos tratan de encontrar en la experiencia religiosa la máxima riqueza de su ser: por medio del poder, la idealización, la pulcritud, el extremismo, el egoísmo, y de suerte especial la verdad absoluta. En cambio, el ser humano es uno solo: trata de indagar y conseguir su alivio personal e interno; elige el mundo que le ofrece una mejor vida; trata de sanar a plenitud su vida total; se inclinará al mejor postor. Por lo tanto, estas dos estructuras son la mejor cueva para refugiar todo la ilusión mental de los entes destruidos en su ser. *La redención no ha sido una elección activa de defensa, sino una solución tentativa pasiva, una auténtica y verdadera renuncia que ha sufrido y continúa sufriendo*²⁰³.

El dolor que tiene en la vida íntima-personal es cada vez más intenso, puesto que la renuncia a elegir es un compromiso impuesto. La vida se transforma en una estructura moralizante, llena de reglas e imposiciones cada vez más difíciles y pesadas para cumplir: la bondad es la parte fundamental para que los demás lo amen; el medio de amar es agonizante y destructivo. Este tipo de amor deteriora al ser humano: no le deja ser lo que en verdad es; le encierra en el círculo vicioso de sentirse admirado por los demás; menoscaba el amor al prójimo y se transforma en egocentrismo, individual y personal deteriorado. Es decir, es un amor que encierra el narcisismo más voraz del sujeto para sí mismo, que se ahoga y se asfixia en sus propio "ego".

El típico sujeto que se cambia de religión, de grupo, de pensamiento, de ideología para poder sanar sus heridas internas. Es el individuo extremista en dos direcciones: fanático enfermo que vive marcando una estructura mental a los demás, como el demonio y la prostituta que está en contra de Dios; en la otra dirección está el personaje tolerable extremista, no le interesa el comportamiento de los demás -todo es permitido- mientras no afecten su vida personal. Es la persona que pone su ilusión en los demás y a la misma vez vive desilusionado de ellos. Busca un perfeccionismo que él mismo no puede soportar. *El iluso desilusionado espera un acto reparador en sus relaciones por parte de aquellos que le han perjudicado, y que lo indemnicen de su propia buena fe original*²⁰⁴.

²⁰² *Ibíd.* "Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana". Pg. 193-194

²⁰³ *Ibíd.* "Las caras de la depresión". Pg. 117

²⁰⁴ *Ibíd.* Pg. 118

Hace todo tipo de actividades para que lo reconozcan como la buena gente y la buena persona. Trata de manifestar al ser más útil y generoso, puesto que vive para con los otros. Su vida se encierra en la observancia y en lo halagos. Pero en el fondo, vive una oscuridad para sí solo; se siente fracasado y frustrado por la impotencia y la soledad; no encuentra su valor de vida frente al mundo de sus propias responsabilidades.

El sufrimiento es para él, la manifestación de un mal inhumano. Este padecimiento le puede encerrar en una catarsis de su propia experiencia sin salida. Le lleva cada vez más a su propia destrucción. *Sufrimiento del cuerpo, sufrimiento del alma, sufrimiento en su ser, el sufrimiento humano aparece como leo que es cuando no debería ser, como lo que recorta el “yo” cuando éste no pide otra cosa que vivir plenamente*²⁰⁵. La tortura cierra los hitos de la vida, del pensar, del sentir y del existir. Le lleva al abismo de la desesperación y continuamente se encierra en una angustia depresiva.

Aquí está el juego de la experiencia religiosa. No importa cual fuere su dirección, su modelo o su estilo: cristiana católica o protestante. En la medida que el ser humano se encierra en su dolor y sufrimiento, necesita encontrar la solución automática. La única y la última salida que tiene, después de un largo transito de experimentos, y de haber probado todos los medios posibles (brujería, hechicería, limpias, embalsamadas, métodos de superación, meditación, relajación), es la experiencia religiosa. Por lo tanto, el sujeto trata de adentrarse al cosmos que mejor compagine con sus expectativas; que brinde la respuesta inmediata a la sanación de sus dolores íntimos. Hace de la práctica religiosa, un mecanismo de defensa para guardar todas sus heridas, toda su estructura deteriorada y desgastada. *La religión... es un intercambio en el que el alma angustiada entra en relación consciente y voluntaria con el poder misterioso de quien se siente que depende, y respecto al cual su destino es contingente*²⁰⁶.

3.2.2. Una solución de los escapes mentales

En todo el transcurso de este análisis se ha visto que, el ser humano en su inesperada búsqueda de calmar su dolor y sufrimiento, se construye un mundo ideal. Ese universo ideal está en la imaginación de su pensamiento. Es el lugar predilecto para colocar todas sus fantasías mentales, todas sus ilusiones y sueños

²⁰⁵ Ibíd. “Curación y exorcismo: ¿Cómo discernir?”. Pg. 50-51

²⁰⁶ Ibíd. “Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana”. Pg. 196

no realizados. El mismo hecho que no se realicen dichas fantasías, empieza el conflicto interno del individuo, a funcionar de un modo distorsionado en su vida. *Este estado alterado de conciencia puede ser entendido como una de las pequeñas concesiones de la naturaleza, una protección ante el dolor insoportable*²⁰⁷.

El individuo tiene que indagar una solución, para poder vivir en paz, con ese mundo deteriorado. Debe encontrar alguna medicina para poder calmar el dolor intenso que siente, por todo aquello que le aqueja. Por esta razón, busca los mejores escapes para poder encontrar la paz consigo mismo. La deseable solución es dar lugar a todos los tipos de sanación que puede encontrar y descubrir en este medio: limpias, lavados, perfumes, jabones, aceites, cremas, etcétera, de tala especial, buscará la imposición de las manos de diferentes personas, sean sacerdotes, brujos, hechiceros, pastores, ministros, o de algún personaje que diga tener algún poder fantasioso y mágico fantástico. *La mente y el entendimiento, el conjunto de nuestras aspiraciones, <<tienden hacia Dios>>de la misma manera que las cosas pesadas tienden hacia la tierra*²⁰⁸.

La experiencia religiosa es determinante en la persona. Es expresión de la influencia ilimitada de su creencia y de su pensamiento. En nombre de la palabra “religión”, los seres humanos tratan de encontrarse con el más allá. Es decir, con el “yo ideal” de sus sueños y de sus esperanzas; quieren descubrir el “yo verdadero” que alimenta al ser existencial del sujeto. Para encontrar este “Yo autentico” realiza un sin-números de ritos externos, que alimentan con mayor eficacia su yo interno lleno de sentimientos distorsionados y de temores insoportables, que son exteriorizados en forma de oraciones, plegarias, súplicas, ritos de veneración, renunciaciones absurdas y deshumanizantes, hábitos moralizantes y prácticas sacrificiales.

Cae de esta manera al extremismo de la demostración humana que contiene el vacío de una vida íntima. Es el tipo obsesionado, que, inscribe en el lado equivocado de la religión, un *intelecto de persona religiosa que se sitúa en el estilo que satisface a un Dios despótico*²⁰⁹. Destruye y deteriora la integración personal y humana con lo fantástico y mágico de su pensamiento. *En la experiencia religiosa, es un conjunto de estados mentales creados por el funcionamiento del cerebro*

²⁰⁷ Revista venezolana de psicología clínica comunitaria No. 5: Escrita por Universidad Católica Andrés Bello. Programa de especialización en psicología comunitaria. Pg. 70

²⁰⁸ Ibíd. “Fuentes del Yo”. Pg. 427

²⁰⁹ Ibíd. “Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana”. Pg. 83

*humano en condiciones tanto naturales como inducidas*²¹⁰. Que afecta el inconsciente del sujeto en su vivencia y su relación personal de modo directo o indirecto con el mundo y el cosmos.

Este orbe fantástico que el ser humano construye de manera paulatina, es el resultado de dichos momentos que intenta integrar y comprender su propio universo. El ser trata de interpretar esta relación de sus dos mundos (su mundo dividido: “Yo-deteriorado”; y el mundo real: “yo autentico”) *como una relación cosmológica, y la presencia de seres supra-naturales, que afectan su vida material cotidiana, una idea en las religiones imaginistas y doctrinales*²¹¹. El conflicto que en los dos polos se afirman, llena al sujeto de un conjunto de tensiones y divisiones internas. Tratar de restaurar este conflicto consigo mismo, buscando la solución del mejor proceder, como la fuga y escape de su obsesión y distorsión de sus demonios –conflictos internos-, por medio de un exorcismo.

El rito del exorcismo es la solución más rápida, eficaz y extraordinaria que el hombre puede descubrir para sanar los dolores personales. *La práctica religiosa comprende rituales que están diseñados para conectar con la experiencia religiosa y manifestar las creencias religiosas*²¹². Es la declaración de la individualidad: el sujeto se encierra en su creencia fascinante y ficticia de lo divino. Es la representación de la fingida humildad mediante una falsa concepción ideológica para la trascendencia. Observa en este acontecimiento religioso –exorcismo- la expresión más sutil de un castigo, y de un martirio mental a sus fantasías. *Tan pronto como Dios se representa como menos celoso de su propio honor y gloria, deja de ser un peligro*²¹³

El dios que se ostenta de la manera mental más sublime para el sujeto, es una deidad con características antropomórficas creado a los antojos humanos: sentimentalismos, llantos, dolor, sufrimientos sin sentido, celos, iras, venganza. Es el dios que asusta a todos los fantasmas mentales; es el dios que trabaja de acuerdo al criterio de cada necesidad y satisfacción personal. El exorcismo como solución práctica en esta patología: ayuda a ocultar las ilusiones mentales en una esfera dominada por el maligno; colabora a desarrollar de mejor surte una neurosis psicológica del individuo; vive encerrado en un mundo de sueños incurables e inaceptables para la salud mental. El sujeto cree desarrollar ciertos

²¹⁰ PEARCE. David, E. “*Dentro de la mente neolítica. Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*”. Ediciones Akal, S.A. Madrid-España. 2009.Pg. 28

²¹¹ *Ibíd.* Pg. 28

²¹² *Ibíd.* Pg. 30

²¹³ *Ibíd.* “*Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Estudio de la Naturaleza Humana*”. Pg. 83

poderes –dones-, que le permiten ver y conversar con presencias divinas, los cuales le envían mensajes de bienestar y salud, de enfermedad y castigo para los demás. En consecuencia, trata de ayudar al otro de forma ego-céntrica, para ser honrado y glorificado como el dios de su irrealidad mental.

La ilusión óptica surge de elaboraciones mentales de bajo nivel, rígidas, estúpidas, especializadas y absolutamente inaccesibles a las intervenciones de la central superior, es decir, de la razón y el conocimiento. En este sentido las ilusiones perceptivas y, aunque de modo difuminado, también las cognitivas son una demostración de lo que hoy en día en las ciencias cognitivas se denomina la <<modularidad>> de la mente. La elaboración de nuestros módulos mentales, usando una comprensión un poco exagerada, se parece más a la digestión de la comida que a la preparación de un plato exquisito²¹⁴.

3.3. La religión: un refugio del Yo.

La historia del ser humano está marcada por las grandes prácticas religiosas, como un sistema de acercamiento a la divinidad. El sujeto encuentra en la deidad el mundo ilimitado que en sí no puede tener; en él, pone las esperanzas de un ideal inalcanzable como lo más sublime y extraordinario de toda la naturaleza en la que se desarrolla; juega el papel importante de su vida entre la perdición y la salvación. Es decir, la divinidad está al margen de todo su comportamiento y su conducta: el guía, orienta y premia su destino.

La pérdida ontológica del ser en los desfases mentales, es una realidad que se vive en la actualidad. Enmarca la divinidad en la lucha de poderes, entre dioses buenos y bondadosos en contra de los dioses malos y destructivos. En general, desde la época medieval la religión veía en los errores de los seres humanos la presencia del demonio. Fallas o desfases en las prácticas místicas religiosas, consideraban paganas y de fuerzas extra-normales, la brujería, la hechicería, la adivinación, que van en contra de la divinidad buena y amorosa y amable real de Dios. Las personas eran tachadas como agentes del demonio. Sus prácticas eran una actividad maléfica de adoración satánica; eran una destrucción para la humanidad, el mundo y Dios. Creando en los individuos sentimientos de rencor, miedo, odio, llegando hasta la locura, la histeria y la psicosis.

²¹⁴ PIATTELLI. Massimo, Palmarini. “Túneles de la mente”. Editorial Crítica. Barcelona-España. 2005. Pg. 42

El concepto satánico y sus características peyorativas, tal como las entendemos hoy en día surgen a lo largo de Edad Media porque no había forma de erradicar los restos del paganismo dentro de las clases sociales más bajas. Era notoria la pervivencia de numerosos elementos paganos y mágicos en ritos y ceremonias que celebran personas que decían ser cristianas. Los papas y los obispos se dedicaron a cristianizar cuanto fiesta pagana encontraron, pero ni con esas. Además, existían hombres y mujeres que parecían ostentar ciertos poderes sobrenaturales, dedicándose a la magia, la adivinación y los hechizos²¹⁵.

Es uno de los grandes aspectos que ha dejado marcado como herencia de la mente humana: La posesión de grandes poderes del mal en cada parte del cuerpo. El individuo tiene su cuerpo tan dividido como los poderes que piensa tener: las manos, los ojos, los pensamientos, los sentimientos. Piensa que el poder de las manos es distinto al poder de los ojos; el poder de los sentimientos es distinto a los del pensamiento. Así, las imaginaciones y fantasías mentales deterioran al “Yo real”; está fraccionado en tantas partes, que muchas veces es casi imposible re-construir con facilidad. El medio de esconder el “Yo dividido” en el individuo es a través de la fabricación de ciertos mecanismos de defensa, que muchas ocasiones son ineficaces en *contra los impulsos instintivos: negación, proyección, introyección, borramiento, formaciones reactivas, reparación, aislamiento y regresión... como también en contra de los afectos: racionalización, equivalentes afectivos, el desplazamiento, el bloqueo de la afectividad, la postergación y las formas reactivas²¹⁶.*

La negación: Es una realidad de la personalidad neurótica: el mecanismo de defensa hace que el sujeto niegue los pensamientos y las percepciones que resultan intolerables para el Yo; está dividido, una parte niega las verdades, y la otra parte conoce; pone de manifiesto el desajuste entre la realidad y la personalidad.

La proyección: es una defensa mediante la represión de los contenidos y la atribución de las mismas a otras personas. La persona desplaza su conflicto y su existencia reprimida hacia el otro o el mundo exterior.

²¹⁵ CALLEJO. Jesús. “Breve Historia de la brujería”. Ediciones Nowtilus. Madrid-España. 2006. Pg. 31

²¹⁶ POLAINO-LORENTE. Aquilino. CABANYES. Javier. DEL POZO. Araceli. “Fundamentos de la Psicología de la personalidad”. Editorial Rialp. Madrid-España. 2003. Pg. 189- 191

Introyección: Es una defensa ineficaz, que el Yo absorbe del otro, perdiendo la independencia entre el “otro y el Yo”. La persona se identifica con situaciones –comportamientos/estímulos- que le angustia y se comporta como si fueran suyos, teniendo como resultado la disminución de la angustia, pero mantiene una continua represión.

El borramiento: Es un mecanismo de negación y represión que desajusta mucho a la persona de la realidad. Se manifiesta en ocasiones en algunos comportamientos neuróticos que han magnificado sus manifestaciones emotivas. Se da en los dos niveles: lo que angustia al Yo y cualquier impulso que no sea aceptado por el Superyó es relegado al inconsciente.

Formaciones reactivas: Es poner máscaras al contenido reprimido. Formas de comportamiento que protegen al Yo de algún hecho biográfico o de aspectos de su personalidad.

Reparación: O anulación, el Yo regresa a una posición anterior. El sujeto trata de restituir y regresar a la situación inicial, tratando de anular el significado de lo que realizó.

Aislamiento: Es el mecanismo de defensa que trata de desconectar un hecho conflictivo aislándolo. Destruye la relación entre causa y la consecuencia. El hecho es forzado con el aislamiento, dando calma al Yo, pero le mantiene en continuo conflicto sin solución.

Regresión: La persona regresa a estados evolutivos anteriores donde la situación es más agradable y menos conflictiva, que un estado actual, para el Yo. Cuando el Yo repite la regresión paulatinamente, termina en una fijación.

Racionalización: El mecanismo de defensa trata de cambiar la cualidad de los afectos, se interioriza o se proyecta, se hace una racionalización de ellos.

Equivalencia afectiva: Remplazo de un impulso afectivo por otra sensación “equivalente”. Estos equivalentes pueden llegar a convertirse en trastornos psicosomáticos: síntomas que anidan afectos reprimidos y los disfrazan como expresión de ansiedad.

Desplazamiento: La carga afectiva que acompaña una idea o pensamiento se traslada a otra idea o pensamiento.

Bloqueo afectivo: Los efectos son negados en sus manifestaciones expresivas. El Yo se defiende y bloquea –impermeabiliza- la posible angustia que acompaña sus propias emociones.

Postergación: Reacción desproporcionada de Yo, en la cual, los afectos reprimidos encuentran alivio. Es el bloqueo o desplazamiento afectivo a otro contenido.

Mecanismos de defensa dentro de la práctica religiosa son muestras continuas, que los seres humanos expresan y experimentan paulatinamente en la vida personal, como puede ser: decepción, angustia, tristeza, miedo, pesimismo; Auto-condenación por el sexo, raza, cultura, género sexual –homosexualidad-, problemas físicos; sufrimientos que padece por calumnias, traiciones, injusticias, rechazos, incomprensiones, desprecios, abandonos; fracasos a nivel personal, profesional, económico, estudios y proyecto de vida. Tipos de problemas personales, al no encontrar una respuesta inmediata a sus dolores y traumas, surgen en el sujeto dilemas de forma religiosa: decepciones profundas por parte de personas religiosas; duda en la existencia de Dios; de manera especial, confusión de ideas y prácticas religiosas dando una mezcla entre satanismo, brujería, panteísmo.

El yo dividido al no encontrar la solución, trata de expresarse en diferentes métodos que alivie su dolor interno. *Las experiencias dolorosas y los problemas de la vida pueden traer otras consecuencias desagradables y negativas para la salud física, para el equilibrio psicológico, para el bienestar emocional, para el crecimiento espiritual, para la convivencia comunitaria y la vida social*²¹⁷. El Yo resquebrajado no impulsa al ser a encontrar la salud mental y emocional para una vida equilibrada. Destruye todo lo que está a su paso y deteriora cada vez más su propio mundo interno.

Por lo tanto, la experiencia religiosa es la huida y el escondite del Yo dividido, ya que no puede afrontar su realidad. Él, intenta imaginar un mundo en el cual todo está mejor; las fantasías deterioradas tienen un campo para desarrollarse mejor y con amplitud. No le interesa la vida de los demás. El objetivo único es: la propia

²¹⁷ PEDRINI. Alirio, José. “*Prácticas de autosanación interior*”. Editorial San Pablo. Bogotá-Colombia. 2005. Pg. 13

satisfacción. Al no perdonar su propia historia, destruye la historia de vida de los demás. Siente continuamente: *depresiones profundas, angustia, agresividad descontrolada, disgusto por la vida, desconfianza generalizada, resentimientos permanentes; frialdad espiritual, sensación de no ser amado por Dios, falta de gusto por los ejercicios espirituales; dificultad para la convivencia pacífica, dificultad para amar y dejarse amar, espíritu de crítica destructiva o negativa*²¹⁸.

Lo que interesa al ser humano en este estilo de vida, es, vivir aislado de los demás. Presenta su expresión religiosa en la medida que sea admirado, honrado, glorificado y ensalzado, pero encerrado en continua frustración personal. No descubre con facilidad la riqueza de su vida, en la congruencia entre su vivir diario para sí mismo y la acción para con los demás. *La incongruencia representa el choque entre los elementos estructurales de la personalidad –organismos y sí mismo- y el conflicto motivacional entre sus necesidades –actualización del organismo y del sí mismo*²¹⁹.

En fin, la experiencia religiosa es la forma más libre de expresar toda la interioridad del ser. Refleja toda la riqueza que tiene la vida humana tanto a nivel natural como sobre-natural –trascendencia-. En la práctica religiosa se concretiza todo lo que el ser humano tiene como potencialidad interna. En la medida que el individuo se encuentra deteriorado en sus potencialidades, su vida se transforma en algo destructivo. Su deterioro lo expresa con el mundo exterior, será el escape de su propio mundo. Por lo tanto, la experiencia religiosa será el escondite perfecto para todo tipo de patologías que el hombre puede tener.

²¹⁸ Ibíd. Pg. 31

²¹⁹ Ibíd. “Fundamentos de la Psicología de la personalidad”. Pg. 131

CAPITULO IV

METODOLOGIA Y RESULTADOS

Tras todo lo expuesto hasta este momento es bueno presentar los datos estadísticos de dicha labor. Al tratar de responder al enfoque y al criterio de investigación-intervención, está apoyado más en un enfoque empírico y menos por un apoyo teórico, que es más bien una consecuencia de lo realizado. Puesto que, los datos a presentar en esta documentación, son tomados más de una labor pastoral religiosa –dirección psicoespiritual- en beneficio de la comunidad a la que estoy a cargo, más que una realización de institución médica pública o privada.

Con esto, no es mi intención quitar el valor de los datos a presentar, sino dar a entender de una mejor manera la enfermedad, en una confrontación entre la ilusión y lo real, en el ámbito de la experiencia religiosa. Es así que, los criterios sobre los análisis depresivos de dichas enfermedades, están dentro de los parámetros de la sintomatología, neurótico y psicótico.

Es necesario explorar el funcionamiento interno del problema y sus características para la particular creencia depresiva: que le retiene sumido al cliente en su funcionalidad negativa y su creencia de fe errónea; por medio de la intervención terapéutica, realizar el descubrimiento de un nuevo camino hacia la renuncia de dichas ideas del cliente.

La muestra está tomada en la cantidad de 70 casos, en un periodo de dos años y medio de tratamiento. Son tratamientos con intervención breve, que no van más de tres a cuatro meses. Los casos de análisis psicóticos extensos han sido orientados o transferidos a una institución psiquiátrica, por el periodo largo de tratamiento:

1. Casos tratados:

| Tipo | | |
|-----------------------|----|--------|
| El problema de Dios | 25 | 35.71% |
| Culpa y Pecado | 30 | 42.86% |
| Experiencia religiosa | 15 | 21.43% |
| total | 70 | 100% |

El problema de dios: El individuo tiene una estima inadecuada de su realidad, porque mira a Dios como le juez y castigador de la vida, al cual hay que ofrecerle sacrificios –su propia vida- para poder calmar la cólera.

Culpa y pecado: La depresión en el individuo se basa en la creencia que Dios no le puede perdonar por todos los errores –pecados- cometidos en su vida. Creando fantasmas mentales –alucinaciones-.

Experiencia religiosa: El individuo entra en una depresión por el mismo hecho de no poder superar sus culpas; los cuales, proyecta a un extremismo en la manifestación de una supuesta fe.

2. Tabla de eficacia del tratamiento:

| | Problema de Dios | | Culpa y pecado | | Experiencia religiosa | |
|----------------------|------------------|------|----------------|--------|-----------------------|--------|
| | | | | | | |
| Casos mejorados | 12 | 48% | 15 | 42.86% | 5 | 33.33% |
| Casos poco mejorados | 7 | 28% | 8 | 22.86% | 3 | 20% |
| Casos inalterados | 6 | 24% | 7 | 20% | 4 | 26.67% |
| Casos transferidos | 0 | 0% | 5 | 14.28% | 3 | 20% |
| Casos empeorados | 0 | 0% | 0 | 0% | 0 | 0% |
| Total | 25 | 100% | 35 | 100% | 15 | 100% |

En este caso podemos ver, que los casos empeorados son el cero por ciento (0%) en todos los esquemas del tratamiento.

Casos inalterados

Su porcentaje ha variado de acuerdo al tipo de mentalidad religiosa del individuo. Estos casos han tenido este porcentaje porque los clientes han abandonado sus terapias por diversos factores, el principal es: no aceptación del problema.

El problema de Dios: Es el veinticuatro por ciento (24%) de todos los casos, correspondiente a seis (6) personas. En muchos de los casos el sujeto busca una solución rápida en sus problemas como algo mágico que le cure y le alivie sus penas y dolores.

Culpa y pecado: es del veinte por ciento (20%) de todos los casos; correspondiente a siete (7) personas. En la mayor parte de los casos, su egocentrismo y su auto-reproche, no le permite descubrir un error en su mentalidad.

Experiencia religiosa: Es del veinte y seis punto sesenta y siete por ciento (26.67%) de los casos; corresponde a cuatro (4) personas de todos los casos. Presentando en la mayor parte de los clientes una visión narcisista que no le permite ver su error.

Casos transferidos: En este esquema se refiere a las personas que ya tienen un problema depresivo más intenso y profundo. En la mayor parte de los casos es necesaria una asistencia en algún centro psiquiátrico, sea por la duración del tiempo como por el tipo psico-paranoide que presenta el cliente.

El problema de Dios: es el es del cero por ciento (0%) de todos los casos; puesto que las alucinaciones y sus depresiones no son tan intensas y han podido aceptarse a ellos mismos como individuos con errores y fracasos.

Culpa y pecado: es el catorce punto veintiocho por ciento (14.28%) de todos los casos; correspondiente a cinco (5) personas. En este caso han sido transferidos a una institución psiquiátrica por las alucinaciones mentales, de personajes que les hablan en todo momento de su vida. Son casos extremos de esquizofrenia y paranoia depresiva.

Experiencia religiosa: es del veinte por ciento (20%) de todos los casos; correspondiente a tres (3) personas. Han sido transferidos por las alucinaciones esquizoparanoide de alucinaciones y visiones mentales sobre sus demonios; que sufren persecuciones consecutivas y que continuamente piden exorcismos para su sanación.

Casos mejorados

En el cuadro podemos ver que los casos mejorados en cada uno de los esquemas ayudan a encontrar una mejor aceptación del cliente. Se acepta a sí mismo como un ser como persona real y concreto que puede cometer errores y tener fracasos en el transcurso de su vida.

El problema de Dios: El porcentaje es menos de la mitad de los clientes, esto no significa que haya un fracaso en el porcentaje del tratamiento terapéutico. Su porcentaje es del cuarenta y ocho por ciento (48%) de todos los casos.

Culpa y pecado: De la misma manera se tiene un porcentaje menor de la mitad, con el cuarenta y dos punto ochenta y seis por ciento (42.86%) de todos los casos.

Experiencia religiosa: Su porcentaje está sobre la mitad con el cincuenta y tres punto treinta y tres por ciento (53.33%) de todos los casos.

3. Duración de las terapias

| | Media de las sesiones | Media del seguimiento | Abandono de sesión |
|-----------------------|-----------------------|-----------------------|--------------------|
| Problema de Dios | 12 | 10 | 1 |
| Culpa y pecado | 12 | 10 | 2 |
| Experiencia religiosa | 16 | 12 | 2 |

En este sentido podemos darnos cuenta que el sujeto que mantiene la mentalidad tanto del con el *problema de dios*, como el de mentalidad de la *culpa y pecado*, su promedio de sesiones varía entre las diez y doce sesiones, en las cuales se aprende a aceptar como individuo que puede fallar. Por otro lado, tenemos el de *la experiencia religiosa*, que es mucho más extenso, parece que la resistencia es mucho más difícil que las otras dos características.

El cliente ha abandonado la dirección psico-espiritual en la mayor parte de los casos se ha dado en la primera sesión, como es el caso del problema de Dios. En los otros casos ha surgido en la segunda sesión.

BREVE ANALISIS DE ALGUNOS CASOS

Un Dios irreal

En las direcciones psico-espirituales –tratamientos psicoanalíticos- realizados, me he dado cuenta que: muchas veces en la vida el ser humano se crea un dios irreal y tan fantasioso como nuestras enfermedades mentales existentes; una divinidad que está fuera de los límites de la capacidad humana, que comprende y que ama, llegando de esta forma a tener una deidad castigadora, vengativa, legalista y sobre todo castradora de nuestra existencia; en el cual, sólo existe para mirarnos como pecamos y nos condenamos.

En especial, en las expresiones que continuamente decimos: Dios me ha mandado un castigo para que yo me convierta. Como decía una persona en dirección espiritual: gracias a esa desgracia, mi vida cambio... bueno viéndolo de una manera divina, Dios actúa, pero le dejamos a una divinidad castigadora para que todo vaya de mejor método en nuestra vida, y nos olvidamos del Dios real y autentico, humano y que vive con nosotros.

En la consejería espiritual que he llevado a cabo, me ha ayudado mucho las técnicas psicoanalíticas, para descubrir este ámbito tan irreal que vivimos los seres humanos. Dibujamos nuestros acontecimientos en torno a un dios fastidioso y cruel como nuestro odio. Los nombres y edades en los casos que veremos a continuación han sido cambiados para guardar la identidad de los clientes.

El siguiente caso se trata de un hombre casado, con edad promedio de 45 años, músico de profesión y con tres hijos:

C. Cliente.

D. Consejero.

C: Me siento muy mal, no sé por qué Dios siempre me castiga a mí... me quitan del trabajo, me peleo con mi esposa, mis hijas no me hacen caso... dios en verdad no me quiere por todo esto que me da... (Manifiesta un rostro fruncido y apenado)

D: ¿qué te ha dado?

C: esta situación insoportable... (Mueve las manos con furia), desde niño me ha ido mal en todo, me dio una madre cruel, mala, que no me quería y sólo les quería a mis hermanos, que me decía que no soy un bueno para nada... no le rezo a dios, porque si le rezo es seguro que pierdo el trabajo o me pasa algo malo, por eso prefiero no hacerle caso...

Como vemos, es una realidad de involucra nuestra experiencia de vida con un tipo de divinidad. Este dios que nos tiene como títeres; juega tanto con nuestros sentimientos y nuestra vida, en sí, con nuestra historia; es un dios que está metido en todo lo negativo de nuestra existencia, menos en lo rico de nuestra experiencia personal.

Continuaba quejándose todo el tiempo, mientras estaba en la charla. Expresaba su fuerte enojo de vida: él, un músico muy bueno, pero que no alcanzo la fama; se siente frustrado por toda la situación en que vive.

C: algunas personas conversaron conmigo, pensaron y dijeron que estaba endemoniado. Yo mismo pensaba que estaba endemoniado; los demonios me atacaban y me hacían caer en una histeria (manifestada en risa y en insultos a toda mi familia), en especial a mi madre, quien me había rechazado desde pequeño. Todo este odio me llevó a tener esta mentalidad frente a Dios, un dios que sólo me daba lo malo en mi vida...

Yo no sé por qué dios me dio la vida con una madre tan hija de puta... (Silencio... se toma la cabeza y la mueve)

D: ¿qué quieres decir con eso...?

C: que nunca me amó, me rechazó, me insultó y sólo ¡quiero odiarla!, pero no puedo odiarla porque es mi madre... Dios no quiere que la odie, y me castigaría, me iría peor de lo que estoy...

Siento ganas de vomitar... (Frunce el rostro... y tiene síntomas de vomito)

Silencio... llora intensamente... la odio, la desprecio, nunca la amé, nunca la soporté... la odio como ella me odia a mí.

En esta corta narración (corresponde a sólo una sesión; el cliente no regresó) podemos ver a un dios vengativo que siempre dispone cosas malas. Este cliente sacó el odio hacia su madre... que le aquejaba, pero a la misma vez le reprochaba a Dios por la vida que tenía y lo que no pudo lograr.

Los fantasmas del pasado

Su nombre es Katia, es una mujer de 55 años de edad, es casada hace 20 años, con dos hijas, a la primera hija le tuvo cuando era soltera y estudiante, es ingeniera y tiene un negocio propio. Asiste a misa y pertenece a un grupo eclesial, es muy activa y muy buena coordinadora.

Asiste a dirección espiritual porque ha conversado cosas muy íntimas e internas con una religiosa; la cual, no sabe qué hacer y le aconseja que converse con un sacerdote. Entra a mi oficina muy desesperada y no sabe qué hacer, porque desde hace años percibe muchas cosas negativas y mira cosas muy feas: unos hombres de negro o sobras oscuras que se acercan a las personas, por lo que siente mucho miedo, puesto que es algo muy malo. Katia asiste a misa continuamente: ayuda a la gente, es muy atenta en el grupo, reza el rosario todos los días para no ver eso que le atormenta, últimamente es más seguido y más duro.

Katia empezó a contar lo que le está sucediendo: Siente la presencia de seres espirituales, de color negro; ellos le hablan al oído y percibe que los lleva siempre sobre su espalda. Son varios años que los tiene sobre sus hombros y no sabe como quitárselos. Por último, cuenta que su matrimonio está en peligro. Su esposo, medico, no la puede tratar. Ella ha perdido el sueño, se altera continuamente en la casa.

Luego de tres sesiones de dirección espiritual descubrimos que llevaba en su interior una carga muy pesada por sus dolores y sentimientos de culpa:

En primer lugar: sentimientos encontrados en contra de su madre, puesto que no le apoyo en sus estudios, de manera especial cuando llegó a ser madre soltera. Sentía un gran rencor y odio hacia ella. Katia no quería aceptar dichos sentimientos, porque era una madre que siempre le corrigió y le apoyo en todo momento, aunque no le daba lo que necesitaba como hija.

Segundo: sentimientos internos hacia ella misma. Se había realizado varios abortos. Ella por tratar de establecer una relación concreta con una pareja: vivió con varias parejas, y cada vez que se enteraba que estaba embarazada, se realizaba el aborto. No aceptaba la situación de embarazo porque estaba estudiando y tenía el temor de quedarse sola. Katia realizó en total cinco abortos: el último lo hizo cuando ya estaba con su esposo actual. Puesto que ellos tomaron

la decisión de tener un solo hijo, como pareja, y para que sean dos hijos en total, con el primero de Katia.

Tercero: La culpabilidad de todos sus fracasos matrimoniales y la muerte de sus hijos, le hacían sentir a Katia, dolores internos de culpabilidad inconsciente. Dichos dolores y traumas se manifestaban en sus fantasmas de color negro y personajes oscuros. Estas fantasías eran el escape de sus dolores, penas y sufrimientos, de manera especial la soledad y el vacío que sentía en su vida cotidiana, a pesar que tiene una gran profesión y una buena vida social, laboral y económica.

Es un caso en el que la iglesia o Dios es un medicamento para calmar sus dolores, penas, sufrimientos y asesinatos, como ella misma lo dice:

C: soy una asesina, como pude matar -llora intensamente- de esa manera. Me duele mucho lo que hice, nunca le había contado a nadie, porque soy una muy buena ingeniera, y mi imagen se dañaría si cuento esto a alguien...

D: ¿te interesa más tu imagen o ser sincera contigo misma?

C: ser sincera conmigo misma...

D: lo más importante aquí es que tú te encuentres contigo misma, desde ese momento todo lo que tú sientas o veas, son parte de tu propia vida.

Las sesiones nos hicieron descubrir el gran trauma psicológico que ella tenía, los fantasmas que ella percibía y tenía al momento de encontrarse con cada persona eran los mismos fantasmas que le perseguían en su interior. Cada uno construido por sus dolores y sufrimientos al abortar; el rechazo que sentía a la mamá, porque en los momentos más difíciles ella le había abandonado. Entonces la iglesia y el grupo se volvió la madre buena y amada, porque con ella su podía calmar sus dolores y sufrimientos y podía entregarse por completo a la vida espiritual.

Falsa convicción

En muchas ocasiones pensamos que espiritualidad es la expresión de una religión, o la manera como nos movemos en medio de los ritos de una liturgia, de cualquier índole que sea éste. En muchas ocasiones nuestra falsa religiosidad se vuelve tan real como nuestra propia vida que mantenemos y la expresamos. Es así que por medio de la consejería psico-espiritual, voy descubriendo los grandes desajustes emocionales que puede causar esta religiosidad mal llevada en nuestra

vida. El dialogo con un seminarista en formación, le hace descubrir grandes desajustes de su vida vocacional.

C: me obligan a vestirme de esta manera, por qué sólo así; me hacen descubrir que soy buen seminarista, en todos mis ámbitos, si yo no lo hago no tengo vocación.

La estructura de formación de una institución religiosa mal llevada no conduce a una espiritualidad que entra en conflicto con las aspiraciones y anhelos de vida, se construye una espiritualidad abocada al fracaso:

C: el otro día, no me puse la camisa y estuve en camiseta, me encontró un padre y me dijo que eso no es digno de un seminarista, que el seminarista debe andar pulcro y bien vestido.

D: cuáles son las razones para eso...

C: dice que si uno se viste bien, manifiesta la vocación...

D: ¿la vocación está en la ropa...?

C: no lo sé... pero dicen que nuestra presencia nos indica como está nuestra vocación y vida espiritual... si estás muy bien presentado entonces estás bien en todos tus aspectos personales: ello quiere decir, en la vida interior como en la vida exterior, en la vida humana individual, social y espiritual.

Es aterrador ver cómo nos construimos a nosotros mismo, llenos de esquemas mentales que no tienen nada que ver con la verdadera espiritualidad. Después del recorrido por su camino, el seminarista, sacaba su odio real que le causaba mantener dicho esquema. Al inicio acogía con soltura, pero con el tiempo vio una gran carga, expresándose:

C: este cura, es un hijo de puta... quiere que todo le hagamos como él quiere, me tiene emputado en esto, si no me visto o pongo las manos como él quiere, está sobre mí, como si fuera un niño pequeño, que no sabe nada... por qué putas, no me deja en paz.

D: ¿qué piensas que él quiere?

C: ser el seminarista perfecto... (Breve silencio) porque siempre anda poniendo como ejemplo, a esos... (Gestos de ira y de rencor...) seminaristas. La manera como visten y asisten a la misa... pero no sabe que son unos pobres hijos de la chingada...

En todo el análisis que he llevado no sólo con este seminarista, sino con varias personas, me ha ayudado a descubrir el verdadero sentido y la riqueza de lo que en el interior se guarda. El seguimiento militar y cuadrado de estructuras mal llevadas y mal formadas en la espiritualidad, al ser humano no le deja ser libre,

sino esclavo de esquemas ficticios y deformados. Llegando a tener un moralismo y un fanatismo por la estructura mental, más que una vida sana con una espiritualidad enriquecedora.

La vida interior y su análisis

En el proceso de estudio y de formación he descubierto grandes cosas y acontecimientos de la vida con experiencia religiosa. Es una mezcla de todo lo que conlleva: sus cosas positivas y negativas; unos días oscuros y otros llenos de luz; momentos de soledad y vacío, como también momentos llenos de gozo y algarabía. Todo esto a los ojos del propio análisis de mi mundo interno, como el mundo interno de las personas que piden ayuda.

El análisis psicoanalítico me ha ayudado a encontrar los grandes conflictos emocionales y estructurales que hacen tanto daño. El no saberlos aceptar y afrontar llena de grandes lápidas construidas a la historia personal que nos aqueja. No se puede caminar de una mejor manera, si no se afronta a la luz de la realidad interna del individuo.

Aceptar los acontecimientos de cada día: los cuales, son tan reales y auténticos de la vida cotidiana, nos ayuda a mirarnos y aceptarnos en todos nuestros ámbitos personales. Esto no se trata sólo de una espiritualidad insatisfecha o sentir y ver en dios a un castigador, flagelador, asesino y castrante, sino que la propia mente es la que nos castiga de una manera brutal. Acontecimiento que se convierte en un juego, en un círculo vicioso, entre el castigo y la flagelación con el remordimiento y la insatisfacción:

fue interesante... porque me puse analizar por qué era mi estado de ánimo de esa manera, me di cuenta que en realidad estaba enojado conmigo mismo, porque nunca había llorado frente a un superior, en este caso un Obispo, siempre me porte frío y seco frente a ellos, frente al rector del seminario... me portaba duro... para no mostrar debilidad... y el llanto es muestra de una de las mayores debilidades frente a ellos, porque pienso que es darles más poder sobre uno, cuando están tomando una decisión dura, o me están regañando ese momento por algo que no está bien dentro de los esquemas de formación... entonces es mostrarse inútil.

Continuando con otro caso: Es interesante ver como por medio del análisis psicoanalítico, que nos ayuda a ver las ideas irracionales que guardamos, para que florezca una actitud, sentimiento o pensamiento que nos hace actuar de una manera determinada.

En mi caso, me ha ayudado mucho en una dirección espiritual, análisis “psico-espiritual”, a descubrir como la persona está llena de grandes conflictos. Son lápidas en la vida, que atormentan, deterioran y lastiman de manera intolerable el actuar del individuo, y no permiten a la misma vez tener una mejor manera de vivir. Por ejemplo, el caso de MT, es una señorita de 22 años, con una hermana de 32 años divorciada, que después de su fracaso matrimonial regreso a vivir con su familia:

C: no lo sé, me acostumbré sólo yo y mi mama... y ahora no sé... antes no había nadie aquí alado de mi cuarto, ahora por ejemplo vino a ver qué hacía y con quién platicaba, y todo eso no sé... me incomoda y como que me quitó algo de privacidad en mi propia casa... aparte ella y yo siempre chocamos con nuestros caracteres; yo soy muy limpia y me gusta todo bien y acomodado y ella no todo le vale

D: ¿qué te choca...?

C: mi mamá siempre nos anda regañando... y como que, hasta a ella le cuesta trabajo acostumbrarse...desde que se casó hace como 7 años creo... no vivía con nosotras... me incomoda...

D: ¿qué te incomoda...?

C: la verdad no sé... pero nunca me he acomodado con mi hermana en todo mi vida... pero creo que es algo normal entre hermanos... te la pasas como si fueran rivales o sea siempre peleando y todo...

D: ¿qué ideas tienes de ella...?

C: no lo sé... no sé... (Silencio corto): buena, pero pesada... regañona... sentimental... niña... inmadura... la verdad es que ni sé, nunca lo había pensado.

Una dirección espiritual

Dentro del ámbito religioso, las personas no sólo se acercan a pedir ayuda sobre su vida con problemas familiares, emocionales y sentimentales; sino también aquellas personas que tienen una característica principal de un estilo de vida, aquellos que se sienten llamados o vacacionados a la vida religiosa o sacerdotal.

Esto quiere decir, que el joven, varón o mujer, además de sus posibles conflictos emocionales psicológicos, los mezcla con el ámbito de lo espiritual; por lo cual, es más complejo ayudarlo, porque ya no implica simplemente el aspecto mental psicológico, sino también todos los asuntos relacionados con la vocación espiritual y el nombre de Dios en todos los ámbitos de su vida personal y comunitaria.

En la etapa de formación durante el seminario o la comunidad, el joven va a vivir una serie de controversias emocionales, porque se está formando tanto su carácter y el carisma que vivirá durante toda su vida. En este tiempo de formación se trata de pulir la mayor parte de sus aspectos negativos, para que pueda tener una vida plena en su vida pastoral, comunitaria y particular.

El gran problema es que durante esta formación, son muy pocos los jóvenes que siguen una verdadera dirección espiritual. El dirigido tiene miedo a ser transparente consigo mismo sobre todo por las decisiones que se tome en torno a él, como pedirle que se retire de la formación o tome el año de experiencia. El dirigido en este tiempo de formación mira estas decisiones como el fracaso de su vida y como retraso en su formación. Pero estas decisiones, que él o ella toman por diversos motivos, pueden ser: descubrir en sus raíces problemas emocionales íntimos, inclinaciones sexuales, gustos específicos de las cosas, o simplemente el miedo a abandonar una vida cómoda en lo económico y emocional que ofrecen los lugares de formación, por lo que el joven termina haciendo una dirección espiritual a medias, que con el tiempo, en su vida personal, provocará conflictos en su lugar de trabajo y en su vida íntima, personal.

Ha sido importante para mí la aplicación de una terapia dentro de la dirección espiritual, porque me hace ver los grandes conflictos que el dirigido tiene, no sólo como director espiritual, sino como consejero. El dialogo se vuelve más rico, puesto que ya no es simplemente lo que el dirigido/cliente nos expresa con su boca, sino que también podemos observar todos los gestos y movimientos del cuerpo; es decir, aprendemos a mirar las expresiones no verbales, que agregan mucho más a lo que la persona comunica en palabras.

Por ejemplo, tengo el caso de una chica de 22 años de edad. Su nombre es Carla. La conocí antes de que se fuera al convento, con su gran alegría. Estuvo casi seis meses, luego se salió. Dentro de un periodo de tiempo, que no la había visto ni sabido nada de ella. Llegó un día imprevisto, se encontraba desesperada, por todos los problemas que le aquejan en su casa; además ella se sentía vacacionada a la vida religiosa.

Se salió porque tenía cargas emocionales e intimo-personales muy fuertes. No aguantó la presión del trabajo, de la oración, y los conflictos que se presentaban en el interior del convento, tanto con las compañeras, las formadoras y los suyos personales. Después de haber salido del convento me contó un poco de su vida personal, las dudas de su toma de decisiones, si es bueno el matrimonio o la vida consagrada. Esta es parte de una conversación que tuvimos:

C: bueno, por el momento no sé por qué todos me hablan de matrimonio

D: ¿quiénes son todos?

C: mis papás, hermanos, amigos, todos con los que he estado en contacto en estos días

D: ¿qué te dicen y cómo te sientes?

C: me siento algo nerviosa... pues, por dentro le pregunto a Dios: ¿qué es lo que quiere de mí?

D: ¿cómo le preguntas... y por qué los nervios?

C: le pregunto siempre qué es lo que quiere de mí, le pido que me despeje la mente y corazón para saber escucharlo bien

Carla, como vacacionada, está viviendo una etapa muy conflictiva y se siente muy distraída. Se siente desorientada, derrotada y fracasada por haberse salido del convento. Por otro lado, la presión de la familia porque le ven no “apta” para la vida religiosa por haberse salido, la exigen que siga otro estilo de vida, como es el matrimonio.

C: te digo la verdad, pero es una extrema confianza que te tendré. Tengo mucho miedo de casarme si eso es lo que quiere Dios, y a veces me pongo nerviosa cuando me hablan de ello; pero me siento mucho muy segura que cuando estoy a solas con él, sólo pienso en servirle y ser religiosa.

C: inclusive después del retiro que fui el sábado pasado, me volví a sentir muy triste de haber abandonado el convento

Muchas ocasiones en este estilo de vida, los nervios (como ella lo refiere), o los errores se dan justo por los pensamientos que se tiene de no fallar. Carla quiere ser perfecta, una religiosa excelente, pero se olvida también de que es un ser humano con sentimientos:

D: ¿por qué los nervios?

C: porque no sé si seré capaz de cumplir con la promesa que le he hecho a Dios estando dentro del convento. Me han hablado mucho de que también adentro te puedes enamorar o encontrar a alguien que te ame, y yo no quiero ser causa de nada así, me sentiría mal de quitarle un hijo predilecto a Dios

D: explícame esto último... del hijo predilecto

C: sí, algo así como tú, por ejemplo: como un seminarista, diácono o sacerdote

Muchas ocasiones, en el ámbito religioso, enamorarse de alguien está fuera de lo cotidiano y de la vida diaria. Eso es lamentable, porque la prohibición y condenación del hecho, ya por principio, aleja a la persona de sus sentimientos, y ese hecho se puede convertir en un obstáculo para poder elegir bien la vocación. Se tiene el ideal del amor fiel en los sentimientos, pero como religioso o sacerdote se debe aprender a ser fiel en el ministerio:

D: ¿qué promesa le hiciste?

C: la promesa que le hice a Dios es aquella que se le dice cuando se casa una pareja... el de... serle fiel en lo prospero y en lo adverso...

D: ¿a qué te refieres?

C: he tratado de cumplirle como le prometí, me siento bien haciéndolo; pero me preocupa lo de fallarle estando adentro...

Cuando amas a alguien implica estar con él en las buenas y en las malas, pase lo que pase. Cuando amas a alguien de verdad no piensas en nadie más que él.

Es dar inclusive la vida por quien amas.

D: ¿qué tipo de vida?

C: mi vida completa en mente y espíritu.

D: descríbeme eso...

C: quisiera amar a Dios hasta los huesos, y así lo siento en muchas ocasiones; pero en otras dudo... Amarlo a él, es darle mi vida cuidando a las personas que me necesitan, no importando horario o fecha, es amar a los más indefensos sin importar la vida física misma.

Todo este dialogo ayuda a descubrir que Carla tiene muchas dudas de su vida. Siguiendo con la dirección espiritual y la aplicación del tratamiento terapéutico, con las preguntas socráticas, llegamos a aclarar más sus sentimientos de miedo y de temor, a llegar un poco más a sus raíces, y me contó algo que le aquejaba en su vida, desde la infancia y era lo que no le permitía tener una vida plena:

D: sólo iremos descubriendo cada vez que tú te abras a ti misma... todo aquello que te ata, te detiene, para encontrarte... los momentos más íntimos, o dolorosos que tengas en tu vida... sólo revisando tu vida podemos encontrar aquello que no te deja ver claro para ser tú misma...

C: me detiene las heridas que me ha dejado mi familia (padre), el que fue mi enamorado, el resentimiento a mi padre es sobre los desengaños que le hizo a mi madre... siempre fue mi ídolo, me hizo ver a los demás como inferiores, que había

que trabajar y estudiar hasta morir... Una de las frases que más me marcó es: cómo quieres ser como aquéllos mediocres o como los inteligentes y poderosos. Eso me creó cierta soberbia y superioridad...

Pero por dentro yo quería ser como esos mediocres, porque ahí estaban mis amigos, cuando reprobaba un parcial (mi primer parcial) me dijo: prostituta, mala hija, idiota, imbécil, hasta me dijo de qué me iba a morir... me iba a matar a golpes si bajaba otra vez mis calificaciones, me hizo tomar asesoría, a fuerza, porque siempre golpeaba a mi mamá

Dentro del ámbito de la dirección espiritual, la terapia tiene un gran valor de ayuda en el caso de Carla, porque hace notar que la espiritualidad, sentimientos y emociones están trabadas por los conflictos que ella tiene con su familia, en especial con su padre, quien es posesivo y maltratador. Ella ha ido aceptando poco a poco su proceso, su encuentro personal consigo misma, ha ido sanando sus heridas y tomando mejor sus propias decisiones que le hacen feliz al tener una vida plena en el estilo que Carla elija.

CAPITULO V

CONCLUSIÓN

A lo largo del estudio realizado he podido darme cuenta, que la mayor parte de los desfases mentales se pueden presentar de acuerdo a la manera de concebir la manifestación espiritual del individuo. Las personas no necesitan estar en un parámetro de enfermedad psicológica grave para presentar un deterioro en la personalidad y en el comportamiento. Todos los seres humanos están en medio del juego de la salud mental, positivo y negativo.

La figura de Dios está implantada en la psique de la naturaleza humana como el símbolo paterno y materno que protege y guía la vida del individuo. De acuerdo a la concepción de la deidad como figura paterna o materna el sujeto actúa en su experiencia religiosa. Si la visión sobre Dios es uno –Dios Padre- el modo de concebir la estructura psico-mental del individuo será patriarcal: el varón es parte fundamental para la vida humana; él es superior a la mujer. Si la concepción es trinitaria –Padre, Hijo y Espíritu santo- en la mente está presente la figura de una divinidad con características paternas y maternas.

En las dos estructuras el lugar de culto –Templo- también juega un papel importante para el desarrollo del hombre. El lugar se convierte en el emblema materno que acoge, cuida, protege y guía la vida del creyente. Es la madre buena que hace brotar de sus pechos leche y miel para que el ser humano se alimente y se desarrolle de mejor manera. El templo también se transforma en el sitio de lucha constante de poder, sea de nivel personal, económico, jerárquico o institucional.

Dentro de la perspectiva de la psicología religiosa la persona de María también realiza un gran trabajo para la vida del hombre. Ella representa la perfecta figura de la madre: María, es la mujer virgen, la pura, la protectora, la guía, la que defiende del enemigo. Es decir, la madre que está pendiente del hijo. Las dos estructuras que representa el símbolo de la madre, el templo y María, ayudan a desarrollar el complejo de Edipo en el inconsciente del individuo. El hijo vive enamorado de la madre; él vive en ella y ella vive en él. El Hijo no es nada si la madre se ausenta, se autodestruye. Crea en el creyente la dependencia total y absoluta frente a la institución religiosa de cualquier denominación.

La experiencia religiosa es un arma de doble filo para la naturaleza humana. Por un lado, está la exteriorización psico-espiritual del sujeto de manera real y concreta en el actuar consigo mismo y con el otro. La vivencia de Dios enriquece la psique: ayuda a una integración intra y extra personal más profunda, verdadera y auténtica; alimenta la estructura mental para una mejor integración espiritual como ser trascendente en unión con lo divino. La imagen de Dios alimenta una mentalidad sana para la mejor integración con la sociedad. La experiencia religiosa deja de ser el escondite de los dolores mentales y se transforma en la máxima de las experiencias personales integradoras hacia el cosmos. Ayuda al crecimiento interno como ser partícipe de un mundo natural y sobrenatural. Integra de un mejor modo al sujeto con su vida personal, social y eclesial.

Por otro lado, la experiencia religiosa para una mentalidad perturbada, deteriora de peor forma la mente del individuo encerrándolo en un mundo irreal y destructivo. No permite al creyente vivir y encontrar su verdadero mundo íntimo, causando en él una vida frustrante y cansada. Las relaciones interpersonales se transforman en el depósito negativo de su historia. El vínculo con Dios es doloroso, triste y denigrante. La imagen divina tiene aspectos deformados en la biografía interna del sujeto: sanguinario, vengativo, calculador, manipulador, orgulloso y despótico.

En la crónica humana no hay salud mental total y completa. El ser está en constante peligro de perder la línea saludable de la mente. De igual forma, la persona tampoco tiene una vida espiritual absoluta y total, corre el riesgo de confundir lo divino con lo psicopatológico. La búsqueda constante que tiene el individuo para sentirse amado y querido por la deidad es a través de la realización de actos externos que satisfacen necesidades personales e individuales. Se crea una estructura mental que sirve como guía delimitada para pensar y comportarse de tal forma que se crea justa y correcta. No interesa el encuentro interno personal, sino el formalismo de actos y actitudes externas que demuestren una

supuesta salud psico-espiritual positiva. La salud mental negativa se presenta de mejor estructura en la experiencia religiosa.

La salud mental es un proceso de interiorización con la historia personal y la construcción de una confianza en sí mismo, que contiene una lucha psicológica entre el “yo verdadero” y el “yo falso”. El comportamiento de los actos fanáticos y narcisistas del sujeto obstaculizan el encuentro de la vivencia de espiritual con la vivencia humana. Los acontecimientos reales de vida mística se confunden con los momentos ilusorios de la experiencia religiosa fanática. En la enfermedad psicopatológica son fantasías mentales que deterioran la realidad del sujeto con su entorno.

La búsqueda constante del ser humano por ser feliz en su vida personal, le ha llevado a construir caminos erróneos de egoísmo que no le permite crecer como individuo social y comunitario. Se encierra en sentimientos destructivos que expresa en su forma de vivir egocéntrica para con los demás. La vida espiritual presenta un abanico de patologías psicológicas, que en muchos de los casos no son tratados; puesto que el sujeto que subsiste en este mundo no acepta y rechaza todo tipo de sintomatología. Los seres creen estar sanos y sentirse elegidos de Dios y trabajan para Dios. La relación es personal, individual y egoísta, “yo”-“Dios” pero no se puede concretizar en la experiencia social y comunitaria con el otro. No existe una armonía tanto interna del sujeto como en el lugar que se desarrolla la experiencia religiosa. Está en continuo conflicto con los demás.

La psicoterapia ayuda a mirar mejor la naturaleza humana en su dimensión real, como el ser que está lleno de problemas y dificultades. Con la perspectiva metodológica utilizada por los autores Carl Roger; Jordi Front; José Bonet; Agustín caballero; Carlos Domínguez y José Castillo validamos todo el análisis realizado en esta investigación, apareciendo nuestros resultados en las páginas (108-111). La persona es un ser que existe para satisfacer sus necesidades, deseos e impulsos internos; es el ente que siempre trata de encontrar el mejor camino para vivir de una mejor manera en integración con los demás, con lo que le rodea, en especial trata de proyectar lo mejor que tiene de sí para con el otro. En esta dimensión en muchos de los casos no se encuentra en completa armonía y deteriora la relación intra personal. El mundo de la vivencia religiosa es el lugar donde el ser humano puede depositar todo aquello que tiene mejor de sí mismo; pero la mayor parte del tiempo el individuo no percibe con facilidad las dificultades que provoca su pasado deteriorado para su relación con los demás.

El ser humano intenta vivir de una mejor manera cada día pero no acepta con facilidad un tratamiento terapéutico puesto que considera dicha sesión como algo fuera de lo normal de su vida. Las terapias son consideradas como tratamiento exclusivo para enfermedades mentales graves, psicóticas y neuróticas. No se da cuenta el sujeto que todos estamos en el límite de la enfermedad mental por un pequeño desfase que hay en la vida personal y cotidiana. Es así que los tratamientos psico-espirituales me ayudan a observar de mejor manera hasta qué punto el individuo vive una fantasía mental, que proyecta y pone en nombre de dios todo los acontecimientos positivos, y en nombre del demonio o Satanás los acontecimientos negativos. El ser humano se da cuenta que un análisis terapéutico no es para curar una enfermedad mental grave; sino para equilibrar la vida, para experimentar y compartirla mejor consigo mismo, con el otro y con Dios.

Las terapias psico-espirituales me han ayudado en manera personal a mirar mi interior, mi modo de vivir como individuo en una sociedad llena de seres idénticos, con las mismas capacidades y características, llena de limitaciones y cualidades. En el ámbito que trabajo me ayuda a mirar que la mayor parte de fracasos humanos, es porque la persona se cree un pecador incontrolable que está condenado y atacado por el demonio; no se da cuenta que es su pasado que le mantiene atado; el cual, no puede liberarse con facilidad y vive sumido a los defectos, errores y caídas que no puede superar con facilidad. El trato que cada ser humano se merece es dignificante, tanto en la vida personal como la vida social.

No son fáciles de superar; puesto que, no es fácil encontrarse consigo mismo en un instante, sino es un proceso de caminar e intentar ser sincero consigo mismo. En la medida que el ser humano es sincero consigo mismo, se puede encontrar a sí de mejor manera, descubre su mundo y su existencia, y puede ver de mejor forma la vida y la presencia de los demás. Con la terapia el ser humano empieza a re-construir su propia personalidad; es igual a un edificio viejo en re-construcción. Sacar todo aquello que está dañado y restituirlo por lo nuevo que tiene el proyecto de restauración. En la medida que el hombre mira cada vez más a lo profundo de sí, puede salir al encuentro saludable de su experiencia personal. En la medida que el ser humano es más persona, puede descubrir a Dios como el ser trascendente como el creador y el Dios que sana y restaura su vida.

El milagro más hermoso que Dios ha dado al ser humano es la vida, en la medida que el individuo descubre su existencia descubre como este Creador actúa de una manera inminente y enriquecedora en cada acontecimiento que se presenta día a día. Cambia la perspectiva de un dios sádico y castigador, por un Dios que ama al

ser humano con sus defectos y virtudes: que le da la oportunidad de ser mejor cada día, de construir el mundo de mejor manera, de integrarse de mejor a la sociedad y que las fallas son parte integrante e integradora del ser humano. Que tanto sus errores y sus victoria pueden ayudar a vivir en la medida como el ser humano acoge cada acción diaria.

El tiempo de terapia es lo más duro, complejo y terribles para la vida. El sujeto siente que no disfruta la vida como pensaba hacerlo. Es cavar un hoyo profundo en la existencia intima lo cual parece no tener fin. En cada encuentro personal le surgen cosas que jamás pensó tener ni que le perjudicaran tanto como imaginaba. Anécdotas que le obstruyen en su vida, en su corazón y en su mente. Casos que no le permite ser persona.

El error de la formación en la experiencia religiosa es hacer pensar y creer que el sacerdocio, pastor, ministro o miembro de grupo es el fin último y lo supremo del ser humano. Deteriora de esta forma la riqueza del hombre, entonces vive una espiritualidad que no es verdadera sino ficticia, deteriorada y destructiva.

Es difícil mirar la realidad de la vida religiosa como ser humano. No se puede ser ministro de cualquier denominación religiosa o miembro de grupo si se deja de ser hombre. No se puede ser cristiano sin dejar de ser persona, ya que no se puede existir una espiritualidad fuera del cuerpo y de la mente, sino que va en conjunto. Se reside de modo integral y total. La espiritualidad se experimenta en la vida cotidiana, en el trato con los demás: en la manera de ver y de relacionarse con el otro; en la forma de analizar y de guiar las cosas con y para el prójimo. La vida espiritual es un descubrir cada día lo mejor de sí para un mejor encuentro interpersonal y extra personal; es ser para sí mismo y para el otro.

La espiritualidad es algo muy diferente a lo que se aprende en un seminario, en un convento, en una conferencia, en una charla, etcétera. La espiritualidad es la vida misma, en su totalidad, animada por el espíritu de Dios y por la propia capacidad anímica del sujeto. No es fácil un encuentro personal e íntimo consigo mismo para ser feliz. Descubre que la felicidad no es sólo alegría, sonrisa y algarabía sino también los momentos difíciles y críticos que se presenta en la subsistencia cotidiana. La felicidad está en el proceso como el individuo acepta, acoge y disfruta cada instante de lo cotidiano. En sí, es saber vivir.

Es importante que los clérigos, pastores, ministros e integrantes de grupos sean personas más sanas psicológicamente hablando, desafortunadamente, lo último que muchos quieren oír es hablar de la salud mental y le temen a este asunto y lo

atacan. Por último, diría de modo personal es muy duro descubrir muchas cosas negativas de sí mismo. El mirarme y aceptar que estoy en el error y que soy el problema. El hecho de ser ministro clerical no implica ser inmortal o todopoderoso. Es darme cuenta que internamente soy el mismo ser que era antes de ser consagrado clérigo católico; no he cambiado ni podré cambiar nada que esté fuera de mis capacidades. Es aceptar mis limitadas capacidades humanas: que no poseo el mismo carisma, ni la misma atracción, ni la misma capacidad de hacer las cosas igual a otro. Es muy duro aceptar la realidad espiritual, que empieza con la vida íntima y personal, porque inconscientemente se crea un tipo de competencia para ver quién es el mejor de todos. Es una carrera donde todos tratan de ser el primero, sin darse cuenta caen en el juego narcisista, moralista, y fanático de la experiencia religiosa. Desde el momento que compita ya falla como ser humano, como ser que trasciende, y como ser que se construye a sí mismo con el mundo que le rodea de forma natural y divina.

BIBLIOGRAFIA

1. AGUILAR. Francisco, Piñal. “*La quimera de los dioses. Ojos que no ven, corazón que no quiebra*”. Editorial Visión libros. Madrid-España.
2. ALAVAREZ. Ramiro, J. “*Para salir del laberinto*”. Editorial sal Terrae. Santander-España. 1992.
3. ALONSO. Francisco, Fernández. “*El Hombre libre y sus sobras: una antropología de la libertad*”. Editorial Anthropos. Barcelona-España. 2006.
4. BAPTISTA. Joan, Torellos. “*Psicología y vida espiritual*”. Ediciones Rialp. Madrid-España. 2008.
5. BLAKENBROUGH. Denise, S. “*La renovación en el Espíritu Santo: orígenes históricos, marco doctrinal*”. Secretariado Trinitario. Salamanca-España. 2006
6. BONET. José Vicente. “*Teología del Gusano*”. Editorial Sal Terrae. Santander- España. 2000.
7. BRANDEN. Nathaniel. “*La psicología del autoestima*”. Editorial Paidos. Buenos Aires-Argentina. 2001.
8. CABALLERO. Agustín, Arencibia. “*Psicoanálisis y Biblia*”. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Salamanca-España. 1994.
9. CABEDO. Salvador, Manuel. “*Filosofía y cultura de la tolerancia*”. Publicacione de la Universidad Jaume I. 2006.
10. CALLEJO. Jesús. “*Breve Historia de la brujería*”. Ediciones Nowtilus. Madrid-España. 2006.
11. CASTILLO. José. M. “*Espiritualidad para insatisfechos*”. Editorial Trotta. Madrid- España. 2008.
12. COL. De, José Juan. “*Psicoanálisis de Freud y religión: estado actual de ambigüedades por resolver*”. Centro Salesiano de Estudios, Instituto superior “Juan XXIII”. Buenos Aires-Argentina. 1996.
13. COTTERELL. Arthur. “*Mitos Diccionario de mitología Universal*”. Editorial Ariel. Barcelona-España. 2008
14. DOMÍNGUEZ, Morano Carlos, S.J. “*Experiencia Cristiana y Psicoanálisis*”. Editorial Sal Terrae, Santander, Cantabria –España. Edición 2005.
15. DOU. Alberto. VELASCO. Juan Martin. “*Experiencia Religiosa*”. Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Madrid-España. 1989.
16. DREWERMANN. Eugen. “*Clérigos: psicograma de un ideal*”. Editorial Trotta. Madrid-España. 2005
17. DREWERMANN. Eugen. “*Sendas de Salvación*”. Editorial Desclee de Brouwer. Bilbao-España. 2010.
18. DRI. Rubén, R. “*Hegel y la lógica de la liberación: la dialéctica del sujeto-objeto*”. Editorial Biblos. Buenos Aires-Argentina. 2007
19. ELIADE. Mircea. “*Tratado de historia de las religiones: morfología y dialéctica de lo sagrado*”. Ediciones Cristiandad. Madrid-España. 2000.

- 20.FLETCHER. Agnus. "*Alegoría: teoría de un modo simbólico*". Ediciones Akal. Madrid- España. 2002.
- 21.FONT. Jordi. I Rodon." *Religión, Psicopatología y salud mental: introducción a las experiencias religiosas y creencias*". Editorial Paidós. Barcelona-España. 1999.
- 22.FREUD. Sigmund. "*Los orígenes del Psicoanálisis*". Editorial Alianza. Madrid-España. 2007.
- 23.FROMM. Erich. "*La crisis del psicoanálisis*". Ediciones Paidós S.A. Buenos Aires- Argentina. 2000.
- 24.GARCERA. David. "*Hay alguien ahí? Debates en torno a la existencia de Dios*". Editorial Clie. Barcelona-España. 2008
- 25.GARRIDO. Javier. "*Conflicto con Dios Hoy: Reflexiones pastorales*". Editorial Sal Terrae. Bilbao- España. 2000.
- 26.GARRIDO. Moisés, Vázquez. VÁZQUEZ. Moisés, Garrido. "*El negocio de la Virgen: Tramas políticas y económicas de milagros y curaciones*". Ediciones Nowtilus. Madrid- España. 2004.
- 27.GOMÉZ. Marco, Sancho. GRAU. Jorge, Abalo. "*Dolor y sufrimiento al final de la vida*". Ediciones Arán. Madrid-España. 2006.
- 28.GONZÁLEZ. Luis Jorge. "*Nuevo diálogo liberador*". Editorial Font. Guadalajara-México. 1990.
- 29.GRÜN. Anselm. "*El Himno al amor de San Pablo*". Editorial Sal Terrae. Santander-España. 2008. Pg. 97
- 30.GRÜN. Anselm. "*Evangelio y psicología profunda*". Ediciones Narcea. Madrid- España. 2007.
- 31.HERNÁNDEZ. Víctor. "*Las psicosis: sufrimiento mental y comprensión psicodinámica*". Ediciones Paidós Iberia. Barcelona-España. 2008
- 32.IGLEISAS. Leonardo. "*Psicología de la voluntad de poder*". Editorial Antropos. Barcelona-España. 2003
- 33.IONATO. Pasquale. "*Psicoterapia y problemática religiosa*". Editorial San Pablo. Bogotá-Colombia. 1995.
- 34.JAMES. William. "*Las Variedades de la Experiencia Religiosa: Tomo II. Estudio de la Naturaleza Humana*". Editorial Lectorum. S.A. de C.V. México-México. 2006.
- 35.LEY. Katharina. "*Como a ti mismo: nunca es demasiado tarde para amarse*". Editorial Sal Terrae. Cantabria-España. 2008.
- 36.LLEDO. José Luis, Sandoval. "*La exploración psicodinámica en salud mental*". Editorial Club Universitario. Alicante- España. 2009.
- 37.LLIDÓ. Joan, i Herrero. "*Huellas del espíritu en la prehistoria castellanense*". Biblioteca de les Aules. Versión castellana. Valencia- España. 1999.
- 38.MADRE. Philippe. "*Curación y exorcismo: ¿Cómo discernir?*". Editorial San Pablo. Bogotá-Colombia. 2007.
- 39.MARLIANGEAS. Bernard. "*Culpabilidad, pecado, perdón*". Editorial Sal Terrae. Santander-España. 1983
- 40.MENDOZA. Carlos, Álvarez. "*El dios otro: un acercamiento a lo sagrado en el mundo postmoderno*". Universidad iberoamericana. México- México. 2008.

41. MONDRAGÓN. Jasone, Lasagabaster. "*Psicología de la Xunta de Galicia*". Editorial Mad. S.L. Sevilla- España. 2006.
42. MONROY. Juan Antonio. "*Entre la vida y la muerte*". Editorial Clie. Barcelona-España. 1994.
43. MORÁN. Roberto, E. "*Educandos con desórdenes emocionales y conductuales*". Editorial Universidad de Puerto Rico. San Juan- Puerto Rico. 2006.
44. MURIANA. Emanuela. PETTENÓ. Laura. VERBITZ. Tiziana. "*Las caras de la depresión*". Ediciones Herder. Madrid-España. 2007.
45. NIETZSCHE, Frederick. "*Ecce Homo*". Editores mexicanos unidos, S.A. México- México. 2005.
46. PÁRAMO. Raúl, Ortega. "*El psicoanálisis y social: ensayos transversales*". Universidad de Valencia. Valencia-España. 2006
47. PAVEZ. Jorge, Bravo. "*Identidad, amor y trascendencia: Crecer en humanidad*". Editorial Rial. Santiago de Chile-Chile.
48. PEARCE. David, E. "*Dentro de la mente neolítica. Conciencia, cosmos y el mundo de los dioses*". Ediciones Akal, S.A. Madrid-España. 2009.
49. PEDRINI. Alirio, José. "*Prácticas de autosanación interior*". Editorial San Pablo. Bogotá-Colombia. 2005.
50. PIATTELLI. Massimo, Palmarini. "*Túneles de la mente*". Editorial Crítica. Barcelona-España. 2005.
51. PICKLER. Leandro. "*La religión en la época de la muerte de Dios*". Editorial Marea. Buenos Aires-Argentina. 2005.
52. PIKAZA. Xabier. "*Enquidion Trinitatis: Textos básicos sobre el Dios de los cristianos*". Editorial Secretariado Trinitario. Salamanca- España. 2005.
53. PIÑÓN. Francisco, Gaytán. "*Concepto y problema de Dios: una reflexión filosófica*". Editorial Plaza Valdez. S.A. de C.V. México- México. 2001
54. POLAINO-LORENTE. Aquilino. CABANYES. Javier. DEL POZO. Araceli. "*Fundamentos de la Psicología de la personalidad*". Editorial Rialp. Madrid-España. 2003.
55. ROCAMORA. Alejandro, Bonilla. "*Nuestras locuras y corduras: comprender y ayudar a los enfermos mentales*". Editorial Sal Terrae. Santander-España. 2007.
56. ROCAMORA. Alejandro, Bonilla. "*Nuestras locuras y corduras*". Editorial Sal Terrae. Santander-España. 2007.
57. ROGERS. Carl. R. "*El proceso de convertirse en persona*". Editorial Paidós. Barcelona- España. 2006.
58. ROTTERDAM. Erasmo De. "*Elogio de la locura*". Editores mexicanos unidos, S.A. México- México. 2006.
59. STAMATEAS. Bernardo. "*Aconsejamiento pastoral*". Editorial Clie. Barcelona- España. 2008.
60. TAYLOR. Charles. "*Fuentes del Yo*". Ediciones Paidós Ibérica, S.A. primera edición en la Colección Surcos. Barcelona-España. 2006.
61. VARONE. Francois. "*El Dios sádico: AMA Dios el sufrimiento?*". Editorial Sal Terrae. Bilbao- España. 1988.

62. WRIGHT, Norman, H. “*Un vacío llamado papá*”. Editorial Betania. Nashville- Estados Unidos. 2006.

63. ZIZEK, Slavoj. “*Lacan: Los interlocutores mudos*”. Editorial Akal. Madrid-España. 2010.

PAGINAS WEB:

- Google.com/película constantine:
<http://legacy.cinenganos.com/pelicula/Constantine>.

REVISTAS:

- *Revista venezolana de psicología clínica comunitaria No. 5*: Escrita por Universidad Católica Andrés Bello. Programa de especialización en psicología comunitaria.

DICCIONARIOS ELECTRONICOS:

- Diccionario electrónico de lengua española: “<http://www.wordreference.com>”.